

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO

DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

Manifiesto al proletariado

REEL 4 FOLDER 4

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO

M A N I F I E S T O
AL PROLETARIADO



23 LIGA COMUNISTA
DE SEPTIEMBRE

O S E A S

MANIFIESTO AL PROLETARIADO

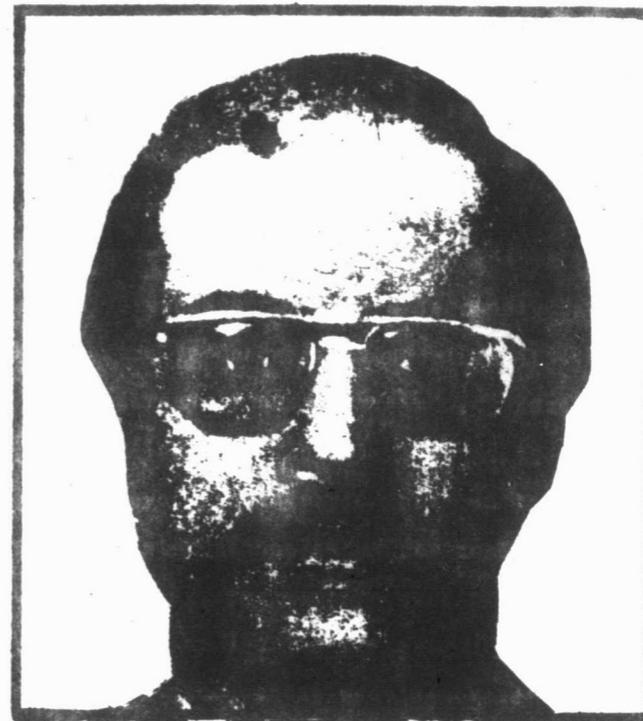
CUESTIONES FUNDAMENTALES
DEL
MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

Editorial: BRIGADA ROJA

Enero del 76

CJHMA SERVICIOS DOCUMENTALES



IGNACIO ARTURO SALAS OBREGON (OSEAS)

"No importa si el precio que tenemos que pagar es alto, no es hora para lamentaciones. La experiencia que adquiriremos pagará con creces las dolorosas e indignantes pérdidas. Han caído muchos camaradas en el camino; seguramente caerán aún más. La lucha contra el capital, no puede ser fácil ni dulzona. Pero el proletariado no tiene que perder mas que sus cadenas y tiene en cambio un mundo que ganar."

"En Alto la Bandera de la Guerra Civil Revolucionaria"... Oseas.

La participación de Ignacio Arturo Salas Obregon "Oseas" en la lucha revolucionaria del proletariado en México lo coloca sin duda a la altura de los más destacados dirigentes proletarios que la clase ha sabido darse en los últimos años. Con su desaparición por la burguesía, después de haber sostenido un enfrentamiento con los esbirros burgueses en el que resultó herido y capturado el 26 de abril de 1974, el proletariado en México perdió al más grande de los dirigentes que hasta ese entonces había sabido destacar; mas muy por encima de la dolorosa derrota sufrida por la Liga en particular y el proletariado en general con su caída, la clase obrera, y en particular sus elementos avanzados han sabido asimilar las enseñanzas legadas por sus dirigentes y en especial por "oseas".

Si la burguesía y sus lacayos se regocijaron en aquel entonces al-
lograr la detención de "Oseas" y declaraban por todos los medios... "que
era cuestión de días la desarticulación de la Liga...", hoy los hechos -
vienen demostrando lo contrario. La Liga avanza en su consolidación como
Organización Revolucionaria del proletariado, éste viene reconociéndola-
cada vez más como su organización de vanguardia en la lucha por el socia-
lismo y cada vez desarrolla más esfuerzos por transformarla en su Partí-
do Revolucionario que lo guíe en la lucha contra la Burguesía y su Esta-
do

La participación de "oseas" en el movimiento revolucionario estuvo-
caracterizada por una lucha abierta y despiadada contra el oportunismo,-
contra toda la influencia burguesa en el seno del movimiento obrero
y en particular en el seno de la Organización Revolucionaria, al mismo -
tiempo se caracterizó por impulsar el desarrollo de la teoría revolucio-
naria, por su difusión y asimilación en el conjunto del movimiento prole-
tario ya que él mejor que nadie reconocía que sólo la fusión del Socia-
lismo científico con el movimiento obrero asegura el desarrollo de un -
movimiento revolucionario potente y poderoso capaz de derrotar a la cla-
se putrefacta y decadente que sostiene su dominio sobre la base de las ba-
yonetas: a la burguesía.

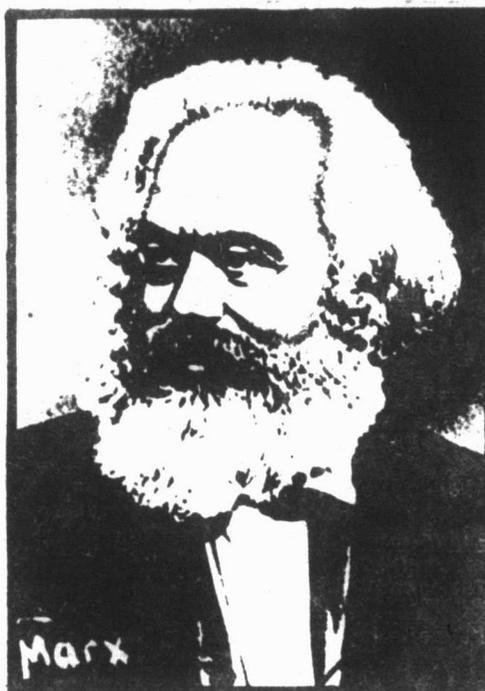
Su obra revolucionaria sin duda perdurará a través del tiempo, la -
mejor prueba de ello es que a pesar de los enormes esfuerzos que la bur-
guesía hace por impedir la difusión de la propaganda revolucionaria y en
especial de "Madera" -que dicho sea de paso también "Oseas" fué su funda-
dor- los obreros la acogen con gran simpatía y a pesar de las amenazas y
represión burguesas se incorporan activamente a su discusión.

Es en este marco que la Liga Comunista 23 de Septiembre se ha plan-
teado difundir masivamente hacia el conjunto del movimiento todos los es-
critos de "oseas" y en especial "Las Cuestiones Fundamentales del Moví-
miento Revolucionario" así como continuar firmemente con la Organización
y consolidación de "Madera", de la prensa revolucionaria a nivel nacio-
nal.

Sirva pues esta presente reedición de las "Cuestiones Fundamentales
del Movimiento Revolucionario" como un homenaje a la memoria de este ---
gran dirigente proletario.

¡Camarada Oseas, junto contigo al igual que cientos de miles de pro-
letarios en todo el mundo avanzamos decididamente por el camino de la --
Guerra Civil Revolucionaria.!

!! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS. !!



¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS !

P R O L O G O

A un año de distancia de su elaboración, las "Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario", sigue siendo el documento donde con mayor amplitud, y desde el punto de vista marxista, se han abordado un conjunto de experiencias arrojadas por la lucha del proletariado hasta -- esas fechas, y donde son sistematizados un conjunto de problemas de orden programático, táctico y de organización que afronta el proletariado en su lucha emancipadora contra la burguesía.

El documento, que también es conocido con el nombre de "Manifiesto de la Liga Comunista 23 de Septiembre al Proletariado en México", constituye una verdadera continuación del desarrollo del marxismo, que se observa en los documentos elaborados anteriormente a la constitución de la Liga Comunista 23 de Septiembre: los documentos "Madera", el "Comunicado al Partido de los Pobres", el "Algunas consideraciones de carácter aproximativo sobre los problemas del movimiento obrero" ("acerca de los sindicatos").

Las "Cuestiones..." contienen un conjunto de apreciaciones, que constituyen verdaderas aportaciones al desarrollo del marxismo revolucionario, más, juntamente con ello, aparecen desviaciones oportunistas que hoy es necesario aclararlas como premisa para desarrollar un correcto combate para expulsar la política oportunista y sus representantes del conjunto del movimiento, y en particular de la Liga Comunista 23 de Septiembre. El esclarecimiento de tales desviaciones es parte del trabajo de orden teórico que junto con las tareas políticas (prácticas), es necesario llevar a cabo en la lucha contra la política oportunista. El combate ideológico, la ruptura con las posiciones oportunistas y la expulsión de sus representantes del seno del movimiento, debe ser el centro de la atención de la actividad de los revolucionarios.

En el primer Capítulo, aunque se analizan las características económicas principales del desarrollo del capitalismo en México, particularmente de su fase imperialista, basándose en lo expuesto por Lenin en su obra "Imperialismo, fase superior del capitalismo", no se abordan con amplitud las peculiaridades del Imperialismo que mismo Lenin analizara en el folleto: "El imperialismo y la escisión del socialismo": 1) Capitalismo monopolista, 2) Capitalismo parasitario en descomposición y 3) Capitalismo agonizante (Cuestiones tales que abordaremos más adelante). Junto con ello, se deja de lado uno de los rasgos más importantes del Imperialismo y que mismo Lenin ya había destacado, a saber: Las enormes superganancias que obtiene la oligarquía financiera con el control monopolístico que ejerce, y que precisamente esto "le permite corromper a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera. Los capitalistas de los países adelantados los corrompen y lo hacen de mil maneras, directas e indirectas, abiertas y ocultas" (Lenin, prólogo a el "Imperialismo, fase superior del capitalismo.")

Al no plantearse esa cuestión, no se analiza la base económica de --

uno de los fenómenos sociales más importantes que se operan en el imperialismo: el paso de las capas de obreros aristocratizados al lado de la oligarquía financiera, y con ello, la escisión del movimiento obrero como rasgo distintivo en el socabamiento de la unidad proletaria. En las "Cuestiones..." no es analizado tal fenómeno y de hecho es negado en un capítulo posterior al que mencionamos antes, dando así un paso atrás en relación a lo planteado por Lenin desde la segunda década del siglo.

Tal negación se observa cuando en el capítulo I se dice que "...a nosotros a un esfuerzo significativo de la oligarquía financiera por ganarse políticamente a las amplias capas pequeño burguesas, a la pequeña burguesía rural y también, a la realización de esfuerzos por ganarse, o al menos, neutralizar a algunas capas de trabajadores asalariados no productivos, u obreros aristocratizados, aunque más adelante se expone que: "...la oligarquía financiera, los medianos y pequeños empresarios, una amplia capa de pequeños burgueses en proceso de consolidación, algunas capas de obreros aristocratizados, han venido formando filas ante el empuje creciente del proletariado..." con lo dicho en el primer párrafo citado y con lo expresado en muchas partes del documento, se niega la base económica sobre la cual se da la escisión del movimiento obrero, y junto con ello se niega de hecho la base económica (migajas), sobre la cual se desarrolla el oportunismo como instrumento organizado de la burguesía en el seno del movimiento obrero, esto, es la alianza de la oligarquía financiera y amplias capas de obreros aristocratizados y de pequeño burgueses contra la enorme masa proletaria. Con esta alianza no sólo se fortalece políticamente la oligarquía financiera, sino que sus mismos cuerpos represivos, particularmente los cuerpos para-militares se ven fortalecidos, al igual que el ejército industrial de vigilancia, llegando a desarrollarse cuerpos de vigilancia a nivel internacional.

El oportunismo en el imperialismo se desarrolla teniendo como base la alianza de la burguesía y las capas de obreros aristocratizados y pequeño burgueses, quienes, por las migajas que aquellos les dan de sus beneficios, se encargan de desarrollar en el seno del movimiento obrero la política burguesa de la colaboración entre las clases; Lenin comentaba en su obra "La bancarrota de la II Internacional", que "...lo principal en el oportunismo es la idea de la colaboración de clases...". El socialchovinismo ha llevado tal idea de colaboración hasta tal punto de obligar a la "masa amorfa y dividida" con violencias y amenazas particulares, a colaborar con la burguesía y a actuar a su lado en un conjunto de verdaderas guerras de rapiña dirigidas por la oligarquía financiera.

El oportunismo, ya se presente como reformismo, democracia, revisionismo, socialchovinismo; o más acá, como militarismo pequeño burgués, no es otra cosa que el sacrificio de los intereses revolucionarios del proletariado en aras de los intereses momentáneos de las minorías de obreros aristocratizados y pequeño burgueses, es el abandono de la política revolucionaria y los métodos revolucionarios de lucha, la renuncia a la Dicta

-dura del Proletariado, el apologismo de la legalidad burguesa, la defensa enconada de la "patria"; el oportunismo intenta arrastrar al proletariado a la participación en guerras reaccionarias de rapiña propias del imperialismo, pero claro, tratando de hacer aparecer tales guerras como "revolucionarias", "anti-imperialistas", de "liberación nacional", o como plantea Cabañas, "Revolución Pobrista"; pero que no es otra cosa que la forma que adquiere la lucha intermonopólica a nivel internacional que se libra por un nuevo "reparto" del mundo, de las áreas de influencia, de los mercados, y por el control monopólico de las materias primas estratégicas para la producción, como el petróleo, etc.

Aunque es necesario desarrollar más esta cuestión, es necesario aclarar que si bien en un momento determinado, las revoluciones democráticas-burguesas y un conjunto de movimientos de "liberación nacional", se desarrollaron como movimientos revolucionarios, desde que se consolidan y dominan a nivel mundial las relaciones capitalistas de producción en su fase imperialista, la lucha revolucionaria sólo puede ser aquella que se ponga en el centro de sus consignas la derrota y destrucción de la dominación burguesa y la instauración de la Dictadura del Proletariado a nivel internacional, a través del triunfo de Guerras Civiles Revolucionarias. Para el marxismo queda claro que el "anti-imperialismo" de los "movimientos progresistas" como el de Perú, Portugal, Panamá, etc., al igual que las poses "revolucionarias" de los Velazco Alvarado, los Torrijos, los Fidel-Castro, los Echeverría, etc., no son otra cosa, que parte de las pugnas intermonopólicas a nivel internacional por un nuevo "reparto" del mundo, etc., y en donde se observan los esfuerzos de los grupos monopólicos de un conjunto de países (México entre ellos), por conformar una fuerza imperialista a nivel internacional capaz de enfrentarse a los Estados imperialistas más fuertes como E.U.A., Alemania, Japón, la U.R.S.S., etc., la reunión de los "cuarenta" los viajes de L.E.A. a Sudamérica y sus gritos-exigiendo "trato igualitario entre las naciones, etc., quedan enmarcados dentro de esa política. No es raro pues, que tales "movimientos progresistas" encuentren apoyo y la adulación de los socialchovinistas con el PCUS y Fidel Castro a la cabeza, quienes se han convertido en abiertos defensores de la eternidad de las relaciones capitalistas de producción.

Con la consolidación de las relaciones capitalistas de producción en su fase imperialista y la creación de bases económicas para que se diera la escisión del movimiento obrero, la burguesía y particularmente la oligarquía financiera, modifica algunos de sus rasgos de su política que le permitiera tratar de seguir manteniendo su dominación ideológica sobre el proletariado. El triunfo del marxismo como la teoría científica y revolucionaria del proletariado, obligó a la burguesía y a sus agentes a disfrazarse de "marxistas", a usar una fraseología pseudomarxista, precisamente para quitarle su esencia revolucionaria, al marxismo; los Berstein y los Legien, y más acá nuestros "demócratas" del PCM, el FAT, los Vallejos, etc envueltos en ropajes "marxistas" sustituyen la lucha revolucionaria para-

establecer la Dictadura del Proletariado, por los suspiros de la pequeña-burguesía de lograr cambios "democráticos", reformas, etc., en tal sentido se colocan las consignas de la "democracia sindical", por la "democratización de la enseñanza", por la "revolución democrática popular y anti-imperialista", etc., que a toda costa tratan de oscurecer los objetivos inmediatos e históricos del proletariado y eternizar las relaciones capitalistas de producción.

El socialchovinismo como continuación del revisionismo, adoptando -- frases y poses "revolucionarias" reniegan de la Dictadura del Proletariado, y en su lugar colocan la pomposa consigna de la "defensa de la patria" y claro, para ello llaman a los obreros a formar una "santa alianza" con la burguesía. El oportunismo chovinista, trata constantemente de embolear al proletariado en guerras de rapiña, que por muy revolucionarias que parezcan, no son otra cosa que la defensa de los intereses de "su" propia oligarquía financiera y de sus aliados los obreros aristocratizados y pequeño burgueses. La "defensa de la patria" de Kautsky, o la "consolidación de la patria socialista" del PCUS, los dirigentes cubanos, etc. no es otra cosa que el sacrificio de los objetivos revolucionarios del proletariado por los intereses de la oligarquía financiera y sus aliados. El militarismo pequeño burgués, continuación de la política eserista, o sea la política de la pequeña burguesía que se resiste a perder su pequeña -- propiedad y a verse lanzada a las filas del proletariado; ha madurado como una modalidad más del oportunismo, que a fin de cuentas no viene a -- caer a otro terreno que a la "defensa de la Patria" del socialchovinismo, aunque ahora le agreguen la palabra socialista, o la acompañen de otras -- pomposas frases. Fidel Castro es el más fiel representante de tal política; sus seguidores en México: Lucio Cabañas, el FRAP, etc., con sus actividades de Agosto y los primeros días de Septiembre han afirmado su política de alianza con la burguesía para tratar de frenar el movimiento revolucionario.

Lenin ya había señalado, que el proletariado no puede desarrollar su lucha revolucionaria en los marcos estrechos de la "patria", que el proletariado no tiene patria, es una clase internacional, y como tal, su lucha tiene que ser encaminada a derrocar la dominación de la oligarquía financiera a nivel internacional y a instaurar la Dictadura del Proletariado a nivel internacional; a la abolición del trabajo asalariado en todo el mundo y a la abolición de las clases sociales. El imperialismo, última fase del capitalismo o capitalismo agonizante; esta fase que es la antesala de la Revolución Socialista y específicamente, la etapa que estamos viviendo actualmente; Capitalismo monopolístico -- de Estado, que es la última fase del imperialismo, no presenta otra perspectiva revolucionaria para el proletariado más que el impulsar el desarrollo de la Revolución Socialista a nivel internacional, esta cuestión el proletariado debe ponerla en el centro de su táctica. Tal es el contenido de la consigna enarbolada -- por Marx:

" ¡ Proletarios de todos los países, uníos. ! "

El desarrollo de la Revolución Socialista y la misma preparación del proletariado para la revolución, no puede concebirse sin una lucha permanente contra toda posición oportunista que no es otra cosa que la política burguesa en el seno del movimiento obrero. Precisamente, el proletariado para constituirse como clase, tiene que despojarse totalmente de su -- condición de apéndice de la política de las demás clases y para ello tiene necesariamente que desarrollar una lucha a muerte contra toda posición burguesa que los oportunistas desarrollan y desarrollarán en el seno del movimiento obrero.

En las "Cuestiones..." se expone claramente cuál es el objetivo inmediato del proletariado en México: la Constitución del Proletariado como -- clase, el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado, señalando el hostigamiento como tarea -- permanente, pero de frente a este objetivo inmediato, el proletariado tiene que conformar su movimiento nacional único de clase y construir su Partido y Ejército Revolucionario. El desarrollo de tales tareas constituye un proceso consciente por parte del proletariado, asimilando y desarrollando su propia teoría revolucionaria; el marxismo leninismo, en lucha -- constante contra el oportunismo, en lucha constante contra cualquier posición que trate de frenar el movimiento revolucionario. La conformación de un movimiento nacional único de clase por el proletariado y la construcción del Partido y del Ejército Revolucionario, sólo es posible con la fusión del marxismo leninismo con el movimiento obrero.

Si el proletariado debe conformar un movimiento poderoso, envolvente con una política propia, es claro que tal movimiento no puede concebirse sin la construcción de la organización del proletariado. Lenin comentaba al respecto que "...el proletariado no dispone, en su lucha por el poder, de más arma que la organización. El proletariado desunido por el imperio de la anárquica competencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzados al servicio del capital, lanzado constantemente "al -- abismo" de la miseria más completa, del embrutecimiento y la degeneración sólo puede hacerse y se hará inevitablemente una fuerza invencible siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que cohesionará a los millares de trabajadores en el ejército de la clase obrera."

(Lenin, "Un paso adelante, dos pasos atrás.")

El proletariado debe construir su propia organización política militar conformando su Partido y su Ejército Revolucionario. Sin un Partido -- poderoso que desarrolle una teoría de vanguardia y una actividad militar de vanguardia será imposible que el proletariado derrote en forma definitiva a su clase enemiga; la burguesía. El Partido es la parte más consciente y organizada del proletariado, conformado por militantes probados en -- la lucha, obreros instruidos en el marxismo, dirigentes revolucionarios -- del proletariado.

En las "Cuestiones..." los problemas de organización sólo se abordan

en un aspecto, el relacionado con las formas de organización que el movimiento de masas ha venido destacando en oposición constante a las formas de organización que la burguesía trata de imponer al proletariado. La construcción del Partido y el Ejército Revolucionario es abordada muy superficialmente, siendo esta una gran debilidad del documento.

Lenin comentaba en su obra "Un paso adelante, dos pasos atrás", que en el Partido se distinguen dos categorías: organización de revolucionarios y organizaciones de obreros. Con la primera se refiere claramente a la Organización de Revolucionarios Profesionales indispensable para garantizar la continuidad de la lucha revolucionaria de la clase obrera. La organización de Revolucionarios Profesionales, compuesta por dirigentes obreros probados en la lucha, instruidos en el marxismo, profesionales en el arte de la lucha contra la política política y dedicados por completo a las actividades revolucionarias profesionales de la Revolución; es de una importancia capital para el desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado, a tal organización le corresponde dirigir al proletariado en la conformación por éste, de un movimiento nacional único de clase y en la construcción del Partido y el Ejército Revolucionario. Sin la consolidación de tal organización de revolucionarios profesionales, será imposible que el proletariado cumpla con las tareas que hemos enunciado.

La organización del proletariado es resultado de la fusión orgánica en un todo coherente, de los revolucionarios profesionales con el conjunto de organizaciones políticas que el movimiento destaca. Tales organizaciones políticas corresponden a la segunda categoría enunciada por Lenin y que señalamos más arriba, y que corresponden actualmente a las brigadas y comités de lucha que el movimiento ha venido destacando, tales organismos corresponden ya a formas definidas de organizaciones obreras y verdaderos embriones del Partido y Ejército Revolucionario; el movimiento ha venido destacando un conjunto de brigadas y comités de lucha, igualmente, ha venido destacando un conjunto de militantes revolucionarios, dando paso a la conformación de la Organización de Revolucionarios Profesionales. Pero es evidente que entre los revolucionarios profesionales se mantiene y se reproduce una situación de dispersión teórica, orgánica y política, producto fundamentalmente de la existencia de posiciones oportunistas. En la misma Liga Comunista 23 de Septiembre hemos reconocido el desarrollo de una política oportunista que llegó a dominar a la mayoría de los organismos de dirección de la Liga; situación que al ser ubicada por la corriente revolucionaria en el seno de la Liga, implicó una lucha por expulsar las posiciones oportunistas y a sus representantes del seno de la organización, lucha que se mantiene actualmente y respecto a la cual se abordará más ampliamente en el periódico "MADERA", de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Hemos reconocido que la contradicción principal que se observa actualmente en el movimiento revolucionario la constituye el gran atraso de la actividad de los revolucionarios organizados respecto al gran auge

del movimiento espontáneo de las masas. La reproducción del atraso de la actividad de los revolucionarios organizados que obedece fundamentalmente al desarrollo de una política oportunista, plantea a los militantes revolucionarios que el único camino para resolver tal contradicción, es el de expulsar las posiciones oportunistas y a sus representantes del seno de la organización revolucionaria, como paso indispensable para consolidar la organización de revolucionarios profesionales y para expulsar la política oportunista y a sus representantes del conjunto del movimiento.

Los revolucionarios profesionales y todos los proletarios deben poner en el centro de su actividad el combate a muerte contra los emisarios de la burguesía en el seno del movimiento obrero. Los revolucionarios organizados, deben impulsar el desarrollo de la conciencia proletaria, llevar los conocimientos del marxismo a las masas obreras que ya lo han acogido como su propia teoría, deben, a fin de cuentas, bajo la doctrina del marxismo leninismo, educar a las masas en la lucha contra el oportunismo, "poner al descubierto que los oportunistas y socialchovinistas traicionan y venden de hecho los intereses de las masas, que defienden privilegios pasajeros de una minoría obrera, que extienden ideas e influencias burguesas, que, en realidad, son aliados y agentes de la burguesía, de este modo enseñamos a las masas a comprender cuáles son sus verdaderos intereses políticos, a luchar por el socialismo y por la Revolución a través de todas las largas y penosas peripecias de las guerras imperialistas y de los armisticios imperialistas... La única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que la escisión con el oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarlas para la revolución en una lucha despiadada contra él, en aprovechar la experiencia de la guerra para desenmascarar todas las infamias de la política obrera --liberal-- nacionalista y no para encubrirlas." (Lenin "El imperialismo y la escisión del socialismo.")

Junto con esto, Lenin deja bien claro que el quid de la táctica marxista estriba en ir a las capas bajas, la verdadera mayoría que no está --contaminada de "respetabilidad burguesa", y por "esto si queremos seguir siendo socialistas, nuestro deber es ir más abajo y más a lo hondo, a las verdaderas masas, en ello está el sentido de la lucha contra el oportunismo y todo el contenido de esta lucha". (Lenin, "El imperialismo y la escisión del socialismo.")

Los revolucionarios organizados deben centrar su actividad en las capas bajas de los obreros fabriles quienes son los únicos capaces de ponerse al frente del movimiento revolucionario, y que ya han demostrado una gran combatividad y energía revolucionaria en las movilizaciones recientemente acontecidas, en muchas de las cuales llegaron a ponerse a la cabeza del movimiento. La creación de una sólida organización revolucionaria entre las capas bajas de los obreros fabriles, es una tarea principalísima y esencial de los revolucionarios profesionales. Precisamente, la organización de revolucionarios profesionales se fortalecerá y consolidará

en el momento que esté constituida fundamentalmente por dirigentes revolucionarios provenientes de las capas bajas de los obreros fabriles; la organización de sólidos comités de lucha clandestinos y armados, en esas capas bajas, será un paso definitivo para la construcción del Partido y Ejército Revolucionario.

En el apartado donde se tratan las cuestiones de organización aparece un problema que hoy es necesario precisar; nos referimos a la existencia del Partido de los Pobres y el aprovechamiento, que de tal organización hizo la clase obrera para impulsar la movilización política en algunos lugares. Justo es reconocer, que junto con otros organismos, el Partido de los Pobres es inicialmente utilizado por el proletariado para el desarrollo de su lucha política, pero posteriormente, el Partido de los Pobres es dominado por completo por el militarismo pequeño burgués y llega a convertirse definitivamente en un organismo aliado de la oligarquía financiera. Tal situación ha quedado evidente en los planteamientos políticos y en la actividad desarrollada por Cabañas y correligionarios, que no van más allá de plantear la lucha armada por conseguir un conjunto de reformas, supolítica no va más allá de "exigir" un conjunto de "cambios" - en el marco de las relaciones capitalistas de producción, pero nunca por desarrollar una lucha por destruir tales relaciones; la "famosa" revolución obrista, no es otra cosa que la renuncia al punto de vista proletario en defensa de los intereses de la oligarquía financiera; no es nada raro que un conjunto de burgueses y todos los demócratas sin excepción se la pasan alabando y "ensalsando" a Cabañas y su gente. Sin duda los acontecimientos de los últimos meses han venido a dejar más clara la alianza de Lucio con la burguesía, el "secuestro" de Figueroa, no es otra cosa, que el viaje que hace este prominente representante de la oligarquía financiera, para discutir con Cabañas las condiciones de una alianza más estrecha de su parte, (independientemente que no hayan llegado a un acuerdo en el precio), dirigida a frenar el desarrollo del movimiento revolucionario, a tratar de dirigir la lucha del proletariado hacia objetivos que no representan los intereses revolucionarios de la clase obrera.

A pesar de todo, el proletariado ha venido creando su propia organización; ha venido destacando en cada lucha a gran número de combatientes, de dirigentes proletarios, aportando elementos para la organización de revolucionarios profesionales. Ya a mediados de la década pasada, el proletariado había destacado a valerosos combatientes que con Arturo Gámiz a la cabeza conformaron el núcleo con el cual aparecía por primera vez en México la organización de revolucionarios profesionales, caído Arturo, la organización de revolucionarios profesionales, y el proletariado en general, pierde a su más destacado dirigente de esos años, todavía la naciente ORP; sufre un gran impulso en su desarrollo con el grupo dirigido por Oscar González y siguiendo los lineamientos trazados por Arturo, con el aniquilamiento del núcleo central del grupo de Oscar, la organización de revolucionarios profesionales sufre un duro golpe del cual no se sobreponen

a pesar de los esfuerzos de Genaro en este sentido, sino hasta después del 68'.

Con la magna movilización del 68', la clase logra destacar a un conjunto de elementos avanzados y organizaciones que se plantean desarrollar la lucha del proletariado hasta la construcción del socialismo, destacando para ello la necesidad del desarrollo de la Guerra Civil Revolucionaria. Un conjunto de condiciones principalmente, el bajo desarrollo de la teoría revolucionaria y de los militantes revolucionarios en aquel momento histórico en particular, permitió que tales grupos fueran dominados por la política oportunista del militarismo pequeño burgués. Con el empuje del movimiento que la clase desarrolla después del 68', se logra destacar a nuevos y combativos militantes revolucionarios; al mismo tiempo - en el seno de los grupos armados se va conformando una corriente que se plantea esclarecer científicamente las contradicciones por las que atraviesa el movimiento, impulsando enormemente el desarrollo del marxismo y desarrollando discusiones entre los grupos armados en donde se trata de esclarecer los objetivos y tareas del movimiento proletario y particularmente las tareas de los revolucionarios organizados. Con el fuerte impulso que sufre la teoría revolucionaria y el deslinde de posiciones oportunistas, se van creando condiciones para la constitución de una organización superior, la cual se logra con la fusión de los principales grupos armados que existían a principios del 73' y se crea la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Con la Liga Comunista 23 de Septiembre la organización revolucionaria sufre una transformación cualitativa. La conformación de la Liga es el intento más serio por eliminar la dispersión del conjunto de elementos avanzados, su constitución se desarrolla en una lucha contra las posiciones oportunistas dominantes en los grupos armados y por aniquilar la dispersión. El proletariado crea con la Liga a una organización con un conjunto de condiciones para transformarla en su Partido Revolucionario.

Es claro que la burguesía, ha tratado y seguirá tratando de convertir a la Liga en una organización más al servicio del capital. El desarrollo de la Liga nos habla que al mismo tiempo que el proletariado trata de construir su organización, la burguesía trata a toda costa de impedirlo. La historia de la Liga no es otra cosa que la historia de la lucha que libran en su seno dos políticas con intereses antagónicos: la proletaria y la burguesa; la primera por consolidar su organización revolucionaria que dirija el movimiento revolucionario a la consecución de sus objetivos inmediatos e históricos del proletariado; la segunda por convertir a la Liga en un cadáver mal-oliente al servicio de la política de la oligarquía financiera.

Hemos reconocido que desde muchos meses atrás, la política burguesa, las posiciones oportunistas llegaron a dominar en la mayoría de los organismos de dirección de la Liga, situación que hablaba de la posibilidad, aún presente, de la liquidación de la Liga como organización revolucionaria.

-ría y su transformación en otro organismo oportunista. El reconocimiento por la corriente revolucionaria del nivel de desarrollo alcanzado por la política oportunista en el seno de la organización, planteó la necesidad de intensificar la lucha por desenmascarar y expulsar las posiciones burguesas y sus representantes en el seno de la Liga, desarrollar la purga interna. Las posiciones proletarias se vienen fortaleciendo en el combate contra la política oportunista, y si bien, no podemos afirmar que se ha derrotado definitivamente a tal política, existen las condiciones para que el triunfo de las posiciones proletarias sea definitivo, el potente movimiento de masas que despierta actualmente, pero sobre todo, la gran acogida que los militantes revolucionarios y el conjunto del movimiento le han dado al marxismo como su propia teoría revolucionaria, es nuestra seguridad en el triunfo definitivo de las posiciones proletarias y la derrota y expulsión del seno de la Liga de las posiciones burguesas y sus representantes.

Debemos avanzar con energía y sin vacilaciones en una lucha sin tregua ni cuartel contra los oportunistas, educando a las masas en lucha constante y permanente contra el oportunismo, dirigiendo al proletariado en la construcción de la organización proletaria que sepa ponerse a cubierto de toda traición o influencia de los oportunistas, la ruptura con los oportunistas y su expulsión del seno de la Liga es condición indispensable para que en la Liga se consolide la organización de revolucionarios profesionales, lo cual sólo puede ser con la fusión del marxismo con el movimiento que permita la incorporación a tal organización de militantes revolucionarios provenientes de las capas bajas de los obreros fabriles, de obreros de las capas bajas instruidos en el marxismo, dirigentes proletarios probados en la lucha revolucionaria.

Como se expresa correctamente en las "Cuestiones...", el proletariado a través de su ofensiva histórica contra su clase enemiga que viene desarrollando desde el '56, ha venido fortaleciéndose política y militarmente. El paso a formas superiores de lucha, consolidándose la huelga política como la forma de lucha fundamental y haciéndola acompañar cada vez más de la lucha guerrillera; el desarrollo de una táctica militar correcta en las movilizaciones, la construcción de nuevas y superiores formas de organización y el desarrollo de la conciencia socialista, son los rasgos que hablan del crecimiento político del proletariado.

Las movilizaciones posteriores a la elaboración de las "Cuestiones..." vienen a confirmar el análisis que ahí se hace sobre el desarrollo político del proletariado. Los obreros agrícolas en un conjunto de lugares, principalmente en Sinaloa y el Sureste han venido desarrollando magnas movilizaciones de hostigamiento al Estado burgués, y se preparan para arribar a jornadas de una combatividad mayor, que sin duda, crearán un conjunto de condiciones favorables para la transformación de esas zonas, en zonas guerrilleras.

El proletariado estudiantil ha realizado grandes movilizaciones en las -- cuales han rebasado la dirección democrata, realizando jornadas combativas en un conjunto de lugares, muchas de ellas en apoyo a las movilizaciones de otros destacamentos del proletariado. Pero sin duda, el rasgo relevante del enorme auge de la lucha obrera en el país, es el gran impulso -- que ha cobrado la lucha de resistencia de los obreros fabriles y la transformación de muchas huelgas económicas en verdaderas huelgas políticas, -- que nos hablan de la forma como los obreros fabriles vienen pasando cada vez más a encabezar el conjunto de la movilización. Las huelgas desarrolladas recientemente por los obreros fabriles, pero sobre todo, las movilizaciones encabezadas por los obreros de la construcción en Sinaloa, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Oaxaca y otros lugares, nos indican la forma de como este sector viene tomando el lugar que históricamente le corresponde junto a otros sectores de las capas bajas de los obreros fabriles: el deponerse a la cabeza como destacamento de vanguardia del conjunto de la lucha revolucionaria del proletariado.

Tal como se aprecia en las "Cuestiones...", los obreros empujados -- por la situación de crisis, se vienen lanzando a una acción histórica independiente. Sin duda, las condiciones favorables para la movilización que se crean con el desarrollo de la crisis capitalista van a ser aprovechadas por el proletariado para realizar magnas jornadas de agitación y combate y elevar a un nivel superior este movimiento que hoy amenaza con destruir los cimientos carcomidos del capitalismo. En México vivimos hoy una situación explosiva que presagia la inminente y pronta realización de enormes movilizaciones proletarias.

El desarrollo de la crisis capitalista que en el imperialismo se desarrolla como una crisis a nivel internacional y que es acompañada en todo momento por el desarrollo de la guerra imperialista, ha venido creando -- condiciones favorables para que el proletariado de todo el mundo emprenda acciones que hacen temblar al imperialismo internacional. La guerra revolucionaria del proletariado en Vietnam, Laos y Camboya al igual que las explosiones revolucionarias en un conjunto de países africanos, y junto a ello, las constantes movilizaciones obreras en países latinoamericanos como Uruguay, Colombia, Bolivia, Venezuela y otros más, pero destacando entre todos ellos la grandiosa ofensiva actual del proletariado en Argentina, destacando en ese país la experiencia de una situación revolucionaria todo eso nos habla de la posibilidad y necesidad de que el proletariado -- construya en este período un poderoso movimiento internacional único de clase que se exprese en la construcción de la Internacional Proletaria -- que coordine y dirija el movimiento comunista a nivel internacional. El desarrollo de la revolución socialista a nivel internacional se presenta así como la única y verdadera tarea revolucionaria del proletariado.

En México, la crisis económica y política viene alcanzando un nivel más alto de desarrollo; los mismos burgueses que meses antes se encargaron de negarlo, hoy se escandalizan y exclaman con gritos desesperados y

lentos de terror que se cierne una amenaza sobre ellos. Un conjunto de capitalistas contempla con pavor como son lanzados a la quiebra, en general el barco capitalista hace agua cada vez más y es amenazado con ser hundido definitivamente.

El proletariado en México debe aprovechar al máximo las condiciones creadas por la crisis capitalista para desarrollar jornadas revolucionarias de agitación y combate en todo el país y abocarse al cumplimiento de sus tareas principales en el presente período: la conformación de un movimiento nacional único de clase y la construcción de su Partido y Ejército Revolucionario, como medios indispensables para que el proletariado alcance sus objetivos inmediatos. La posición revolucionaria del proletariado de México en solidaridad con el movimiento revolucionario internacional es aquella que desarrolla la lucha por la destrucción del Estado burgués mexicano y por imponer la Dictadura del Proletariado como parte de la lucha internacionalista de la clase obrera, por el desarrollo de la Revolución Socialista internacionalmente, por derrotar a la burguesía a nivel mundial, por la instauración de la Dictadura del Proletariado en todo el planeta, por la destrucción de las relaciones capitalistas de producción en todo el mundo.

Los días presentes deben ser aprovechados por el proletariado en México para pasar a la realización de vastas huelgas políticas y para impulsar el desarrollo de la Guerra Civil Revolucionaria a un nivel superior, para preparar el asalto definitivo a la fortaleza burguesa. El proletariado debe intensificar su ofensiva, desarrollar su movilización a un nivel superior que haga posible la insurrección, el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado, la instauración de su dictadura revolucionaria.

Los revolucionarios organizados tienen ante esto la tarea de dirigir la ofensiva del proletariado, como se destaca en las "Cuestiones..." "podemos y debemos intensificar nuestra actividad, acrecentar la agitación y propaganda socialista, el trabajo de organización, la preparación militar etc., debemos abocarnos sin tardanza al más severo trabajo por crear las condiciones que permitan al proletariado salir fortalecido de la mejor manera de esta situación". La unidad del proletariado, el desarrollo de la conciencia socialista en las amplias masas trabajadoras y la organización para la lucha política y revolucionaria, la construcción de su Partido y Ejército Revolucionario son condiciones sin las cuales no puede hablarse de la constitución de los proletarios como clase y esto sólo puede darse con la fusión del socialismo científico y el movimiento obrero. De frente a esto, los revolucionarios organizados tienen la tarea de desarrollar una vasta labor de educación política, la cual sólo puede ser socialista si contempla como aspecto central la lucha contra la política oportunista, contra toda idea e influencia burguesa en el seno del movimiento obrero; sólo unas masas educadas en la lucha permanente y constante contra los oportunistas, serán capaces de sacar adelante, dirigidas por su vanguardia

revolucionaria, los intereses proletarios y llevar a cabo hasta su triunfo definitivo la más grande revolución que ha visto la humanidad: La Revolución Socialista.

II PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !!

CONSEJO DE REDACCION "MADERA"

de la

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.

CUESTIONES FUNDAMENTALES
DEL
MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

A: Arturo, Oscar, Genaro, Raúl y Diego.
dirigentes del proletariado caídos--
en la lucha.

A: Fernando y Efraín, combatientes revo-
lucionarios caídos el 29 de agosto -
de 1973 en Guadalajara.

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

1973

P R E F A C I O

Un fantasma viene recorriendo el mundo entero y en particular, a México- el fantasma del comunismo, de la Revolución Socialista. Todas las fuerzas que tratan de sostener el podrido orden burgués en la formación social mexicana, se han lanzado en Santa cruzada contra ese fantasma: desde los Echeverrías -- hasta los más míseros charros; desde los Legorretas, Alemanes y Garza Sadas, -- hasta los representantes de la pequeña burguesía sometida a la política de la oligarquía financiera; del PRI al PCM y todos sus satélites; de Fidel a Vallejo; de Excelsior y el Sol, hasta Solidaridad, Punto Crítico, Oposición y Porqué?; los demócratas y militaristas pequeño burgueses, etc, etc.

Todos han "condenado" a los "enfermos", a los guerrilleros, a los obreros, estudiantes y campesinos "ultras", etc. Todos a coro se han lanzado en múltiples formas a luchar contra la corriente revolucionaria del Proletariado.

De este hecho se desprenden dos cuestiones:

Que la "enfermedad" de la Revolución, ha sido reconocida por las fuerzas-reaccionarias. A pesar suyo, éstas han tenido que reconocer el crecimiento de la fuerza incontenible del proletariado, de la corriente revolucionaria, de la fuerza de los "enfermos", de los guerrilleros y de los huelguistas.

Que es tiempo de dar a conocer el punto de vista de ésta corriente, por propia cuenta, al proletariado en su conjunto.

El presente Manifiesto, es el fruto inmediato de la discusión política y el análisis marxista que sobre el curso del movimiento revolucionario, han venido realizando diversos organismos y militantes revolucionarios del invierno del 71' a la fecha; pero el fruto también, de la experiencia práctica que ha arrojado la lucha del proletariado del 56' a la fecha y de manera particular, de la práctica de diversos organismos revolucionarios armados que desde el '65 se vienen desarrollando y consolidando; y por último, es el resultado de la asimilación lo más completa posible de la herencia teórica y práctica de los militantes revolucionarios caídos en la lucha, pero principalmente de sus dirigentes más destacados: Arturo Gámiz, Oscar González, Genaro Vázquez, Raúl Ramos Zavala y Diego Lucero Martínez.

A través de él, la LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE, trata de dar cuenta, en primer lugar, de las condiciones objetivas en las que se desarrolla la lucha de clases en México, en segundo término, del desarrollo histórico de la política del proletariado, y por último, de un conjunto de consideraciones de

orden programático que pueden ser la base para la precisión de los objetivos, tareas, estrategia y táctica del proletariado en México, para el actual período.

Somete este Manifiesto a la consideración del proletariado en México, a la corriente revolucionaria en general y a los militantes revolucionarios en particular. Todos los juicios que sobre la base de los intereses revolucionarios del proletariado y del análisis marxista, se realicen al mismo, serán acogidos por la Liga Comunista 23 de Septiembre con los brazos abiertos.

En cuanto a la "crítica" de la burguesía, de la "democracia", de la "opinión pública", y de los oportunistas en el seno del movimiento, diremos como Marx: "...seguiré ateniéndome al lema del gran florentino:

Segui il tuo corso, e lascia dir le genti ! ..."

(Sigue tu camino y no te importe el dicho de ésta gente.)

Concluyamos con las palabras del Manifiesto Comunista:

"Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada -- que perder en ella, más que sus cadenas, tienen, en cambio, un mundo que ganar."

II PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !!

••LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE. ••

CAPITULO I

CONDICIONES HISTORICAS QUE HACEN POSIBLE, NECESARIA E INEVITABLE LA REVOLUCION.

"Al llegar a una determinada fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más -- que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida -- sobre ella."

"Las relaciones burguesas de producción son la última forma -- antagónica del proceso social de producción; antagónica no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que -- proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana."

(Marx. Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política.)

"El Imperialismo, es la antesala de la Revolución Socialista"

(Lenin. "El imperialismo fase superior del Capitalismo)

1.- En México se ha dado un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas (1) e indisolublemente ligado a éste, una socialización creciente de las mismas. Este desarrollo se da en el marco de las relaciones de producción capitalistas y de manera particular en el marco de las relaciones imperialistas, como fase superior de las mismas.

Esto se manifiesta:

a) En el desarrollo de la gran industria, y en la dominación de ésta forma del proceso de trabajo sobre las formas manufactureras o artesanales de producción. El desarrollo de la gran industria conlleva a una mayor concentración de medios de producción, un desarrollo más elevado de los mismos, un

grado de organización del trabajo más productivo, una división técnica y social del trabajo cada vez más compleja; esto por un lado, por otro lado, a la abolición permanente de todas aquellas formas atrasadas de producción.

El desarrollo de la gran industria no sólo se impone como forma dominante, sino que, al mismo tiempo, crea las condiciones para la destrucción de la pequeña producción manufacturera o artesanal (2). Al hacerlo, despoja permanentemente de toda propiedad y posesión a un conjunto de artesanos, pequeños empresarios, pequeños campesinos, etc., que pasan a engrosar las filas del proletariado.

b) En la socialización creciente de esas mismas fuerzas productivas. Con el empuje que el desarrollo del capitalismo recibe del imperialismo, se crean además las condiciones para una socialización creciente de los medios de producción, de la fuerza de trabajo, y, en general, de las fuerzas de producción. Las distintas ramas de producción aparecen con un grado mayor y más elevado de interdependencia, el producto de una rama de la producción aparece cada vez más ligado a la producción de otra rama. La fuerza de trabajo se transforma, por un lado, en fuerza cada vez más simple que puede ser utilizada por el capital indistintamente en una u otra rama de la producción; por otro lado, se convierte también en una fuerza de trabajo compleja, también creciente, aunque en una proporción siempre relativamente inferior a la anterior, y que, a pesar de la especialización, llega a adquirir características cada vez más similares a la anterior.

2.- Al desarrollo de los aspectos antes mencionados, va aparejado el carácter privado de la apropiación. Si el desarrollo de las fuerzas productivas se caracteriza por la creciente socialización de las mismas, la apropiación, sin embargo, se reproduce como una apropiación de carácter privado. El capital se concentra monopolíicamente en un puñado de grupos financieros que lo poseen todo: riquezas naturales, riqueza social, fruto del trabajo pretérito, etc. Acompaña, pues, también a esta cuestión, un permanente despojo de la clase trabajadora, de las capas medias de la sociedad, etc., y, en consecuencia, la reproducción en escala creciente de los antagonismos entre la burguesía y el proletariado. Esta apropiación privada, que se da en el marco del imperialismo, se manifiesta para la formación social mexicana del siguiente modo:

A.- Las relaciones de producción capitalistas en el país se desarrollan en el marco del imperialismo, como forma superior del capitalismo. México aparece frente a ellas como un Estado deudor, aunque también, en relación a algunos países, sobre todo Centroamericanos, aparece en el actual grado de desarrollo como un Estado acreedor.

B.- Los rasgos particulares del imperialismo como fase superior del capitalismo se expresan en México del modo siguiente:

a) Tendencia creciente a la Concentración de la Producción y al Fortalecimiento de los monopolios. Un número reducido de empresas son todo, un sin número de pequeñas empresas no son nada! La concentración del capital, -- fruto del desarrollo del capitalismo, conduce necesariamente al monopolio; la libre competencia se transforma en competencia monopolística. El capitalismo mexicano ha llegado a ser, hace tiempo, un capitalismo monopolístico. Los grandes grupos monopolísticos "nacionales", han alcanzado un elevado grado de desarrollo de la "combinación", esto es, de la reunión y dominio en una sola "sociedad" o grupo capitalista, de distintas empresas ubicadas en distintas ramas de la producción. Las empresas simples, o sea, aquellas que no han alcanzado un elevado grado de desarrollo de la concentración y tampoco de la "combinación", aparecen totalmente subordinadas a la política económica de los grupos monopolísticos. Estos poderosos grupos se convierten en la base de toda la vida económica, conquistan una esfera industrial tras otra, controlan los recursos materiales y las materias primas, convienen entre sí las condiciones de venta y compra de la materia prima y de los productos manufacturados, los plazos de pago, se reparten los mercados, etc.

Estos poderosos grupos monopolísticos "nacionales" se encuentran en permanente competencia entre sí, contra diversidad de grupos monopolísticos fuertemente superiores a nivel internacional, y, contra infinidad de medianos y pequeños empresarios. La debilidad de los grupos monopolísticos "nacionales" ante las grandes empresas multinacionales, los condiciona a someterse a la política económica de éstas, al mismo tiempo que aquéllos subordinan a una gama de pequeños y medianos empresarios a su "propia" política.

El retraso relativamente grande del desarrollo de las fuerzas productivas para el capitalismo nacional en relación al capitalismo mundial, la tendencia a la concentración del capital a nivel internacional, el fortaleci-

miento de un pequeño número de monopolios a nivel internacional que llegan a dominar la vida económica del mundo capitalista y, por otro lado, la necesidad de desarrollo de los grupos nacionales, sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas, como condición de su propia supervivencia, hacen que éstos estén permanentemente condicionados a un "saneamiento" por parte de los grupos más poderosos, "saneamiento" que se realiza única y exclusivamente sobre la base de un reforzamiento de la dependencia de los nacionales con respecto a los grupos extranjeros y consiguientemente, del reforzamiento de lazos de "dependencia", de una subordinación total de la política de aquéllos. Todos los intentos burgueses o pequeño burgueses por obscurecer ésta tendencia, no hacen sino tratar de embellecer al imperialismo. La concentración del capital y el desarrollo y predominio de los monopolios es inevitable en el marco de las relaciones de producción burguesas.

b) Tendencia creciente a la concentración de los bancos, fortalecimiento y desarrollo del monopolio como sustitución de la libre competencia en el imperialismo. Los grandes bancos llegan a disponer de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas, de medianos y pequeños empresarios, e incluso de los ahorros de una parte de la clase trabajadora. Un puñado de monopolistas subordina las operaciones comerciales e industriales de toda la sociedad capitalista, llega, por intermedio de las actividades financieras, a tener un control absoluto de toda la vida económica, puede decidir sobre el futuro de una infinidad de pequeños empresarios sometidos a sus "redes". Además, la concentración "monetaria", fruto de la centralización de la banca, permite a ésta desarrollar un conjunto de actividades especulativas altamente productivas, especialmente las relacionadas con los empréstitos al Estado.

Por otro lado, y en la medida en que los bancos nacionales alcanzan una concentración del capital-dinero muy inferior a las de los bancos de los Estados usureros, los "nacionales" se ven permanentemente sometidos a las "redes" de aquéllos.

c) Primacía del capital financiero sobre las demás formas de existencia del capital; Consolidación, desarrollo y primacía de la Oligarquía Financiera. "La gestión de los monopolios capitalistas se convierten indefectiblemente, en las condiciones generales de la producción mercantil y de la propiedad privada, en la dominación de la oligarquía financiera" (3). El poder de la

oligarquía financiera se refuerza sobre la base creciente de la "democratización" de las acciones entre distintas empresas, sobre la base de la "organización colectiva" de los pequeños y medianos industriales, sobre la base de la creciente emisión de bonos y acciones, etc. Todas estas actividades permiten a la oligarquía financiera concentrar y reunir un conjunto de pequeños capitales dispersos, sin que los pequeños accionistas puedan tener control sobre la política de los monopolios.

"El capital financiero, concentrado en muy pocas manos y que goza del monopolio efectivo, obtiene un beneficio enorme que se acrecenta sin cesar con la construcción de sociedad, la emisión de valores, los empréstitos al Estado; consolidando la dominación de la oligarquía financiera e imponiendo a toda la sociedad un tributo en provecho de los monopolistas". (4) "El imperialismo, o dominio del capital financiero, es el capitalismo en su más alto grado... El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del rentista y de la oligarquía financiera, la situación destacada de unos cuantos Estados, dotados de "potencia financiera, entre todos los demás." (5) El capital financiero llega a tener control y dominio de las principales empresas y a decidir la vida de la mayoría de las pequeñas, adquiere un control monopolístico de los recursos naturales y de la tierra, tanto de la dedicada a la agricultura y a la ganadería, como de la destinada a la "vivienda". La oligarquía financiera reúne en sí misma: al usurero, al industrial y al terrateniente: Se apropia de la ganancia, el interés y la renta.

d) Importación permanente y creciente de capital^e incipiente exportación del mismo. La importación como rasgo principal y dominante para el Estado nacional. "Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación del capital... Mientras el capitalismo sea capitalismo el excedente de capital no se consagra a la elevación del nivel de vida de las masas del país, ya que esto significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas, sino al acrecentamiento de estos beneficios mediante la exportación de capitales al extranjero a los países atrasados. En estos países atrasados, el beneficio es de ordinario elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos y las materias primas baratas. La posibilidad de la exportación de capitales determina el hecho de que una serie de países atrasados han sido ya —

incorporados a la circulación del capitalismo mundial, . . . La exportación de capitales repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países - en que aquéllos son invertidos, acelerándolo extraordinariamente". (6). El desarrollo del capitalismo en México, y, en particular, de la oligarquía financiera está condicionado permanentemente a la importación del capital. Esta importación permanente constituye la condición del desarrollo del capitalismo en México, de la concentración del capital, y en particular del desarrollo de la oligarquía financiera. En este sentido, el desarrollo del capitalismo y de la oligarquía financiera en México, llevan aparejados indeluctablemente una mayor concentración del capital en manos de los grandes grupos monopólicos internacionales y, por consiguiente, un mayor fortalecimiento de los mismos. Permanentemente, una parte mayoritaria de la plusvalía va a parar a manos de los grandes - - - - grupos extranjeros, bien como interés, como renta o como ganancia del empresario. Y esto independientemente de que el capital reproducido en escala ampliada, se reinvierta o no en el país. Aunado a esto, la mayor parte del capital importado, en la medida en que éste tiene que ser encaminado a la compra de medios de producción -- (máquinas, herramientas, etc.), que siendo necesarias para la explotación -- de tal o cual rama de la producción no son sin embargo, producidos en el país, va directamente encaminado a engrosar los beneficios de aquéllos grupos. La oligarquía financiera en México se fortalece sobre la base de un sometimiento creciente a estos o aquéllos grupos más poderosos; su fortalecimiento se da siempre en un desarrollo inferiormente acelerado al de aquéllos. Sobre la base anterior, se reproduce permanentemente la condición del Estado nacional como un Estado deudor, independientemente de que las architrilladas utopías y frases de la burguesía o pequeño-burguesía, hechas para "engañar", digan lo contrario. Por otro lado, y en la medida en que la oligarquía financiera en México ha acumulado y centralizado un capital que le permite realizar un conjunto de inversiones, que sobre la base de la exportación de capital, le reportan más altos beneficios. Esto se afirma también como tendencia de la política económica de la oligarquía. Aunque la situación de atraso del capitalismo en el país, en el marco del capitalismo mundial, determine que, este aspecto, o sea, el referido a la existencia del Estado nacional como Estado rentista y parasitario, aparezca como rasgo se-

cundario de las relaciones de producción capitalistas en el país.

e) Los distintos grupos monopólicos nacionales, en combinación y competencia con los grupos monopólicos extranjeros, se reparten el territorio nacional, - la tierra, los recursos naturales (directamente o a través de un conjunto de concesiones del Estado), las áreas de influencia, las distintas ramas de la producción, el mercado nacional y el mercado de exportación. Las pugnas intermonopólicas tienen como base la necesidad de tal o cual grupo, de ejercer el control sobre una nueva rama de la producción, la necesidad de obtener el contrato de compra o venta de tal o cual producto, la necesidad de redistribuir por la fuerza el antiguo reparto de la riqueza natural, etc. Las "diferencias" políticas entre los representantes de tales intereses son, de manera principal, la manifestación de las pugnas intermonopólicas a las que nos referimos.

f) La creciente concentración de capital, el fortalecimiento de la oligarquía financiera, la centralización de la banca y la consolidación del Estado como una junta que administra los negocios comunes de la oligarquía financiera, crean al mismo tiempo las condiciones que aceleran el proceso de descomposición de algunas capas medias y el proceso de consolidación de otras:

- Los medios y pequeños industriales, siempre en condiciones de ser anquilados o desplazados, se ven obligados, para poder subsistir, a someterse totalmente a la política de los grupos monopólicos. En el marco del imperialismo, la libre competencia entra en contradicción con el monopolio.

- El desarrollo del aparato burocrático y militar, el crecimiento cada vez más complejo de las tareas de dirección técnica y despótica del capital - en el proceso productivo, la necesidad política de la burguesía de consolidar su dominio sobre el proletariado, asegurando la alianza de un puñado de obreros aristocratizados que devienen en pequeña burguesía en sentido estricto; la posibilidad que el desarrollo monopólico le da a la burguesía de obtener ganancias extraordinarias, una parte de las cuales puede destinar a la corrupción de una amplia capa de burócratas, obreros aristocratizados, funcionarios, administradores, gerentes, etc., etc., Todo esto hace crecer incesantemente a una amplia capa pequeño-burguesa, que se somete incondicionalmente a la política de la burguesía financiera. Claro está que al mismo tiempo, por su ubicación en las relaciones de producción, se encuentra en peligro de ser desplazada; aunque lo anterior, más que impulsarla a la lucha con

tra la burguesía, la condiciona a una sumisión cada vez más servil. Se trata de las capas más serviles y reaccionarias de la pequeña burguesía, de ahí salen los "charritos", los capataces, etc.

- Se acelera el proceso de descomposición de los pequeños artesanos, de los campesinos, etc. Incesantemente estos son despojados de toda propiedad y arrojados a las filas del proletariado.

- En base a la subsunción creciente de todas y cada una de las actividades sociales al capital, las antiguas profesiones libres son destruidas, los profesionales son transformados en simples trabajadores asalariados, los estudiantes van siendo transformados en obreros productivos, etc.

"La libre competencia se va convirtiendo ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, desplazando la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor, y concentrando la producción y el capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolio: los cartels, los sindicatos, los trusts, y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan millones, y al mismo tiempo, los monopolios, que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos." (7).

"Las fuerzas productivas de que disponen no favorece ya al régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y que cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno."

(Marx, Manifiesto Comunista.)

3.- En suma, como resultado del desarrollo de las relaciones de producción--capitalistas en el país, de sus dos aspectos fundamentales: por un lado, la socialización creciente de las fuerzas productivas, y por otro, la producción y reproducción de la apropiación privada, alcanzando ésta un grado mayor de-

concentración, etc. se desarrolla crecientemente el antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Estas últimas se revelan como una barrera que necesariamente tiene que volar en añicos, para dar paso al desarrollo de las fuerzas productivas. El desarrollo de la sociedad burguesa crea las condiciones materiales que hacen posible el paso a nuevas y más elevadas formas de producción. El mismo desarrollo del capitalismo crea las condiciones que hacen posible, necesaria e inevitable la revolución. Esta se esconde ya en las relaciones burguesas de producción como algo que le es inherente.

Este mismo desarrollo genera las condiciones para una creciente exacerbación de las contradicciones de clase en el seno de la sociedad. Las clases se polarizan en dos bloques fundamentales, sus intereses llegan a tener un carácter irreconciliable, antagónico. Por un lado, la burguesía, la oligarquía financiera y toda una gama de pequeños y medianos industriales, comerciantes, terratenientes, etc., y junto a ella también, una amplia capa de pequeño-burgueses; por el otro, un proletariado en crecimiento, amplias capas del campesinado en proceso de descomposición (campesinos pobres y semiproletarios) y algunas capas reducidas de la pequeña-burguesía. Estos dos bloques se enfrentan pues, repetimos antagónicamente en el seno de la formación social mexicana.

4.- El Estado burgués mexicano - como todo Estado - "es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase." "El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden objetivamente, conciliarse, y viceversa; la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables." (8). Según Marx, "El Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del 'orden' que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases." (9). El Estado mexicano, se ha consolidado como el órgano de dominación de la oligarquía financiera, es la manifestación del carácter irreconciliable de los antagonismos de clase entre la burguesía y el proletariado. Asume, como su función principal, la de asegurar la dominación de la burguesía y en particular de la oligarquía financiera, mediante la opresión política, ideológica y militar del proletariado. "El Estado es una fuerza especial de represión." (10)

"La monstruosa opresión de las masas trabajadoras por el Estado, que se va fundiendo cada vez más estrechamente con las asociaciones omnipotentes de los capitalistas, adquiere proporciones cada vez más monstruosas." (11) La oligarquía financiera que se consolida sobre la base del desarrollo del monopolio, asegura su supervivencia, consolidando la dominación sobre el Estado burgués mexicano, por más que todos los ideólogos burgueses y pequeños burgueses, se empeñen en demostrar lo contrario. La maquinaria estatal ha formado ya un órgano que administra los "negocios" de los grupos oligarcas. La política económica del Estado está orientada al fortalecimiento del capitalismo financiero. Las empresas des-centralizadas participan directamente en el proceso de valorización del capital privado en su conjunto. El Estado mismo, visto desde el mismo modo, es un instrumento por el cual se garantiza la explotación del capital privado.

El Estado consolida permanentemente sus órganos de represión, por los cuales asegura el sometimiento de las clases desposeídas. La política del Estado se transforma, ante nuestros ojos, en una política que tiene como aspecto fundamental la represión militar. Y esto no es sino una manifestación de la exacerbación de las contradicciones de clase y de la reducción de las relaciones burguesas de producción.

El Estado mexicano desarrolla, en el actual período, verdaderos esfuerzos por consolidar sus órganos represivos, incrementando sus cuadros militares. No se puede esperar que su comportamiento sea más equitativo, fortaleza de la explotación de los proletarios: fuereamente sus relaciones con el pueblo, la explotación, etc. "El ejército permanente y la policía son los instrumentos fundamentales de la fuerza del poder estatal". (12)

En el mundo en su totalidad, el capitalismo moderno, en sus formas más desarrolladas, por los empresarios, los bancos y la banca, la oligarquía financiera, etc., ha alcanzado siempre conciencia del parasitismo de la clase burguesa y los beneficios que ella obtiene (los monopolios, los trusts, etc.), y ve los gastos de la actividad económica y administrativa, hacen crecer sin cesar los "gastos" de mantenimiento de la maquinaria estatal. Cuestión que deriva obligadamente en un incremento incesante de los impuestos y por otro lado, en la reproducción y desarrollo de la deuda pública que, a su vez, produce, reproduce y afianza la dominación de la oligarquía financiera sobre el Estado, en la medida que éste vive per-

-manente y crecientemente hipotecado a la banca.

El "sufragio efectivo y la no reelección", o sea, la designación "trabambalinas" de los representantes de la oligarquía financiera cada sexenio, etc., etc., viene a asegurar, por un lado, la primacía y dominación de la oligarquía financiera sobre el Estado burgués, dominación que adquiere carácter dictatorial incluso con respecto a los pequeños empresarios y a la pequeña burguesía sometida a la política del capital financiero y por otro lado, la permanencia de su dominación, en tanto que ésta no es conmovida por el cambio de los "grandes" burócratas. El "sufragio efectivo y la no reelección", es la dominación que la oligarquía financiera le da a su propia dictadura política en relación a una gama de medianos y pequeños empresarios, para quienes sólo existe "sufragio inefectivo y reelección" (P. ej. PAN, PPS, PCM, etc.). Engels llamaba al sufragio universal: "Instrumento de dominación de la burguesía". El "sufragio efectivo y la no reelección" es el instrumento de dominación de la oligarquía financiera.

- Por último, el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en el marco del imperialismo, y la consolidación de la política de la "revolución mexicana" (así entre comillas), han llevado al perfeccionamiento del poder ejecutivo, a un grado tal que todas las batallas en la próxima revolución deberán ser enfrentadas contra éste, como su blanco principal. Del ejecutivo dependen directamente todos los cuerpos represivos, el control del "gasto público", etc, etc.

"La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables. (14).

"Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también a los hombres que empujarán esas armas: los obreros modernos, los proletarios. (15).

5.- El proletariado es el producto más peculiar de las relaciones de producción capitalistas. En México, el proletariado se desarrolla como resultado necesario e inevitable de la consolidación de las relaciones burguesas de producción en el marco del imperialismo. El proletariado, como fuerza social que surge de las entrañas mismas del capitalismo, es la única fuerza capaz de dirigir y encabezar la lucha encaminada a la destrucción de las relacio-

-nes de producción burguesas, para dar paso así a nuevas relaciones sociales de producción que hagan posible el desarrollo de las fuerzas productivas y el bienestar de todas las clases oprimidas.

- El proletariado se desarrolla y se fortalece como resultado del crecimiento de las fuerzas productivas. Con el desarrollo de la gran industria, de los medios de producción, de la organización social del trabajo, etc., se van creando condiciones para un mayor desarrollo y organización del proletariado. El desarrollo de las fuerzas productivas y de la gran industria, como su forma dominante, genera grandes concentraciones de obreros organizados en relación al mismo proceso productivo. El obrero colectivo llega a existir como una fuerza determinante de la producción en su conjunto; como una fuerza de la cual depende el desarrollo --- mismo de la riqueza social; como una fuerza que está en condiciones de rebelarse contra la clase burguesa para abolir las condiciones de opresión a las que se encuentra sujeta.

- El carácter privado de la apropiación en el marco de las relaciones burguesas de producción, crean al mismo tiempo condiciones para que el capital despoje permanentemente al proletariado del producto de su trabajo, permitiéndole sólo la apropiación de lo estrictamente necesario para la reproducción de su propia fuerza de trabajo. El proletariado es sometido a las condiciones más ignominiosas de existencia material. Siendo él la única fuerza capaz de asegurar el desarrollo social, es, sin embargo, sometido por el capital a una opresión económica, política y militar permanentemente.

- Sus mismas condiciones materiales de existencia lo impulsan a desarrollar y acrecentar la lucha contra el capital. El proletariado mexicano, al igual que el proletariado internacional, se ha venido desarrollando como la única clase revolucionaria, dirigente y de vanguardia, capaz de transformar las caducas relaciones de producción capitalistas, para dar paso a nuevas formas superiores de producción. El proletariado, para liberarse a sí mismo, tiene que hacer añicos las viejas relaciones de producción, y, para lograr esto, tiene que salvar el siguiente obstáculo: **LA DESTRUCCION DEL PODER BURGUES Y LA CONSOLIDACION DE SU PROPIO PODER POLITICO MILITAR CAPAZ DE REALIZAR LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.**

(Más adelante veremos cómo es que el proletariado se ha ido preparando para la realización de lo anterior.)

* LC 23 s. *

CAPITULO II

EL PROLETARIADO, COMBATIENTE DE VANGUARDIA POR LA REVOLUCION SOCIALISTA.

"De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar."

(Marx, Manifiesto Comunista.)

¿Cuál es el objetivo inmediato del proletariado en México? La constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento de la dominación burguesa, la conquista del poder político por el proletariado.

Marx había enunciado éste como el objetivo inmediato del proletariado y de los comunistas en particular al decir: "El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado." (Manifiesto Comunista.)

Más arriba habíamos mostrado cómo las condiciones de orden histórico-económico para la revolución socialista habían madurado en el país, con la consolidación del modo de producción capitalista como el modo de producción dominante. El desarrollo de las relaciones burguesas de producción, y la liquidación de todos los vestigios de las viejas relaciones de servidumbre, ponen hoy como posible para el proletariado en México, el señalado arriba como su objetivo inmediato. En éste punto se manifiesta ya la diferencia radical entre el punto de vista de infinidad de oportunistas, y el punto de vista de los revolucionarios. Los oportunistas de todos los "colores" y "sabores", relegan siempre tal objetivo a un segundo término; alegan que las condiciones de atraso económico hacen imposible que sea éste el objetivo inmediato de la clase; hablan de revoluciones "democrático-burguesas", de "guerras de liberación nacional", etc., o simplemente se limitan a aceptar formalmente éste como el objetivo inmediato, rebajando permanentemente las tareas de educación, organización, etc., necesarias para alcanzarlo. La aceptación no sólo formal, sino y fundamentalmente de un modo real, teórico y

práctico, de éste como el objetivo inmediato del proletariado, marca la primera línea divisoria entre los revolucionarios y toda la gama de los oportunistas.

La constitución del proletariado como clase, se ha dado históricamente sobre la base de la creciente lucha de los obreros contra los patronos y contra el Estado burgués, sobre la base del elevamiento de su lucha hasta el desarrollo de una lucha política contra la burguesía, sobre la base también de la organización del proletariado en un partido independiente y, por supuesto, sobre la base de una creciente comprensión del carácter irreconciliable de sus intereses con los intereses de la burguesía.

El proletariado en México, a través del desarrollo de su lucha y fundamentalmente como resultado del flujo de ésta, que se da de mediados de la década del 50 a la fecha, paulatinamente ha ido creando condiciones para hacer posible tal constitución. En primer lugar, ha venido intensificando su lucha contra los patronos y su Estado, en segundo lugar, ha arribado de lleno al terreno de la lucha política, en tercer, ha ido creando diversas formas de organización que aparecen ya en el actual período, como la base objetiva sobre la cual puede crear y consolidar su partido, en cuarto, ha ido elevando paulatinamente su conciencia, y con ello la comprensión del carácter histórico y transitorio de las relaciones de producción burguesas, el carácter irreconciliable entre sus intereses y los intereses burgueses, la necesidad e inevitabilidad de la Guerra Civil Revolucionaria. (De éste desarrollo daremos cuenta detenidamente, páginas adelante).

El derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado, han sido realizados por el proletariado como sus objetivos, como resultado, por un lado, del fortalecimiento y elevamiento de la lucha del proletariado contra la burguesía, del arribo del proletariado (empujado por la situación de crisis) a la insurrección armada, del desarrollo de la ofensiva permanente contra el Estado burgués, del hostigamiento sistemático al enemigo, de la transformación de la correlación de fuerzas, que se realiza mediante el desarrollo de la lucha; por el otro, como resultado de la creciente unidad del proletariado y de su organización política. Como resultado de la consolidación de un partido capaz de encabezar y dirigir todas las manifestaciones de descontento contra la burguesía y el Estado, capaz de dirigir la lucha encaminada a la conquista del poder-

y al derrocamiento de la burguesía. Y por último del elevamiento de la conciencia del proletariado, de la consolidación de su conciencia como conciencia socialista; de la aceptación del marxismo como la única teoría científica capaz de dar al movimiento una "clara visión de las condiciones de la -- marcha y de los resultados generales del movimiento proletario." (16)

En México, el proletariado se ha venido preparando para la conquista del poder político, tal cual veremos detenidamente más adelante, intensificando su lucha contra el Estado y la burguesía, fortaleciendo su propia unidad de clase, elevando sus formas de lucha y táctica militar, consolidando las bases orgánicas para el desarrollo de su Partido y su Ejército Revolucionario, hostigando cada vez más sistemáticamente al enemigo.

¿Quiénes se oponen a este objetivo? Todos los propugnadores de la colaboración entre las clases, todos los que pregonan la necesidad de "salvar a la patria", de "hacer esfuerzos por asegurar el desarrollo nacional". Quiénes permanentemente tratan de reducir la lucha del movimiento obrero a una lucha económica, quienes sustituyen este objetivo señalado como inmediato por el marxismo, por el vago, ilusorio y oportunista de la "conquista de la democracia sindical", aquéllos que tiemblan ante la sola posibilidad -- del acrecentamiento de la lucha política del proletariado. Quienquiera que se oponga, real o formalmente a la necesidad de organizar un partido del -- proletariado, armado no sólo con un teoría de vanguardia, sino con una actividad militar de vanguardia. Aquéllos que elevan la dispersión de los revolucionarios y del movimiento de masas al rango de una necesidad histórica. -- Los que propugnan por la táctica de la integración de un frente nacional, -- que abarque "propietarios auténticos", "obispos progresistas", etc., etc. -- Quiénes no se preocupan por desarrollar una actividad práctica tendiente a la preparación de la insurrección armada de todo el pueblo contra la burguesía. Los que, aún desarrollando una actividad militar, se obstinan en mantener al movimiento de masas en el marco de una lucha "democrática y legal" -- Aquellos que no impulsan el desarrollo y consolidación de un poder político y militar del proletariado, quienes no se preocupan por la generalización -- de las nuevas formas de lucha y táctica militar a las cuales ha arribado el movimiento. Quienquiera que oculte el carácter histórico y transitorio de las relaciones burguesas de producción, el carácter irreconciliable de los intereses de la burguesía y los del proletariado, la necesidad e inevitable-

lidad de la Guerra Civil Revolucionaria.

Para hacer posible la constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado, debemos luchar también contra todas aquellas posiciones -- que disfrazándose de revolucionarias o progresistas, se oponen realmente a éste objetivo.

¿Cuál es el objetivo histórico del proletariado? La destrucción de las relaciones burguesas de producción.

Una vez conquistado el poder político y derrocada la dominación de la clase burguesa, sobre la base de la destrucción del Estado burgués y la consolidación de la Dictadura del Proletariado, éste debe abocarse a la destrucción de las relaciones capitalistas de producción, sobre la base de la apropiación de los medios de producción y de cambio por el proletariado. Marx había señalado esta cuestión del siguiente modo: "El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas". (Manifiesto Comunista). Lenin había señalado esto mismo diciendo: "Para la emancipación efectiva de la clase obrera es necesaria la revolución social, preparada por todo el desarrollo del capitalismo, es decir, la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción, la conversión de estos últimos en propiedad social y la sustitución de la producción capitalista de mercancías por la organización socialista de la producción de productos a cargo de toda la sociedad, a fin de asegurar el completo bienestar y el desarrollo libre e integral de todo sus miembros." (Proyecto de Programa del Partido Social Demócrata de Rusia.)

La revolución social del proletariado contra la burguesía, ésta revolución que tiene por objeto barrer con el Estado burgués y las relaciones burguesas de producción, sentará al mismo tiempo las bases para la abolición total de la división de la sociedad en clases, de la desigualdad, opresión social y política que de ésta división se despende. Esto constituye la misión histórica del proletariado.

¿Qué relación guardan estos objetivos, arriba señalados, con los intereses inmediatos del proletariado y las masas populares, a saber: la ne-

cesidad de mejorar y transformar sus condiciones materiales de existencia y la necesidad de alcanzar la libertad política?

Tal como abrimos visto en la parte anterior de éste escrito, si bien, por un lado, el desarrollo de las relaciones burguesas de producción, crea las bases materiales, objetivas, para el paso a nuevas y más elevadas formas de producción, por otro lado, éste mismo desarrollo va acompañado inevitablemente de una creciente pauperización del proletariado, de un crecimiento de la opresión económica, política y militar sobre el mismo.

El desarrollo de las fuerzas productivas y de la riqueza social en el marco de las relaciones de producción capitalistas, va siempre acompañado de una creciente explotación de la fuerza de trabajo, de una intensificación de la actividad reproductiva, en fin, de un sojuzgamiento cada vez mayor del trabajo por el capital. En estas condiciones sólo capas muy reducidas del proletariado pueden alcanzar condiciones de existencia material que permitan un consumo por encima del nivel mínimo de subsistencia, mientras que la gran masa de trabajadores asalariados son sometidos a las condiciones más ignominiosas de explotación. "El obrero moderno, por el contrario lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende -- siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza". (17)

Los intereses más inmediatos de la clase trabajadora son irrealizables en el marco estrecho de las relaciones de producción capitalista. La realización de los mismos depende de la destrucción de esas relaciones. El proletariado no puede transformar sus condiciones materiales de existencia y liberarse de la opresión en que se encuentra, sino derrocando la dominación burguesa y conquistando el poder político; y sobre la base de esto, destruyendo las relaciones de producción burguesas.

En todo momento, el movimiento obrero se tiene que enfrentar a un conjunto de emisarios de la burguesía, que tratan de engañarlo plantando de una y mil maneras la posibilidad de resolver esos intereses inmediatos del proletariado en el marco de la sociedad burguesa. Todas estas gentes -- lo único que hacen es tratar de embellecer el capitalismo, el imperialismo, y ocultar permanentemente el carácter irreconciliable de los intereses de la burguesía y los del proletariado. La Liga Comunista 23 de Septiembre no se propone alimentar de ningún modo esos vano anhelos, declara

que la solución de los intereses inmediatos de la clase obrera y de las masas trabajadoras en general, sólo puede ser conseguida con la destrucción del Estado burgués.

Si la clase trabajadora sólo logra descubrir el carácter irreconciliable entre sus intereses y los de la burguesía, sobre la base del desarrollo de su lucha de resistencia contra los patronos, esto quiere decir que, el desarrollo de esa misma lucha de resistencia proporciona las bases para el fortalecimiento del proletariado como clase, para su desarrollo político y el fortalecimiento de su unidad; y no, y de ninguna manera que el desarrollo exclusivo de ésta resistencia sienta las bases para la resolución de los intereses inmediatos del proletariado. El proletariado se prepara para la lucha por el derrocamiento de la burguesía, a partir del desarrollo de la lucha de resistencia y el elevamiento de su lucha a una verdadera lucha de clases. Pero el proletariado no puede liberarse de las condiciones de explotación, opresión y sometimiento, sino con la destrucción del Estado burgués y la destrucción de las relaciones capitalistas de producción.

Así pues, la constitución del proletariado como clase, el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado, no sólo sientan las bases para la transformación revolucionaria de la sociedad, sino también, y junto con ello, para la liberación del proletariado y para la solución de sus intereses más inmediatos.

¿Cuál es la tarea central del proletariado? De lo enunciado arriba se desprende que, la tarea central del proletariado no puede ser otra que la destrucción del Estado burgués y la consolidación de la Dictadura del Proletariado. Esta tarea adquiere el carácter de una tarea estratégica, sobre todo porque las mismas condiciones de lucha hacen que cada vez más el objetivo inmediato sea realizable sólo como resultado de una guerra de carácter prolongado. Lenin había comentado al respecto: "Es completamente natural e inevitable que la insurrección revista formas más altas y complicadas de una larga Guerra Civil, extensiva a todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo. Esta guerra no podemos concebirla más que como una serie de grandes batallas separadas unas de otras por períodos relativamente largos, y una gran cantidad de pequeños encuentros librados a lo largo de estos intervalos. Y siendo esto así... la socialdemocracia debe indefectiblemente plantearse como tarea, la creación de org...

nizaciones capaces en el mayor grado posible de dirigir a las masas, tanto en las grandes batallas como, dentro de lo posible, en los pequeños encuentros." (Lenin; "Guerra de Guerrillas.")

Ese carácter prolongado de la Guerra Civil Revolucionaria viene dado, además, en virtud de la superioridad estratégica política y militar de la burguesía, que impide objetivamente que las contradicciones de clase entre la burguesía y el proletariado sean dirimidas en un período relativamente corto.

Dadas estas condiciones, la destrucción del Estado burgués aparece no sólo como el objetivo inmediato del proletariado, sino también como la principal tarea de orden estratégico para el mismo. Además, dado que la contradicción antagónica entre la burguesía y el proletariado sólo puede dirimirse por medio de la fuerza, tal tarea de carácter estratégico implica también la destrucción de las fuerzas militares de la burguesía. En este sentido, la destrucción de la fuerza militar de la burguesía aparece como el aspecto principal de la tarea estratégica enunciada: La destrucción del Estado burgués.

¿Cuál es, por otro lado, la tarea inmediata del proletariado? El hostigamiento permanente a la burguesía, al Estado burgués, y, en particular de sus cuerpos policíaco-militares. Este hostigamiento se realiza al tiempo que se realiza la lucha, la movilización política, la intensificación y elevamiento de la ofensiva. Tiene por objeto, por un lado, debilitar las fuerzas policíaco-militares de la burguesía, y por el otro, el fortalecimiento de la fuerza política y militar del proletariado. Para el proletariado este hostigamiento representa el medio a través del cual se prepara y fortalece para el derrocamiento de la dominación burguesa; a través de esta ofensiva de hostigamiento consolida su unidad, fortalece su organización, desarrolla su experiencia, acrecienta su combatividad, su conciencia y fortalece su poder militar.

El proletariado se ha venido preparando para la destrucción del Estado Burgués con el desarrollo de su lucha en el último período. Sus propios objetivos le imponen como necesidad intensificar y elevar la ofensiva que ha venido desarrollando. De ello depende la realización de sus objetivos, la satisfacción de sus intereses, su propia liberación. A fin de cuentas: "La emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera."

¿Cuál es, de frente a todo esto, la única táctica adecuada para el proletariado? Aquélla que, partiendo del reconocimiento del carácter revolucionario del proletariado, del reconocimiento de ésta clase como la única clase revolucionaria y como la clase dirigente de todas las demás clases sociales aliadas, principalmente el campesinado pobre y semiproletario, desarrolla una actividad, una lucha, en fin, una política que lo coloque en la vanguardia de la lucha por la revolución socialista, por la destrucción del Estado burgués y la implantación de la Dictadura del proletariado. Para esto tiene que despojarse de la condición de apéndice de la política de otras -- clases, debe, a fin de cuentas construir su propia política, lanzarse a una acción históricamente independiente, constituirse como clase. Debe, del mismo modo, fortalecer su propia unidad, fortalecer su organización política -- consolidando su propio Partido y fortalecer su fuerza militar consolidando su Ejército Revolucionario.

De que esto se ha dado y se dá, ha venido dando cuenta el proletariado en México, si bien su desarrollo aún es débil, la historia de ese desarrollo del 56 a la fecha habla claramente para los revolucionarios organizados y para el conjunto del movimiento revolucionario de la consolidación de ésta táctica.

* * *

CAPITULO III

DE UNA POLITICA DOMINADA A UNA POLITICA PROPIA. DE VANGUARDIA.

Las masas populares se colocaron en una posición ofensiva de carácter -- histórico durante la guerra civil del 10-17, y luego, en el período que va del 24 al 40, aproximadamente. El período que va del 40 al 56 es por el contrario de reflujo dominante. Más tarde, del 56 en adelante, las masas habfan de emprender de nuevo la ofensiva histórica, sólo que ésta tiene rasgos que la hacen cualitativamente distinta de las anteriores.

Mientras que el rasgo distintivo de aquéllas es que el proletariado no logra desprenderse definitivamente de una dirección burguesa o pequeño burguesa que en todo momento la sometió a una política de colaboración con la burguesía, el rasgo característico del nuevo ascenso es que se ha ido despojando paulatinamente de esa dirección y de la política que en el período anterior al 40 lograron imponerle.

Puede decirse sin lugar a dudas que el proletariado sólo podía, históricamente, instrumentar una política que representara sus propios intereses como resultado, por un lado, de la consolidación definitiva de las relaciones de producción burguesas en la formación social mexicana, y por el otro, como resultado de la exacerbación de las contradicciones de clase, que, como consecuencia de lo anterior, habría de darse. No bastaba, para alcanzar una política independiente, la existencia de una gran combatividad, de la lucha -- sostenida por alcanzar mejores condiciones de vida económicas y políticas, -- etc.; era necesario, además, que el desarrollo de las relaciones de producción burguesas, y el desarrollo mismo de la lucha de clases, fuera ubicando a cada una de las clases en el lugar que les corresponde, de frente a la nueva revolución.

Las distintas clases se polarizan como resultado de la abolición definitiva de los modos de producción precapitalistas en el país, y como resultado también de las luchas que esas nuevas condiciones económicas engendran; el capitalismo se encarga de destruir a determinadas clases (campesinado, pequeña burguesía artesanal, etc.) y también de despojar de toda "independencia", a un conjunto de actividades profesionales: los médicos, maestros, estudiantes, etc., que son proletarizados por el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. Las nuevas capas pequeño burguesas surgen en una relación de subordinación total a la política del capital monopolístico, la vieja política pequeño burguesa va perdiendo paulatinamente toda su capacidad de dominio sobre el proletariado. El desarrollo y consolidación de las relaciones de producción capitalistas crea las condiciones para el desarrollo y consolidación de las nuevas clases que habrán de enfrentarse antagónicamente para dar a luz nuevas relaciones de producción; las relaciones de producción socialistas.

Si bien las relaciones de producción burguesas comienzan a desarrollarse en el país desde el último cuarto del siglo pasado, no es sino el auge del capitalismo a nivel internacional en la década del 40, lo que dá paso a la --

consolidación definitiva de las mencionadas relaciones. Ese auge económico creó al mismo tiempo las condiciones para la liquidación de todos los modos de producción precapitalistas y de los vestigios de las relaciones de servidumbre que sobre ellos se levantaban para la subsunción real de todas aquellas actividades productivas que hasta entonces el capital había subsumido sólo formalmente; para la destrucción de todas las clases que tenían su raíz en aquellos modos de producción y para la subsunción real de todas aquellas actividades que hasta entonces conservaban una aureola de "libertad". Al darse todo lo anterior, el proletariado se va fortaleciendo como clase. Las condiciones económicas mismas habían de engendrar las bases para que el proletariado alcanzara luego su madurez política.

Si históricamente era necesaria la consolidación de las relaciones de producción burguesas para que el proletariado alcanzara su madurez, ésta, sin embargo, no habría de irse alcanzando efectivamente sino como resultado del desarrollo de la lucha que ha emprendido del 56 a la fecha. El ascenso del movimiento de masas ha ido creando las condiciones políticas para que el proletariado alcance su madurez.

El proletariado en general: obreros fabriles y agrícolas, proletariado estudiantil y magisterial, en mucho menor medida los trabajadores asalariados no productivos y los campesinos pobres o semiproletarios, han desarrollado, a lo largo de las dos últimas décadas un conjunto de movilizaciones que son la manifestación del ascenso de la lucha del cual hablamos arriba. Ascenso

que fuera constatado por Arturo Gámiz, en 1965 y que hoy aparece como una realidad evidente a quien tenga "ojos para ver". Esta ofensiva se ha caracterizado por ser en gran medida una lucha sostenida: tan pronto se plegaron unos sectores, pasaron a la ofensiva otros, en momentos determinados la ofensiva procedía de diversidad de sectores. Si en los primeros años la influencia de unos sectores sobre otros era mínima, ésta ha ido creciendo cada vez más; si también en las primeras movilizaciones la lucha difícilmente se generalizaba, hoy se generaliza cada vez a sectores más amplios; si al principio de la ofensiva muchas luchas aparecían efectivamente como luchas aisladas, cada vez son más la expresión de un ascenso generalizado de la lucha.

El nuevo ascenso, como en general la lucha del proletariado, se ha caracterizado por sus avances y repliegues, su claridad deslumbrante en algunos momentos y su confusión en otros. Si bien es cierto que el proletariado ha sufrido diversidad de derrotas en distintas movilizaciones, también es cierto, y esto en definitiva es lo más importante, la clase ha sabido sacar de tales derrotas la experiencia suficiente para consolidar con mayor fuerza su política. Ahí donde el proletariado fué sometido a lo largo de éstas dos décadas a una política burguesa ó pequeño burguesa, se han creado condiciones para la afirmación de una política independiente. Ahí donde el proletariado fué derrotado militarmente, se crearon condiciones para el desarrollo de su poder político-militar. La clase no ha parado. A cada nuevo revés, ha encontrado fuerza para imponer un grado superior de combatividad, de frente a cada derrota política ha sacado fuerza para despojarse de todas las direcciones oportunistas. Si en algunos momentos se sometió a dirigentes burgueses o pequeño-

burgueses, cada vez reconoce más a su dirección en los grupos revolucionarios armados.

La ofensiva de las dos últimas décadas ha estado combinada con momentos de reflujo relativo. Pero estos momentos, más que representar la pérdida de su iniciativa histórica, hablan de la necesidad que ha tenido la clase en diversidad de momentos de "detenerse momentáneamente para emprenderla luego con más bríos, con mayor claridad, con mayor fuerza."

Ni las derrotas políticas (las menos), ni las derrotas militares (las más), han podido detener el empuje de las masas populares. El proletariado ha fortalecido su política consolidando sus victorias políticas militares y transformando sus derrotas en futuras victorias.

¿Cuál es el eje fundamental del desarrollo político del proletariado en este nuevo ascenso de su ofensiva contra los enemigos de clase? LA TRANSFORMACION DE SU TACTICA POLITICA. Si hasta el 40 el rasgo dominante de la táctica del proletariado consistía en tratar de alcanzar mejores condiciones de vida material y política en el marco estrecho de las relaciones de producción burguesas, como resultado del nuevo ascenso, se ha planteado la necesidad de alcanzar esos intereses inmediatos a través de la subversión revolucionaria de tales relaciones de producción.

Si entonces el proletariado fué sometido a los intereses burgueses, y si por lo mismo la satisfacción de sus intereses de clase se veía restringida a lo que la burguesía considerase oportuno y adecuado "conceder", hoy el proletariado se demanda a sí mismo el imponer su poder político-militar a su clase enemiga para satisfacer sus propios intereses. La historia de sus derrotas y victorias, le ha ido enseñando a no confiar más en las clases enemigas, a valerse por sí misma, a asumir su función histórica como clase de vanguardia y como dirigente de las demás clases sociales aliadas. El proletariado, para construir su táctica, se despoja de su condición de apéndice de las demás clases sociales. La historia de la lucha del 56 a la fecha, es la historia de los esfuerzos permanentes del proletariado por despojarse de tal condición, la historia de su propio desarrollo, del paso de una política dominada a una política unilateralmente proletaria.

Es en este desarrollo que el proletariado ha ido poniendo en el eje y centro de sus tareas la de la destrucción del Estado burgués, es de este modo como el proletariado ha definido su táctica actual como aquella cuyo objeto es el hostigamiento y desgaste permanente del poder político militar de su clase enemiga. Si su táctica dominada se caracterizaba por tratar de satisfacer sus intereses a través de una política de colaboración de clases, su táctica unilateralmente proletaria se caracteriza por asumir como responsabilidad la de imponer su política, como clase dirigente, a sus clases aliadas; la de imponer por la fuerza su política a sus clases enemigas (para esto demanda de sí misma la construcción de su poder político militar) y como eje de lo anterior la responsabilidad de destruir las actuales relaciones sociales de producción sobre la base de la destrucción del Estado burgués y la conquista del poder político.

Si históricamente ha sido como resultado del desarrollo de las condicio-

mas materiales y del propio desarrollo de la lucha de clases, que el proletariado ha ido afirmando su política, queda claro que el proletariado llegará a consolidar su táctica también como resultado de esas mismas condiciones materiales y políticas. Arturo Gámiz había dicho que el proletariado nunca "podría madurar" en frío". Hoy asistimos a un ascenso sostenido que le permite madurar a la luz de su historia de batallas. Si en el momento actual, los rasgos de la TACTICA PROLETARIA a la cual hemos comenzado a hacer referencia, han llegado a ser dominantes sólo en algunos sectores, en algunas zonas o en algunas movilizaciones, aunque cada vez más amplios, ésto lo único que manifiesta es que el proletariado se desarrolla desigualmente. Pero lo más importante es que los elementos más avanzados de la clase, sus destacamentos más avanzados, han arribado ya a éste punto; y que, al hacerlo, se crean las condiciones para que ellos vayan imponiendo esa política proletaria como política propia, no sólo a los destacamentos más atrasados del mismo proletariado, sino a todas las clases aliadas.

Todos aquéllos puntos de vista que desprenden de la aprensión empírica del retraso de algunos destacamentos, las conclusiones de que el proletariado "aún no puede comprender sus tareas históricas", o de que "no se puede plantear por ahora como tarea la destrucción del Estado burgués", o de que "no tiene fuerza para emprender la movilización", o de que "no puede asimilar las concepciones socialistas", etc., lo único que demuestran son los particulares intereses pequeño burgueses de los demócratas por atar al proletariado una vez más a una política dominada. Contra todos estos puntos de vista mencheviques el proletariado ha venido luchando cada vez con mayor claridad y estamos seguros, no dejará de hacerlo. De ello, a estas alturas, han dado buenas muestras los destacamentos más avanzados.

El desarrollo actual de la lucha de clases no es ya simplemente el medio necesario a través del cual se imponen las leyes de desarrollo del capitalismo, de manera particular la ley de los salarios, sino el medio necesario para dar solución al carácter antagónico de la contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción.

El actual ascenso, la afirmación de una política independiente por parte del proletariado, la exacerbación de las contradicciones económicas, son manifestaciones de la caducidad de las relaciones de producción burguesas. Detrás de la lucha de masas en el actual período, se esconde la necesidad de la abolición del trabajo asalariado y el capital como relaciones sociales de producción; detrás de ella se esconde la necesidad e inevitabilidad de destrucción de esas relaciones de producción burguesas; detrás de ella se esconde la posibilidad y necesidad de transformación de la sociedad, de un paso de formas inferiores a formas superiores.

Es por todo lo anterior que el actual ascenso de la lucha de clases no es un simple ascenso fortuito, sino una ofensiva revolucionaria de carácter estratégico. Esta ofensiva se consolida sobre la base del ascenso sostenido y de manera particular por medio de la consolidación de una política revolucionaria en el seno de la clase misma. El proletariado asume su función his-

torica desarrollando su lucha y, a través de tal desarrollo, consolidando su política revolucionaria. Al despojarse de la "vieja táctica", el proletariado transforma el actual ascenso en una verdadera ofensiva revolucionaria que lo prepara para la destrucción del Estado burgués.

Cuáles son los aspectos particulares en donde podemos apreciar más claramente el desarrollo político del proletariado? Estamos seguros de no equivocarnos al señalar los siguientes como los aspectos fundamentales:

- a) El desarrollo de sus formas de lucha;
- b) El desarrollo de su táctica militar en las movilizaciones;
- c) El desarrollo de su organización;
- d) El desarrollo de su conciencia.

Analizaremos pues, cada uno de estos aspectos.

* * *

CAPITULO IV

DE LA HUELGA ECONOMICA A LA HUELGA POLITICA Y LA GUERRA GUERRILLAS.

"En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no vincula al movimiento a ninguna forma de lucha específica y determinada. Rechaza las más diversas formas de lucha, pero sin "inventarlas", sino simplemente generalizando, organizando y fundiendo conciencia a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por sí mismas surgen en el curso del movimiento. El marxismo, que rechaza incondicionalmente todo lo que sean fórmulas abstractas o recetas doctrinarias, reclama que se preste la mayor atención a la lucha de masas en marcha, que, por el desarrollo del movimiento, con el crecimiento de la conciencia de las masas, con la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra nuevos y cada vez más diversos modos de defensa y ataque... En segundo lugar, el marxismo exige incondicionalmente que el problema de las formas de lucha se enfoque históricamente. Plantear éste problema al margen de la situación histórica concreta es tanto como no comprender los rudimentos del materialismo dialéctico. En diferentes momentos de la evolución económica, en dependencia de las diversas condiciones políticas, culturales, nacionales, y de vida, e. c., se destacan en primer plan diferentes formas de lucha, como las formas fundamentales, y, en relación a éstas, varían a su vez las formas secundarias, accesorias".

(Lenta., Guerra de Guerrillas.)

El proletariado y las masas populares como decíamos, han emprendido una ofensiva histórica. En su desarrollo han ido pasando de formas inferiores a formas superiores de lucha, han experimentado nuevas y más diversas formas de defensa y ataque. De éste desarrollo damos cuenta en las siguientes líneas.

Es a todas luces claro, que las masas arriban en el actual período a la movilización a través del desarrollo de la lucha de resistencia, cuestión que se manifiesta en diversidad de formas: motines, huelgas, "invasiones", marchas, etc.

Esta lucha de resistencia se ve fuertemente fortalecida por la exacerbación de las contradicciones de clase en la formación social mexicana y de manera particular por el desarrollo de la crisis económico-política por la cual atraviesa la sociedad burguesa. La pauperización y junto con ella, el recrudecimiento de las condiciones de opresión política sobre las masas, empujan a éstas, a desarrollar una lucha cada vez más amplia por transformar sus condiciones materiales y políticas de existencia. El empuje de las masas, es la manifestación visible del ascenso revolucionario; signo absolutamente claro de que los de "abajo ya no quieren seguir viviendo como hasta ahora".

El desarrollo de la lucha de resistencia que el proletariado, empujado por las mismas condiciones materiales de vida, ha venido desarrollando, lo coloca sistemáticamente de frente a la clase burguesa en su conjunto, al Estado y a sus cuerpos represivos. La lucha de resistencia enfrenta a los obreros, no a un patrón determinado, sino a la clase patronal en su conjunto: a la burguesía.

Este hecho sienta las bases para el reconocimiento por el proletariado en un tiempo relativamente corto, de las relaciones que están más allá del marco estrecho de la relación obrero-patronal que se establece en una empresa determinada: para el reconocimiento del carácter de clase del Estado, del carácter irreconciliable de los intereses de toda la clase trabajadora y los de la burguesía, de la necesidad de su constitución como clase y la necesidad también de conquista del poder político. El desarrollo extensivo de la lucha de resistencia ha ido preparando inevitablemente al proletariado en su lucha contra la burguesía.

Por otro lado, el desarrollo creciente de la actividad represiva de la burguesía contra la clase obrera, como el medio de lucha fundamental contra la corriente revolucionaria, la han ido educando también en un tiempo relativamente corto, para su arribo a nuevas, mejores y más adecuadas formas de defensa y ataque.

La movilización política en general y la huelga política en particular son la principal escuela en donde el proletariado temple sus armas de lucha. Como dijera Arturo, el proletariado "no puede madurar en frío".

Cada movilización particular y principalmente aquellas que denotan un desarrollo amplio y generalizado de la lucha, han sido y siguen siendo verdaderas escuelas de guerra para el proletariado. En éstas se expresa a nivel de ensayo, lo que ha de ser el futuro próximo en el desarrollo de la lucha. Los revolucionarios no pueden contemplar pasivamente el desarrollo de la experiencia del proletariado en México; deben extraer de tales experiencias todo aquello que le permita a la clase obrera, acrecentar y fortalecer su lucha y deben ante todo, realizar una intensa actividad para generalizar tales experiencias.

Del 56 a la fecha, se aprecia no sólo el desarrollo de una ofensiva, sino también un conjunto de particularidades en las que ésta se expresa. En las ciudades, el paso de la simple actividad de sabotaje, a la huelga económica y de ahí a la huelga política. De las simples revueltas, a las manifestaciones políticas masivas y de éstas, al combate de calle como forma de manifestación más adecuada tanto a los objetivos del proletariado, como a las condiciones en que se desarrolla la lucha. De la inexistencia de una defensa organizada, al desarrollo cada vez más sistemático de la resistencia armada, y de ésta, el paso aún incipiente a una ofensiva táctica de carácter militar desarrollada como lucha guerrillera. En el campo, el paso de levantamientos inconscientes y más o menos espontáneos, al desarrollo sistemático de las "invasiones", y de éstas al desarrollo de verdaderas huelgas económicas y políticas. De las asambleas en los poblados, a las manifestaciones en las ciuda-

des y la extensión de las mismas en comarcas enteras. De la defensa pasiva, a la resistencia militar y de ahí al desarrollo de la lucha guerrillera.

La movilización en su conjunto adquiere cada vez más la forma de una guerra de guerrillas. Lenin comentaba, en relación a esto: "La guerra civil ha adquirido la forma de una guerra de guerrillas que se libra en todas partes y con porfiado tesón. La clase obrera no da tregua al enemigo, paraliza la vida industrial, detiene constantemente todo el aparato de la administración local y crea en todo el país un estado de alarma, movilizándolo en nuevas y mayores fuerzas para la lucha...".

Y si bien la guerra civil aún no se ha generalizado en el país, podemos sin embargo afirmar que cada movilización, pero fundamentalmente las movilizaciones que tienden a ser envolventes, como la del 68', hablan claramente de esta tendencia. La ofensiva del proletariado va deviniendo en una ofensiva de carácter estratégico, el desarrollo de la lucha actual va derivando en insurrección, la lucha de clases se manifiesta cada vez más como guerra civil revolucionaria. Las formas de lucha que a continuación analizaremos se inscriben de lleno en una situación que, por un lado es de preparación para la insurrección y por el otro, es ya una situación en la cual la guerra civil revolucionaria se encuentra no sólo latente, sino en gestación. Las formas de lucha que el proletariado ha venido destacando en primer plano y junto a ellas, las formas auxiliares, lo preparan para el desarrollo de la guerra, de la insurrección, de la revolución. Adquieren su significado político en ésta y no en otra perspectiva, guardan una relación inmediata y directa con los objetivos inmediatos del proletariado, son la manera a través de la cual el proletariado desarrolla sus tareas, tanto de orden estratégico como táctico. Como veremos detenidamente, éstas formas preparan al proletariado para su constitución como clase, para la conquista del poder político y la abolición del poder burgués. A través de ellas y sobre la base de su desarrollo, el proletariado se une, consolida y desarrolla su Partido y su Ejército Revolucionario; incrementa su propio poder y debilita el poder burgués.

Si las movilizaciones del 58-59 y diversidad de movilizaciones posteriores a la misma, pusieron en el centro de la lucha como forma fundamental el desarrollo de la huelga económica, la del 68' habría de poner a la huelga política. No pocas huelgas económicas han devenido del 68' a la fecha en huelgas políticas, no pocas movilizaciones han puesto en evidencia la necesidad de arribar a formas superiores de lucha, de táctica y de organización. La huelga política que apareció en el 68' como forma fundamental de lucha del movimiento de masas, continúa apareciendo en las movilizaciones posteriores, pero principalmente en las del 72 y lo que va del 73. El desarrollo actual de la movilización habla de la posibilidad en un futuro no muy lejano, de huelgas políticas más amplias y de mayor alcance que la del mismo 68'. El grado de exacerbación de la lucha de clases, el desarrollo político alcanzado por el proletariado, el mismo desarrollo de la crisis económica y política, hacen que el actual ascenso de la lucha de resistencia se manifieste como un verdadero ascenso revolucionario. Las huelgas económicas, dan paso a las ma-

nifestaciones políticas, al combate de calles, al desarrollo de la huelga política. Cada vez más, tanto en los pequeños paros como en las huelgas que el movimiento obrero comienza a desarrollar aquí y allá, se intensifica la actividad política de los huelguistas. La huelga política está actualmente en el centro de la movilización como la forma fundamental de lucha. Y al decir esto, está claro que no rebajamos la importancia que adquieren también en el actual período diversidad de huelgas económicas, invaciones, etc., sólo que ellas aparecen ahora, o bien como formas auxiliares de lucha, (que en unidad con la huelga política y subordinadas a ella le dan mayor fuerza al movimiento), o bien, como el paso necesario para algunos sectores del proletariado para arribar a formas superiores. El mismo 58-59 había devenido en huelga política, sólo que las condiciones de desarrollo político y militar del proletariado en ese entonces, hicieron que ésta transformación se diera sólo como epílogo de aquellas heroicas jornadas.

El 68' es a fin de cuentas una ampliación y profundización --la más importante hasta ahora-- de la experiencia más rica del movimiento de los ferrocarriles. El 68' es de principio a fin una gran huelga política. Indisolublemente ligado al desarrollo de ella, aparecieron también en éstas jornadas --otras formas, como formas auxiliares: el combate de calle, el mítin relámpago, la huelga económica, etc. La huelga política no sólo da cuerpo a todas éstas formas, sino que su propio desarrollo estaba condicionado al desarrollo de éstas. Pero además la huelga política del 68' adquiere, por su extensión, el carácter embrionario de una Huelga General; por su forma, la de una embrionaria guerra de guerrillas que tendía a generalizarse; por su ubicación estratégica se convierte en el ariete que impulsaba el desarrollo de la insurrección, de la guerra civil revolucionaria.

Que ésta huelga dejó una gran experiencia al proletariado, no nos cabe la menor duda. Los mil y un intentos aperturos por esconder la riqueza de esta experiencia, las mil y un opiniones que en todo momento no hicieron sino lamentarse, lloriquear, etc.; de nada han servido. Del 68' a la fecha y sobre todo en el último año, la experiencia de entonces se ha repetido, fortalecido y consolidado. A pesar de todo, las formas de lucha entonces experimentadas por el proletariado se han ido generalizando, extendiendo, preparándolo para nuevos saltos cualitativos. En Sinaloa, tanto en el campo como en la ciudad, en Monterrey, en Veracruz, etc., hemos asistido a estas luchas. No sólo el movimiento estudiantil, sino también el proletariado agrícola ha empuñado esta forma de lucha. Y por su parte, el movimiento obrero fabril se prepara inconteniblemente para el arribo a este estadio de lucha; si su gestación ha sido más dura y difícil, su desarrollo seguramente enriquecerá con creces la experiencia de la clase en su conjunto. Pero no sólo la huelga política sino también las formas auxiliares que con ella aparecen, se fortalecen y desarrollan, se generalizan y extienden. Así acontece con el combate de calle, con el mítin relámpago, con la resistencia armada y la lucha guerrillera.

Los obreros fabriles han venido desarrollando un conjunto de huelgas, -

hasta ahora más o menos desarticuladas y no siempre lo mejor preparadas. Asistimos sin embargo en el actual período, a la preparación de multiplicidad de ellas por todos los rumbos del país. Los obreros más destacados ya --han puesto como eje y centro de su lucha, la consigna de la lucha contra los sindicatos, como órganos del Estado burgués. No se detienen en las simples reivindicaciones económicas, han comenzado a hacer de su lucha una verdadera lucha de clases. Han comenzado a retomar la experiencia del gremio ferrocarrilero del 58-59, la asimilan y desarrollan. Y por supuesto, no se trata en esta lucha, de alcanzar la "democracia sindical", ésta ya ha sido alcanzada por muchos pequeños y grandes charros, a lo Galván, Domínguez, Ortega Arenas y otros, y a pesar de ello, esos tales "sindicatos independientes" no han dejado de ser verdaderos órganos políticos represivos del Estado burgués, disfrazados o no, pero al fin de cuentas sus funciones son las mismas. De lo que se trata, y esto por ejemplo ha sido expresado claramente por muchos obreros del gremio ferrocarrilero, es de desarrollar una verdadera lucha política contra el gobierno, contra la burguesía; por la abolición del trabajo asalariado y no simplemente por la adquisición de pequeñas concesiones económicas que de una forma u otra son inmediatamente arrebatadas por la burguesía; por la destrucción del Estado burgués y no por la simple y ridícula reposición de "derechos sindicales" a Vallejo o cualquier otro pillo, que pretenda sustituir a los fieles por los galvanos. Las posiciones asumidas por los obreros de diversas secciones expresan claramente el carácter irreconciliable de los intereses de los obreros ferrocarrileros con las posiciones burguesas del Vallejismo, aunque la tergiversación absoluta que de tales posiciones ha hecho el MSF, y que aparece con una claridad deslumbrante en los artículos de Punto Crítico (principalmente los de marzo), traten de hacer parecer lo contrario. El movimiento obrero fabril se ha venido planteando cada vez con mayor fuerza la necesidad de luchas contra los sindicatos, pero en la medida en que esos tales sindicatos son simple y llanamente órganos represivos del Estado burgués, se ha tenido que plantear su destrucción junto con la destrucción de la maquinaria burocrática militar de todo el Estado burgués.

La lucha del movimiento obrero fabril se convierte cada vez más en una poderosa lucha de clases contra su enemigo, la burguesía y todos sus lacayos-pequeños burgueses. Esto ha venido sentando las bases objetivas para el desarrollo de un conjunto de paros y huelgas políticas. En el futuro inmediato éstas se avisan, los revolucionarios organizados deben estar ahí presentes para impulsar su desarrollo.

El proletariado estudiantil ha hecho suya, como forma de lucha la huelga y el paro político de una manera cada vez más sistemática del 68' a la fecha. En Sinaloa y en Monterrey este desarrollo ha alcanzado su expresión más acabada, pero nos topamos con ella también en Juárez y en Chihuahua, etc.

El proletariado agrícola ha dado cuenta de tal forma de lucha en Veracruz y Sinaloa. En el campo, el proceso de proletarianización del campesinado-pobre, el fortalecimiento cada vez mayor del proletariado agrícola y la adop-

ción creciente del punto de vista proletario por los pobres del campo, van creando condiciones adecuadas no sólo para el desarrollo también de una verdadera lucha de clases proletaria, sino para el desarrollo de amplias huelgas políticas.

En general, el desarrollo de la lucha política del proletariado y sus clases aliadas, habla en todos sentidos de la creación de preparación para el desarrollo de amplias y vastas huelgas. Su desarrollo seguramente acercará a pasos agigantados el desarrollo de la guerra civil revolucionaria.

La huelga política que alcanza su expresión más desarrollada en el 68', es el medio a través del cual, las masas se colocan en condiciones de movilizarse. Cuando el simple paro de actividades, se transforma en actividad política intensa, las masas cumplen vastas tareas ligadas al desarrollo de la lucha revolucionaria; durante el 68' la huelga política permitió un despliegue gigantesco de la actividad de agitación y propaganda, los nuevos sectores que se incorporaban a la lucha asumían y desarrollaban estas tareas, pero también, y en la medida en que las simples manifestaciones daban paso a las ofensivas de hostigamiento directo a los cuerpos represivos, la huelga política sentaba las bases para la generalización del hostigamiento al Estado burgués, en éste último sentido la huelga política se convierte no sólo en el principal instrumento para la extensión y generalización de la agitación y propaganda, sino también, en el principal instrumento para el desarrollo del hostigamiento; es por éstas dos razones que la huelga política aparece como prelude de la insurrección armada.

Toda huelga pone de entrada una gran fuerza de trabajo al servicio de las tareas revolucionarias de la clase, la huelga pone de inmediato una gran fuerza y tiempo de trabajo al servicio de la Revolución. El aprovechamiento de ésta fuerza, permite el desarrollo masivo de las tareas de educación política del propio proletariado y de hostigamiento del enemigo burgués, al hacerlo, permite el fortalecimiento del movimiento, crea condiciones para su extensión y generalización, permite que la misma huelga se convierta con fuerza incontenible en un movimiento envolvente que abarca amplios sectores. En definitiva, lo repetimos una vez más, es un gran escuela en la que el proletariado se prepara para la conquista del poder político.

La huelga es por un lado instrumento ofensivo contra la clase enemiga, en tanto que paraliza de manera parcial o total un proceso de producción determinado, y al hacerlo, frena el proceso de valorización del capital, en éste sentido genera la anarquía en el proceso de producción; pero por el otro, en ella se encuentra la posibilidad de la clase trabajadora de readueñarse de su propia fuerza y tiempo de trabajo y de ponerla al servicio de las tareas revolucionarias de la clase, al hacerlo crea las condiciones para generar la destrucción del poder político militar burgués. La huelga política en el 68', no es un simple paro de actividades, es ante todo utilización de la fuerza de trabajo que la misma huelga puso a disposición de los intereses proletarios. Las masas generaron parcialmente la anarquía en la producción y aprovecharon la huelga para hostigar al Estado burgués. Está claro que de-

los dos aspectos señalados el segundo es el principal. (18)

Pero la huelga política como decíamos arriba, aparece indisolublemente ligada al combate de calle. Veamos pues como se desarrolla ésta forma auxiliar.

La huelga política pone a disposición del proletariado una gran fuerza. Esta fuerza se aboca fundamentalmente a tareas de agitación, propaganda y hostigamiento, el desarrollo de la contraofensiva político-militar burguesa obligó a las masas a organizar la resistencia armada prácticamente desde los primeros días de la movilización. Esas condiciones dan cabida a la transformación de las formas de realización de la agitación y propaganda.

Las tareas de educación política que los destacamentos más avanzados -- ejercen en relación a los más atrasados, exigía formas militarmente adecuadas. En este contexto la manifestación política se convierte indefectiblemente cada vez más en una actividad militar. Es de este modo que la manifestación pacífica, se transforma en combate de calle, el mítin masivo da paso a los mítines relámpagos, las operaciones militares defensivas a las operaciones militares ofensivas y a las operaciones militares como actividad de agitación y propaganda (propaganda armada en el sentido vietnamita). Las nuevas formas de manifestación aparecen como formas superiores, más acordes a las condiciones tácticas y estratégicas en que se realiza la movilización, más eficaces para la realización de sus objetivos. La manifestación política "pacífica" demuestra no sólo ser insuficiente para el desarrollo de las aspiraciones políticas de las masas, sino demuestra estar apoyada en una táctica militar que sólo conduce a los 2 de octubre y a los 10 de junio.

Pero al mismo tiempo la simple manifestación política, el simple desarrollo de la actividad de agitación y propaganda, resulta ser insuficiente, el movimiento requiere del paso a la ofensiva, de la generalización del hostigamiento. Así, las operaciones militares defensivas de resguardo, contención, etc., o las operaciones militares ligadas al desarrollo de las tareas de agitación, dan paso a las operaciones militares ofensivas. Por ejemplo -- los primeros combates del barrio aparecieron como combates fundamentalmente defensivos, y en muy poco tiempo, el movimiento tuvo capacidad para tomar la iniciativa y desplegar también por propia cuenta una ofensiva. Ciertamente es que la ofensiva militar táctica desplegada durante el 68' resultó aún ser insuficiente; pero de cualquier modo, habla de la tendencia que habrá que impulsar en el próximo período. Las operaciones militares ofensivas y defensivas se amplían con el desarrollo de la huelga y de las tareas que sobre la base de ésta se desarrollan. De ahí en adelante aparecen ligadas indisolublemente al desarrollo de toda movilización.

De éste modo la huelga política, va permitiendo el arribo práctico al desarrollo de la lucha armada. El desarrollo de ésta representa para el proletariado no sólo la construcción de una forma auxiliar necesaria para el desarrollo de su lucha, sino la dirección en que ha de impulsar el propio desarrollo de su lucha.

La huelga política genera condiciones para el desarrollo de la lucha

mada, es por ésto, de manera inmediata, preludio de la guerra civil revolucionaria, de la insurrección armada contra la burguesía.

El marxismo ha reconocido en todo momento que la táctica militar depende por un lado, de la correlación de fuerzas existente en un momento determinado, por el otro, del nivel de la técnica militar. Pues bien, la huelga política durante el 68', no sólo permitió el desarrollo de múltiples actividades militares ofensivas y defensivas, sino que creó al mismo tiempo condiciones para la liquidación de una táctica militar dominada. La táctica que se impuso fué, la táctica de guerrilla, los combates de calle se desarrollan de acuerdo a ésta táctica, la movilización en su conjunto estuvo cada vez -- más modulada por éste y no por otro tipo de táctica. A ésta cuestión y por merecer especial atención habremos de referirnos en un apartado especial páginas adelante. Baste por lo pronto decir, que si de hecho ésto fue así, entonces, la huelga política del 68' no sólo engendró condiciones para el desarrollo de la lucha armada, sino para la realización de ésta de acuerdo a una táctica específica y particular, la táctica de guerrillas y además, para que la movilización en su conjunto tal como comentábamos arriba, fuera adquiriendo cada vez más la forma de una guerra de guerrillas. La Huelga Política y no el "foco", es la que crea condiciones para el desarrollo de la lucha guerrillera.

En éste contexto, el combate de calle viene a ser una forma particular, en la cual se sintetizan en una unidad contradictoria, las tareas de agitación, propaganda y hostigamiento. El combate de calle realizado de acuerdo a la táctica de guerrilla, es por un lado manifestación del arribo a la lucha armada, por el otro, una nueva y superior forma de manifestación política. No sólo síntesis de diversidad de operaciones militares, sino síntesis de tareas de educación y hostigamiento.

El militarismo pequeño burgués se caracteriza por no comprender en absoluto ésta cuestión, es por ésto que rebaja las tareas de las brigadas armadas al exclusivo desarrollo de las actividades militares.

Tal manifestación se apreció el año pasado con una fuerza considerable, aunque por un período relativamente corto, tanto en Sinaloa como en Monterrey, y por supuesto se ha apreciado en las opiniones de algunos dirigentes de organizaciones armadas.

La huelga política, el combate de calles, la lucha guerrillera, son definitivas las formas centrales de lucha durante el 68'. La huelga política aparece en éste contexto como la forma principal; el combate de calle, la lucha guerrillera y otras formas de lucha como auxiliares, aunque como hemos visto, indisolublemente ligadas al desarrollo de la misma huelga política. De ahí en adelante éstas formas aparecen y reaparecen como indispensables -- las unas para las otras. (19)

Pero la huelga política no sólo genera condiciones para el desarrollo de la lucha guerrillera y el combate de calle, crea al mismo tiempo condiciones para el desarrollo de otras formas de lucha. La huelga del 68' permitió también el desarrollo de diversidad de luchas de resistencia, de las cuales

tal vez la más importante haya sido la de Topilejo. Al hacerlo generaliza la movilización, incorpora a sectores más atrasados, los lleva a la marea ascendente de la movilización general.

Vistas las cosas en su trayectoria dialéctica, el 68' es un ensayo en el cual están planteados no sólo un conjunto de problemas político-militares que aparecen y reaparecen constantemente en todo el actual período, sino también la descripción embrionaria de las características de las futuras movilizaciones. Y en verdad las cosas han resultado ser así. Para apreciarlo no hay más que ver el desarrollo de las formas de lucha en la diversidad de movilizaciones que se han desarrollado de entonces a la fecha y principalmente a lo largo de 1972 y lo que va del 73'.

En algunas movilizaciones del 72' en las ciudades, destacando por su desarrollo las movilizaciones de Sinaloa y Monterrey, se reproducen total o parcialmente la combinación de las formas de lucha a las cuales había arribado la clase en el 68': la síntesis huelga política-combate de calle. De ello hablan claramente las jornadas de Abril, Junio y Octubre en Sinaloa; diversidad de manifestaciones como la del 10 de mayo en Monterrey, la del 15 de septiembre en Ciudad Obregón, la del 20 de Noviembre en Acapulco, la del 10 de junio del 72' en el D.F., las jornadas de los primeros de mayo de éste año en Chihuahua y Juárez, las recientes movilizaciones de choferes-posesionarios y estudiantes en Monterrey, las recientes huelgas en el campo en Sinaloa, etc, etc. Muchas huelgas económicas han puesto de inmediato a flote diversidad de problemas políticos. Las tomas de locales sindicales, expresión particular de la lucha del movimiento obrero fabril contra los Sindicatos, aunque la mayoría de las veces se realizó con una táctica militar inadecuada han venido reforzando en el movimiento obrero la necesidad de prepararse para el desarrollo de la huelga política. No pocas movilizaciones obreras permitieron el desarrollo de la actividad militar, en fin, cada nuevo impulso ha creado las condiciones para el desarrollo de las formas de lucha a las cuales arribó la clase en el 68'. Si de hecho en diversidad de ocasiones el movimiento no ha llegado a generalizarse, o si las formas de lucha no han alcanzado su forma más acabada, ésto a fin de cuentas no manifiesta tanto la ausencia de condiciones objetivas, como la de condiciones subjetivas: ausencia de una organización y fuerza político-militar sólida, ausencia de una agitación y propaganda adecuada, ausencia de una dirección revolucionaria, organizada, etc.

En el campo, que por la existencia de una desigualdad del desarrollo de las fuerzas productivas de un peso específico mucho mayor que en la producción fabril, por las características mismas del proceso productivo y específicamente por la baja composición orgánica del capital y finalmente, por la coexistencia del proletariado agrícola, del campesinado pobre y semiproletario en un mismo ámbito social; no siempre se puede desarrollar la huelga, se ha desarrollado una combinación de la INVASION y la HUELGA. Ambas se han dado sobre la base de la "toma de tierra", pero el carácter particular de una y otra forma de lucha es distinto. Tratándose de la invasión aparece como un

instrumento para la "recuperación", "obtención", etc., de un pedazo de tierra. (20) Tratándose de una huelga económica que puede tener como objeto la obtención de mejores salarios, de una jornada normal de trabajo, etc., como una forma auxiliar de ella. En el primer caso se trata más de la resistencia del campesinado pobre y semiproletario, ante su creciente proletarianización. En el segundo más de una forma propia del proletariado agrícola en proceso de consolidación. De hecho, para que una "toma de tierra" llegue a ser una huelga en sentido estricto de la palabra se requiere que la toma se realice durante el tiempo de trabajo y no sólo durante el tiempo de producción, o fuera de él. Ambas formas se dan en combinaciones más o menos abigarradas, en donde los "límites" de una y otra no siempre quedan totalmente delimitados. A pesar de esto, se puede reconocer en cada situación particular la forma dominante. Podemos decir que la INVASION deviene cada vez más en huelga, principalmente ahí donde la fuerza principal es el proletariado agrícola y por supuesto ahí donde el desarrollo de las fuerzas productivas han alcanzado un alto desarrollo y en donde además la renta del suelo es alta. (Sinaloa, Veracruz, etc.).

A lo largo del '72 las diversas movilizaciones campesinas, invasiones o huelgas, alcanzaron un desarrollo tal que el aspecto fundamental llegó a ser el político (V.gr. las movilizaciones del "Tajito", Alhuey, "Carlos A. Carrillo", etc.) También la lucha en el campo arribó sistemáticamente a la resistencia armada, cuestión que por otro lado se ha venido consolidando de muchos años atrás. La resistencia armada ha estado ligada a la necesidad de defensa de la invasión y la huelga; pero al mismo tiempo se han creado condiciones para el desarrollo de los aspectos ofensivos de la actividad militar, liquidación de "caciques", funcionarios, "guardias blancas", "soldados", etc. Del mismo modo que en las ciudades, aunque evidentemente con particularidades distintas, la lucha guerrillera se generaliza sobre la base del desarrollo de la movilización política: invasión, huelga económica, huelga política, asambleas, manifestaciones, etc. Además, dado que las condiciones para alcanzar una situación de superioridad táctica en el campo son relativamente más favorables que en la ciudad, por la debilidad objetiva del enemigo en las zonas rurales; el movimiento ha arribado al desarrollo de la lucha guerrillera con una mayor facilidad relativa, existiendo muchas veces incluso un grado de desarrollo inferior de la conciencia, la organización, etc.

En general, cada movilización, cada lucha, describe la lógica fundamental del desarrollo, transformación y combinación de las formas de lucha que aparecieron en el '68 como formas fundamentales y auxiliares de lucha. Actualmente sigue estando real y potencialmente como forma fundamental de lucha del proletariado la huelga política. Preparar política y militarmente el desarrollo de múltiples huelgas, de amplias huelgas políticas, debe ser una de nuestras consignas centrales. Intensificar y generalizar el combate de calle y la lucha guerrillera, debe ser la consigna que siempre aparezca al lado de la anterior. Lenin comentaba de frente al desarrollo de la situa-

ción revolucionaria de 1905 en Rusia: "Revueltas, manifestaciones, combates de calles, destacamentos de un ejército revolucionario: tales son las etapas del desarrollo de la insurrección popular" (21). Apreciación que de frente al desarrollo de la lucha en el país, adquiere una fuerza formidable. Insistamos pues: el desarrollo de las formas de lucha del proletariado, habla claramente de que ésta va derivando en INSURRECCION.

El movimiento en su conjunto aún no ha alcanzado éste nuevo y elevado peldaño, pero debe prepararse para ello.

Veamos por último las particularidades y funciones de la lucha guerrillera, como forma auxiliar de lucha en todo el actual período. Y advertamos de entrada que la Liga Comunista 23 de Septiembre a diferencia de las opiniones de otras organizaciones armadas, no considera que en el actual grado de desarrollo de la lucha, la lucha guerrillera se haya todavía colocado como la forma fundamental. ¿Por qué? En primer lugar, porque no basta desear que esto lo sea, para que en realidad esto acontezca, la lucha guerrillera no se destaca en primer plano como resultado de la intención que exista en la cabeza de los representantes de tales o cuales grupos, sino como resultado del desarrollo que la lucha haya alcanzado. El marxismo ha reconocido en todo momento la insurrección como la forma superior de lucha, pero está en contra del mismo, afirmar que tal estadio ha sido alcanzado, cuando en realidad éste no ha logrado desarrollarse cabalmente. En segundo lugar, porque tal apreciación aparece siempre ligada a tendencias puramente blanquistas o terroristas, que pretenden sustituir la acción de las masas, con la actividad de los grupos armados; son a fin de cuentas la manifestación viva del "terrorismo - excitante" del que hablaba Lenin en 1902. Pretender por ejemplo, que la acción guerrillera por sí sola prepara las condiciones subjetivas para el desarrollo de la revolución, no puede sino causar la risa de cualquier marxista. En tercer lugar, porque tal apreciación está siempre ligada a una comprensión estrecha del desarrollo de la guerra de guerrillas, como forma de la guerra civil revolucionaria en un momento determinado y por tanto, como forma de lucha que abarca a otras formas diversas, sin excluirlas, sino simplemente subordinándolas a su propio desarrollo. La concepción con la cual nosotros estamos en desacuerdo, restringe la guerra de guerrillas a un simple "método", o bien, al exclusivo desarrollo de la lucha guerrillera. En cuarto lugar, porque de tales apreciaciones se deriva el más burdo y oportunista rebajamiento de las tareas que corresponde desarrollar a los grupos revolucionarios, fundamentalmente el rebajamiento de las tareas de educación y organización.

Hecha pues ésta aclaración necesaria, pasamos al análisis de la lucha guerrillera como forma auxiliar para el actual período.

A lo largo de las dos décadas anteriores, cada gran movilización ha derivado en un nuevo impulso de la lucha guerrillera. Quienes pretenden ver el desarrollo de ésta y de los comandos, brigadas, comités y organizaciones que la desarrollan, al margen del desarrollo político del proletariado y en particular al margen del desarrollo de la movilización política, no son sino -

unos ciegos u oportunistas incurables. El más leve análisis del desarrollo histórico de las organizaciones armadas revela casi en su superficie su estrecha vinculación con el movimiento de masas, del cual surgen. El análisis del desarrollo de las formas de lucha revela el arribo sistemático del movimiento a la resistencia armada y también, como ésta da cabida a la organización de los núcleos embrionarios del ejército revolucionario. El desarrollo de la lucha guerrillera está ligada, quíerese o no, al desarrollo de las huelgas, manifestaciones, etc., etc., pero fundamentalmente al desarrollo de la huelga política; lo repetimos una vez más: La huelga política es la forma a través de la cual la guerra de guerrillas tiende a generalizarse.

¿Cómo se ubica históricamente el desarrollo de la lucha guerrillera? -- Lenin comentaba al respecto: "La lucha guerrillera es una forma de lucha inevitable en tiempos en que el movimiento de masas ha llegado ya, de hecho, -- hasta la misma insurrección y en que se abren intervalos más o menos grandes entre las 'grandes batallas' de la guerra civil". (22).

En México el desarrollo de la lucha guerrillera tiene su raíz en las grandes movilizaciones de Chihuahua y Guerrero a mediados de la década pasada. El asalto al cuartel de Madera el 23 de septiembre de 1965 señala un verdadero salto cualitativo, en la acción de los revolucionarios organizados. -- Nada tan aberrantemente falso, como decir que los combatientes de Madera carecían de una relación directa y sólida con el movimiento de masas en la zona. Todo lo contrario, la claridad de visión fruto del análisis marxista, el arrojo y la capacidad de dirección sobre el movimiento de masas, caracterizaron a esos combatientes y en especial a Arturo como su dirigente. Dicho sea de paso, la Liga Comunista 23 de Septiembre justamente por reconocer tal cuestión ha determinado llamarse de éste modo.

De ahí en adelante, el desarrollo de la lucha guerrillera estaría ligado a las movilizaciones de Guerrero, de Morelia y de Sonora en el 67'. Al movimiento del 68' durante el cual se amplía e intensifica. A las posteriores movilizaciones en Monterrey, Sinaloa, Chihuahua, D.F., etc., etc.

¿Quiénes han venido desarrollando esta lucha? Históricamente ha correspondido a los estudiantes y maestros proletarios y revolucionarios más avanzados, a los campesinos pobres y obreros agrícolas más desarrollados, ser los pioneros de esta forma de lucha. Cuestión que no puede resultar casual -- en virtud precisamente del desarrollo político alcanzado por éstos sectores en la década pasada. Pero su desarrollo no se detiene ahí; un grupo numeroso de contingentes del movimiento obrero fabril, en gran medida empujados por el actual desarrollo de éste destacamento, y numerosos contingentes de poseisionarios y colonos revolucionarios adoptan también ésta como una forma de lucha necesaria para el impulso de su lucha.

Desde el punto de vista orgánico, cuestión a la que nos referiremos más detenidamente páginas adelante, ésta lucha es desarrollada por las brigadas y comités más avanzados, por diversas organizaciones de revolucionarios profesionales e incipientemente también, por numerosos contingentes que se comienzan a preparar ya masivamente, en diversas zonas que empiezan a consoli-

darse como verdaderas bases de apoyo:

¿Que funciones particulares cumple ésta forma de lucha y cuál ha sido su papel específico en el desarrollo de la lucha? En primer lugar, como dijo ya Lenin, crea los puntos de apoyo para la lucha abierta de masas. No sólo desarrollando un conjunto de operaciones militares, ofensivas y defensivas, -- que van desde el levantamiento de una barricada hasta el secuestro de policías o funcionarios, pasando por los combates de contención, etc., que permiten que la movilización se desarrolle en condiciones de superioridad táctica y que cada vez son más necesarias para que ésta se alcance, sino también desarrollando las bases de apoyo tanto tácticas como estratégicas, que le permiten al movimiento de masas dos cuestiones: preparar mejor su movilización -- contar con una retaguardia de reserva.

En segundo lugar, va dirigida a dar muerte a los "agentes", "orejas", cuartos y funcionarios que permiten el desarrollo de la labor de la policía política y junto y está a liquidar directamente a los cuerpos militares de la burguesía.

En tercer término, permite la recuperación de armas y recursos bélicos necesarios para el desarrollo de la lucha. Cuestión que comienza a desarrollarse con una amplitud considerable aquí y allí tenemos noticias de asaltos a policías aislados, a pequeñas comisarias, etc.

En cuarto término, está encaminada a la liberación de los militantes revolucionarios que han caído en manos de los cuerpos represivos de la burguesía.

Y en último término, a recuperar (expropiar) todos los recursos monetarios y materiales necesarios para el desarrollo de la lucha revolucionaria.

De éstas funciones está claro que la primera se destaca como principal, aunque de nuevo aquí, el desarrollo de las demás tareas aparece como absolutamente indispensable y necesario. El militarismo pequeño burgués, que incluye ya a logrado oprimir algunas organizaciones armadas, se caracteriza por evadir totalmente el desarrollo de esta tarea que la L.C. 23 s. destaca como la principal de la lucha guerrillera en el actual período. En parte por esto es que el militarismo pequeño burgués, no reconoce ni por casualidad el desarrollo de la lucha guerrillera en el seno del movimiento; en parte también por los mitos que se poseen y realizan acciones a la Robin-Hood, o "Chucho el Roto", por éstos que algunos de los representantes de tales posiciones aparecen más como "samaritanos armados" que como revolucionarios marxistas.

El desarrollo de las tareas enunciadas arriba, que en su conjunto conforman la lucha guerrillera, no sólo como inevitable en el actual período, -- sino como indispensable y necesaria para el desarrollo político del proletariado. Su desarrollo asegura la realización de la movilización en condiciones de superioridad táctica, es la manifestación del arribo creciente del movimiento a la ofensiva contra el Estado burgués, es la manera particular como la clase en su conjunto va paulatinamente desarrollando la lucha armada.

La huelga política no sólo crea condiciones para el desarrollo de la lucha guerrillera, sino que a su vez, cada vez más la requiere para su propio

desarrollo. Y lo mismo pasa con el combate de calle. La lucha guerrillera en fusión con la huelga política y el combate de calles, es la expresión de la fusión de la fuerza destructora espontánea de las masas con la fuerza destructora pero consciente y organizada de su ejército revolucionario. Que el desarrollo de ésta ha sido insuficiente, no nos cabe la menor duda. No pocas movilizaciones con grandes posibilidades de desarrollo, se han retrasado o restringido por la ausencia de un desarrollo más amplio de la lucha guerrillera. El reconocimiento marxista de que la lucha guerrillera se ubica todavía en el actual período como la forma auxiliar, no nos impide dirigir e impulsar el desarrollo de ésta forma particular; todo lo contrario, el reconocimiento de su función objetiva, específica y particular, nos obliga a lanzar la consigna de desarrollo de ésta forma al conjunto del movimiento. Cosa curiosa: el militarismo pequeño burgués que califica como "muy peligrosa" la afirmación de que la lucha guerrillera es aún una forma auxiliar; a la vez nos califica de "aventureros" por llamar al movimiento a armarse. Ante lo cual, solo podemos decir: ¡Que manera de despreciar la capacidad combativa de las masas señores! ¡Que manera tan burda de pretender sustituir la acción de éstas! ¡Que manera de rebajar la corriente revolucionaria, al más puro blanquismo!

Concluimos pues:

- a) En su conjunto la lucha va derivando en insurrección, la lucha de clases en guerra civil revolucionaria. Ni la insurrección, ni la misma guerra -- han alcanzado todavía un desarrollo envolvente y totalizador que las coloque en primer plano. Pero el movimiento en su conjunto apunta en ésta dirección. El proletariado debe prepararse para ello, los revolucionarios -- organizados deben impulsar éste desarrollo, precisamente en ésta y no en otra dirección.
- b) El desarrollo de la lucha del 56 a la fecha ha venido destacando nuevas y más altas formas de lucha como formas adecuadas para el proletariado en México. Destacando como forma principal la huelga política y como formas auxiliares, inevitables y necesarias, el combate de calle y la lucha guerrillera.
- c) En su desarrollo previsible la lucha guerrillera llegará a destacarse en primer plano, en tal momento no sólo deberemos subordinar a ésta el desarrollo de todas las demás formas de lucha, sino que habremos de poner en primer orden la ofensiva implacable contra los cuerpos militares de la burguesía. En tales momentos, la ofensiva y no la defensa deberá ser el "santo y seña" del proletariado revolucionario.
- d) En el momento actual nuestras consignas centrales son: preparar la huelga política y la general, desarrollar intensamente las huelgas en todos lados, extender la huelga lo más posible, hostigar permanentemente al enemigo desarrollando más y más paros, más y más huelgas, convertirlos en paros y huelgas políticos. Aprovechar el tiempo que las huelgas dejan a disposición de la clase obrera, para ampliar masivamente las tareas de agita-

ción y propaganda, de organización y hostigamiento. Intensificar y desarrollar el combate de calles. Extender y profundizar la lucha guerrillera. Consolidar las bases de apoyo para el desarrollo de la lucha.

Desarrollando estas consignas el proletariado se prepara para la conquista del poder político, para la insurrección, para la Guerra Civil Revolucionaria.

- e) Pero los revolucionarios no sólo deben centrar su atención en tales consignas, deben también y al mismo tiempo apoyar toda manifestación de descontento por pequeña que ésta parezca, toda lucha por más que ésta se encuentre en cierto retraso. Pero no para jalar al movimiento hacia atrás, sino justamente para hacer posible el desarrollo y extensión de las consignas centrales. Una simple manifestación de descontento, puede y debe convertirse bajo una dirección revolucionaria en una huelga. Una huelga económica puede transformarse de igual modo en huelga política. Y lo mismo vale para la transformación de una movilización particular, en una más general. La transformación de una manifestación en combate de calle. De un mítin, en multiplicidad de mítines relampago. De una operación militar defensiva, en una operación militar ofensiva, etc. (23).

CAPITULO V

DE UNA TACTICA MILITAR DOMINADA A UNA TACTICA DE DECISIONES RAPIDAS.
LA TACTICA MILITAR DE LA MOVILIZACION POLITICA EN SITUACION DE INFERIORIDAD ESTRATEGICA.

"...en la guerra se debe proceder conforme a las reglas de la guerra ...las batallas venideras de nuestra guerra civil se ajustarán ya a "planes" que no serán solamente obra de archiduques y zarres..."

- Lenin -

"Podemos convertir la superioridad estratégica del enemigo sobre nosotros en superioridad nuestra sobre él en campañas o combates!"

- Mao Tse Tung -

Mientras el movimiento no había logrado arribar a formas superiores de conciencia, de lucha y organización, se mantuvo, en términos generales, en el marco de una táctica militar dominada. En el período actual ha comenzado a arribar a una táctica militar de decisiones rápidas tal cual lo describiremos adelante. No obstante lo anterior, el rasgo determinante de la lucha en todo el período que antecede al 68' y en alguna medida el rasgo dominante todavía de muchas movilizaciones en el actual período, es el de desarrollarse de acuerdo a una táctica dominada. ¿Cuáles son los rasgos principales que caracterizan este tipo de táctica?

a) Las movilizaciones se desarrollan en condiciones tales que el enemigo se encuentra en situación de superioridad táctica militar, aún antes de iniciarse la movilización. Lo anterior se da como resultado de un empleo inadecuado de las fuerzas que se movilizan, de la elección de un terreno desfavorable - para nosotros y favorable para el enemigo, del conocimiento anticipado de determinada movilización, por el enemigo, y por el otro, de la concentración de fuerzas enemigas, de la disposición de éstas para cercar o liquidar tal o cual destacamento y de su superioridad armamentista. En estas condiciones, la burguesía sólo tiene que "decidir" el momento de la represión. La movilización proletaria no se desarrolla aún con una comprensión de las leyes de la guerra, y esto da cabida a que diversidad de combates sean sólo el resultado de los "planes" militares de la burguesía, v.gr., el 2 de Octubre del 68' ó el 10 de Junio del 71'.

b) La defensa se desarrolla como una defensa pasiva. Esto da cabida entre otras cosas, a la pérdida de la iniciativa, la defensa en estas condiciones llega a convertirse en retirada e incluso en huida. Cuando por el contrario, el movimiento llega a desarrollar la resistencia armada, esto es, cuando se despliega ya no sólo una defensa pasiva, sino una defensa activa, ésta se da la mayor parte de las veces, ligada a la necesidad de "defender" determinados reductos tácticos. Esta defensa, si bien representa un paso adelante en el desarrollo del movimiento, da todavía cabida a que la burguesía pueda con toda facilidad desarrollar un cerco en condiciones tales en que las masas populares están condenadas a una derrota militar.

Esos dos rasgos, que a nuestro parecer son los principales, se vieron -

reforzados en todo el período anterior al 68' por la dominación de las posiciones oportunistas en la dirección del movimiento. En la medida en que la "democracia" se encargaba de proclamar constantemente, la posibilidad de obtener mejores condiciones materiales y políticas de existencia para las masas populares en el marco estrecho de las relaciones de producción capitalistas y en la medida también en que, al mismo tiempo, se obscureció permanentemente el carácter histórico de las relaciones de producción burguesas; esto dió cabida al reforzamiento de una táctica militar inadecuada. Aunque, por otro lado, el desarrollo de la lucha misma, le habría de enseñar paulatinamente al proletariado a combatir en condiciones más favorables para él y más desfavorables para el enemigo. Ha venido pasando a fin de cuentas aquello -- que señalaba Lenin:

"Las brutales represalias militares se han encargado de "educar" en unos cuantos años al proletariado y a la gente sencilla de las ciudades, preparándolos para las normas más altas de la lucha revolucionaria." (24).

El movimiento ha demostrado que es capaz de obtener en el actual período un conjunto de victorias relativas, entendiéndose por esto, a diferencia de los "demócratas", la posibilidad, por un lado, de debilitar al enemigo, y -- por el otro, de fortalecer las fuerzas propias. La utilización de una táctica militar adecuada, ha permitido un conjunto de victorias relativas en situación de inferioridad estratégica. A diferencia del punto de vista oportunista, consideramos, que no toda adquisición de mejoras en las condiciones de vida de la fuerza de trabajo, representa objetivamente un triunfo; la razón de ello salta a la vista: en diversidad de ocasiones la adquisición de \$ 2.º más, u otras cuestiones, se dá como resultado del conculcamento de intereses que los oportunistas pretenden desarrollar. El oportunismo en el seno del movimiento hipoteca en aras de la adquisición de un conjunto de migajas, el futuro del movimiento obrero. El proletariado sólo puede considerar victorias relativas en sentido estricto, esto es, desde el punto de vista de sus intereses de clase, aquéllas que le permiten acercar el momento en que el Estado burgués y las relaciones de producción capitalistas se harán añicos. Y esto sólo está dado, si: primero, como resultado de una lucha se debilita -- parcialmente al enemigo, segundo, si también, como resultado de ella, el proletariado alcanza un desarrollo superior en su conciencia, de su disposición al combate, de su organización, de sus propias fuerzas político-militares.

Hay de triunfos a "triunfos". El ganar la calle efectivamente y como resultado de una táctica militar adecuada, y no como resultado de un rebajamiento de la política del proletariado, de sus objetivos, etc., es efectivamente un triunfo. Cada nuevo impulso del combate de calles, es un nuevo triunfo. Por el contrario, cuando se "gana" la calle, hipotecando los intereses de la clase, como en el caso de la manifestación de apoyo a Viet Nam el 17 de Mayo del 72', no viene a ser más que un "triunfo". Desarrollar una huelga y la resistencia armada en relación a ella, es un triunfo. Por el contrario, los "emplazamientos", los papeleos burocráticos, etc, etc., no son más que --

vaciladas a las que los demócratas se empeñan de calificar como triunfos. -- Mantener en fuego a la policía e incluso al ejército, por minutos, por horas, y causar bajas a las fuerzas armadas de la burguesía es un triunfo del proletariado. Mantener el dominio político y militar sobre una zona, un poblado, etc., aunque sólo sea por unos minutos es también efectivamente un triunfo. -- Vence parcialmente la clase cuando pone a las fuerzas represivas en una situación de retirada, aunque también ésta sólo sea parcial en el actual período. V. gr. Cuando las masas populares en Carlos A. Carrillo logran retomar el ingenio aunque sólo fuera por un día. Triunfa en fin la clase, cuando desarrolla la lucha, la movilización, cuando cause bajas y debilita las fuerzas del enemigo, cuando consolida su retaguardia, cuando se arma, etc, etc.

Si hay alguien empeñado en el actual período en que el proletariado y las masas populares en general obtengan un conjunto de "triunfos" es justamente la burguesía y las capas pequeño burguesas sometidas a la política de aquélla. V. gr. La burguesía acostumbra liberar por propia cuenta, unos cuantos "prisioneros políticos", siempre y cuando éstos: ó bien sean emisarios de la política burguesa en el seno del movimiento, o bien miembros de la policía política, o en todo caso, cuando se trata de verdaderos revolucionarios que su liberación corresponda a la necesidad policiaca de encontrar más "hilos" para poder destruir algún núcleo u organización. La burguesía ofrece -- "cumplir" tales o cuales demandas de los obreros fabriles, de los estudiantes o campesinos, pero siempre y cuando, se "cese la movilización", se "depongan las posiciones de lucha", se "mantenga el orden", se "depongan las armas". La burguesía es capaz de "ceder" una jornada de 40 hrs., de trabajo, pero siempre y cuando los sectores a los cuales se concede, sean sectores no productivos, esto es, aquéllas capas de trabajadores asalariados que no participan directamente en la valorización del capital, como los burócratas o los empleados bancarios; o en todo caso, en determinadas empresas en donde la composición orgánica del capital es muy alta y en donde por tanto ésta reducción no afecta tan gravemente la masa de plusvalía, aunque de hecho afecte la cuota de plusvalía; cuando se trata de trabajadores productivos en ramas de la producción donde la composición orgánica del capital es muy baja, -- no sólo no hay jornada de 48 hrs semanales sino que constantemente se intenta alargar la jornada diaria de trabajo, hasta llegar a existir jornadas de 12, 14 y 16 hrs. En todo caso, la reducción de la jornada a 40 hrs en los sectores mencionados arriba responde a la necesidad política de la burguesía de someter a la política burguesa a éstas capas o bien a la necesidad de neutralizarlas, para fortalecer su posición ante el empuje del proletariado y sus aliados. La burguesía "cede" todavía tierras a los campesinos, siempre y cuando lo anterior esté vinculado a la necesidad de colonizar una zona determinada; el mecanismo es muy viejo: el campesino desmonta y rotura la tierra y una vez realizado lo anterior se desarrolla el proceso de despojo de la tierra; Y se acelera el proceso de proletarianización de los nuevos colonos, etc. En estos y muchos casos más a la burguesía le interesa y promueve los "triunfos"

-fos" del proletariado, aunque está claro y esto es comprendido con fuerza creciente por el movimiento que: esos tales "triumfos" no hacen sino fortalecer el capital, la política burguesa, y alejar más el día en que el Estado burgués será destruido.

¿Qué condiciones pues, deben reunir las movilizaciones desde el punto de vista táctico político militar para alcanzar victorias relativas? **ALCANZAR LA SUPERIORIDAD TÁCTICA SOBRE EL ENEMIGO EN CADA MOVILIZACIÓN.** O como dice Mao:

"Convertir la superioridad estratégica del enemigo sobre nosotros en superioridad nuestra sobre él en campañas o combates." (25)

¿Cómo se ha venido logrando prácticamente esta cuestión?

Primero. Sobre la base del desarrollo extensivo de la movilización política. Con el desarrollo creciente de la lucha, con la intensificación de la ofensiva del proletariado y sus clases aliadas sobre la burguesía, ésta se encuentra en condiciones que cada vez le hacen más difícil el alcanzar la superioridad táctica en los combates, en tanto que el proletariado, por su parte, cada vez más se convierte en una fuerza superior. La burguesía, por su parte, es obligada a recurrir a la desorganización de la fuerza, a la retirada de la fuerza, a la pérdida de la fuerza es eminentemente defensiva, en tanto que el proletariado cada vez más en una ofensiva estratégica. En tales condiciones el proletariado cada vez puede alcanzar con mayor facilidad la iniciativa, en tanto que la burguesía cada vez la pierde más.

Segundo. Sobre la base de la incapacidad burguesa para "sustituir" a determinados destacamentos del proletariado, en ramas de la producción en donde se requiere una fuerza de trabajo compleja, difícilmente reemplazable en un período corto. De hecho, uno de los instrumentos represivos de la burguesía -- consiste en "despedir" a los elementos más destacados de una factoría. Cuando crece el empuje de los obreros, la burguesía se ve obligada a despedir a contingentes numerosos de obreros. Pero cuando se dan las condiciones enumeradas arriba o en general cuando se reúnen condiciones que hacen más difícil el reemplazo de obreros, esto proporciona a los obreros una posición de fuerza ante la burguesía. Es por ello que en diversidad de ocasiones la burguesía se ve incluso obligada a forzar al proletariado con las armas a realizar su función en un proceso de producción determinado. ¡ No puede despedir, tiene que obligar a los obreros a trabajar con el fusil ! El ejército tiene que cumplir en estas condiciones las funciones del ejército industrial de vigilancia.

Tercero. Sobre la base del desarrollo superior de las fuerzas subjetivas de la revolución, en relación a las fuerzas subjetivas de la burguesía: creciente disciplina, combatividad y desarrollo de la conciencia para el proletariado y lo contrario para la burguesía. En particular, sobre la base de la liquidación creciente de la ilusión de que la burguesía "no opondrá" a las mo-

vilizaciones una contraofensiva militar. La clase arriba cada vez más a la movilización preparada para el desarrollo de la contraofensiva burguesa: prepara de mejor forma su retaguardio, sus instrumentos de defensa, etc.

Cuarto. Sobre la base del creciente rechazo del proletariado de formas y táctica de lucha que a más de ser apologizadas por los "demócratas", sólo conducen a situaciones de inferioridad táctica militar al proletariado y las masas populares. V. gr. Las grandes manifestaciones pacíficas en algunos lugares; la inmovilidad de la retaguardia, las marchas a los pinos, etc.

Quinto. Por la articulación de formas de lucha que al mismo tiempo que dispersan al enemigo, permiten en puntos particulares, una concentración mayor de fuerzas proletarias en relación a las fuerzas burguesas.

Sexto. Por la articulación creciente de la ofensiva en un sector como instrumento defensivo de otro que ha perdido la superioridad táctica militar. Cuestión que se da sobre la base de la creciente unidad proletaria, y sobre la base del fortalecimiento de las alianzas con el campesinado pobre o semiproletario. V. gr. Los estudiantes desarrollan la ofensiva como instrumento defensivo ante la contraofensiva burguesa en el campo en Sinaloa, o ante la contraofensiva burguesa sobre el movimiento obrero en Monterrey como en Chihuahua, se movilizan en diversidad de ocasiones para apoyar otras movilizaciones, etc. La solidaridad se entiende cada vez más como desarrollo de multiplicidad de ofensivas, al apoyo demócrata de los comunicados y papeleos se va relegando al olvido.

Séptimo. En el armamento o semiarmamento creciente de diversidad de destacamentos que participan en las movilizaciones. Lenin comentaba en "El Programa Militar de la Revolución Proletaria": "Una clase oprimida que no aspirase a aprender el manejo de las armas, a tener armas, esa clase oprimida sólo merecería que se le tratara como a los esclavos". Y luego añade: "Nuestra consigna debe ser: Armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para la clase revolucionaria, -- táctica que se desprende de todo el desarrollo objetivo del militarismo capitalista y que es proscrita por éste desarrollo". El proletariado en México ha comenzado a dar cuenta de esta táctica.

Octavo. En el aprovechamiento óptimo de las debilidades enemigas, manifiesto no sólo en la irrupción de las masas ante las fisuras que presenta el enemigo por sus pugnas intermonopólicas, sino también, en el aprovechamiento de situaciones en las cuales la burguesía no puede objetivamente alcanzar la superioridad táctica en poco tiempo. Es así como por ejemplo, los obreros petroleros de Poza Rica, desarrollan un contracerco a las fuerzas represivas del S.T.P.R.M. mientras están "defendiendo" el cine donde se realizaban las elecciones charras, etc.

Noveno. En la necesidad planteada de ganar la iniciativa a toda costa, y en el rechazo permanente y creciente de la lucha en condiciones preparadas por el enemigo, y en donde además, la posibilidad de ganar la superioridad táctica está de antemano liquidada.

Si previsiblemente, la transformación de la correlación estratégica será de carácter temporal relativamente prolongado; la transformación de la co-

-relación táctica en la diversidad de movilizaciones... es de carácter temporal relativamente corto. Quiere esto decir, que en los términos generales el desarrollo de la lucha del proletariado que antecede a la toma del poder es previsiblemente de carácter prolongado, y lo mismo podrá decirse del desarrollo previsible de la Guerra Civil Revolucionaria; todo lo anterior en virtud de la existencia de un enemigo estratégicamente superior, fuerte, con fuerzas militares poderosas, etc. Esto por un lado, por el otro, que en todo el actual período de inferioridad estratégica, la duración de la superioridad táctica alcanzada en diversidad de combates y campañas, será de duración relativamente corta. La superioridad táctica se alcanza como vemos arriba reuniendo un conjunto de condiciones, pero la situación estratégica actual hace que esas condiciones prevalezcan sólo por el tiempo en que la burguesía concentra sus fuerzas, prepara la represión, o se "decide" a hacerla efectiva. No obstante, práctica y teóricamente se ha demostrado la posibilidad de obtener un conjunto de victorias parciales en situación de inferioridad estratégica y justamente el desarrollo extensivo e intensivo de las mismas, es lo que en alguna medida va transformando el carácter de la correlación estratégica. Es de este modo, que nuestras victorias tácticas devienen en victorias estratégicas y que las victorias particulares devienen en victoria sobre la clase enemiga.

LA TACTICA MILITAR ADECUADA PARA LA MOVILIZACION POLITICA EN SITUACION DE INFERIORIDAD ESTRATEGICA, ES POR TODO LO ANTERIOR, UNA TACTICA DE DECISIONES RAPIDAS. Y lo anterior no sólo es válido para la ofensiva militar en sentido estricto, sino también, para toda forma de movilización política.

Queda claro además, que afirmar que la táctica militar debe ser de decisiones rápidas, no quiere decir que las movilizaciones deban ser de duración corta, cuestión ésta última, que se realiza en gran medida independientemente de la voluntad de tales o cuales grupos o partidos y que está referida al flujo y reflujo de la movilización. La táctica de decisiones rápidas supone capacidad para determinar los momentos de ofensiva y defensiva y las relaciones que entre ellos se establecen a lo largo de una movilización; el flujo y reflujo de una movilización no está determinado de manera principal por la dirección que se ejerza, aunque también es correcto afirmar que una dirección incorrecta agota prematuramente a las masas, sino por la síntesis particular de las condiciones objetivas y subjetivas en un momento determinado.

Si la burguesía como sabemos, opone al desarrollo de una ofensiva determinada, una contraofensiva político-militar y si por su superioridad estratégica, ésta puede ser desarrollada en un tiempo relativamente corto; la dirección revolucionaria tiene que buscar las condiciones en las cuales, los puntos centrales de la ofensiva se den de tal modo que ésta se realice en el tiempo en que la burguesía no ha logrado alcanzar la superioridad táctica. Lo anterior supone que la dirección revolucionaria, siempre debe buscar una mayor movilidad, retener en todo momento la iniciativa (aún en el paso a situaciones defensivas), decidir las actividades a realizar con flexibilidad y de acuerdo a las situaciones siempre cambiantes en la correlación táctica de fuerzas.

Debe, como dice Mao:

"Prepararse bien, asir el momento oportuno, concentrar una fuerza superior, elegir el terreno favorable y atacar a las fuerzas enemigas cuando están en marcha o cuando se han detenido, pero todavía no han consolidado sus posiciones."

"Atacar por sorpresa", "Obtener una decisión rápida en los combates", en las movilizaciones, "guardarse de quedar en una defensiva pasiva", debe "dividir las fuerzas del enemigo", etc. (26).

Dicho sea de paso y sólo para evitar confusiones, entendemos con Mao, -- que la "flexibilidad es la expresión concreta de la iniciativa" (27) La flexibilidad en la dirección revolucionaria está referida al empleo de las fuerzas y está determinada para el carácter de las acciones ofensivas y defensivas a desarrollar. El empleo de las fuerzas se realiza sobre la base de la concentración, dispersión y desplazamiento de las mismas. De éstas tres formas, la segunda y la tercera, son las formas principales de empleo de las fuerzas en el actual período, la primera deberá ser empleada sólo cuando tratamos de obtener una victoria parcial sobre el enemigo que hace necesario reunir una fuerza superior a la de él, pero esto se da en el actual período, sólo en tiempos relativamente cortos. Debemos guardarnos siempre de sostener una concentración de fuerzas que pueda ser fácilmente cercada por el enemigo.

La flexibilidad en el empleo de las fuerzas nunca está referida para las posiciones revolucionarias a los intereses de clase. Por entender la "flexibilidad" en éste último sentido es que los "demócratas pudieron gritar ante la movilización obrero-estudiantil de Sinaloa el mes de Octubre: "La ausencia de flexibilidad de el consejo de FEUS fué lo que permitió el desarrollo de la represión..." Por entenderlo en éste sentido, y por responder a tal concepción a los intereses burgueses, es que en todo momento claman por un empleo "flexible" de las fuerzas, que en su lenguaje quiere decir: rebajamiento de las tareas del proletariado, conciliábulo de intereses con la burguesía, deposición de la lucha, de las armas, etc.

Una vez perdida la situación de superioridad táctica, el proletariado debe abocarse a preparar las condiciones que le permitan alcanzarla una vez más. De éste modo, la articulación de los momentos defensivos con los ofensivos derivan en una ofensiva sostenida cuya duración depende del flujo y reflujo del movimiento. Un movimiento no será más una única ofensiva, sino la multiplicidad de ofensivas particulares. La movilización va adquiriendo de éste modo cada vez con mayor fuerza, la forma de guerra de guerrillas. Por último, la revolución será previsiblemente el resultado de una Guerra Civil más o menos prolongada, articulada por grandes momentos ofensivos. En éste desarrollo, la ofensiva llega a ser un verdadero hostigamiento constante al enemigo.

A éstas alturas sólo la miopía oportunista podrá decir que todas éstas cuestiones son "pura teoría". Para reforzar más el punto de vista proletario y no para convencer a tales señores, responderemos en seguida a la siguiente pregunta: ¿Qué situaciones ilustran de manera particular esto?

a) Las grandes manifestaciones y marchas pacíficas que la misma burguesía se ha encargado de ir liquidando, ha devenido para el movimiento en formas superiores de manifestación política: el combate de calle, tal cual habíamos comentado arriba, aparece como expresión de ésta forma superior. El combate de calle es de hecho una síntesis de multiplicidad de ofensivas de carácter agitado y militar. Las movilizaciones que se dan en el D.F. en el 68' después de la toma de C.U. por todos los rumbos de la ciudad, fué para la clase el primer gran ensayo, deslumbrante sobre todo por haberse realizado antes del 2 de octubre; el 10 de junio del 72', el 20 de enero del 73, han dado de nuevo cuenta de tal tipo de manifestación, aunque tal vez no con el grado de desarrollo manifiesto en otras ocasiones. Diversidad de jornadas, en Monterrey, Sinaloa, Sonora, Guerrero, etc., a lo largo del 72' y lo que va del 73'; han mostrado la necesidad de éste tipo de manifestación. Ganar la calle no significa más, realizar una gigantesca manifestación silenciosa o "cantando el himno nacional", etc., sino multiplicidad de manifestaciones por todos rumbos de la ciudad y principalmente por aquéllos en que el enemigo es débil, y existe una mayor concentración de capas populares. El desarrollo de éste tipo de manifestación, es una demostración de la posibilidad de que el movimiento asimile y desarrolle la táctica de decisiones rápidas. La táctica de decisiones rápidas no sólo responde a las leyes del desarrollo de la guerra, desarrollada ésta en situación de inferioridad estratégica, sino que es en la situación actual, un punto al cual ya ha arribado el movimiento.

b) La retaguardia-estática e inmutable que dió y dá todavía lugar en algunas movilizaciones a la necesidad planteada desde el 68' y retomada con fuerza en las jornadas de Octubre en Sinaloa y recientemente en Monterrey, etc., de construir una gran retaguardia que le permita al movimiento mayor flexibilidad y movilidad. El movimiento se ha comenzado a abocar a la construcción de una retaguardia táctica y estratégica para el desarrollo del movimiento, a crear como diría Lenin: "Los puntos de apoyo para la lucha abierta de masas"; al hacerlo, se prepara para la insurrección. El trabajo de organización política en las zonas suburbanas y rurales se vislumbra como una posible salida a tal problema. El grito: "si nos corren de las Universidades, nos vamos a los barrios obreros", ya planteaba espontáneamente en el 68' tal necesidad. Y si la teoría revolucionaria ha afirmado que en la lucha revolucionaria las líneas de frente no pueden ser estables, hoy el movimiento ha planteado prácticamente estos problemas.

c) El desarrollo de la ofensiva sin "previo aviso" tiende a generalizarse. (28) La imposibilidad de retención de los camiones, ha dado lugar a la "quemada" de los mismos sin "previo aviso". La clase ha transformado los desfiles organizados por la burguesía también sin "previo aviso", en manifestaciones en contra de ella e incluso en verdaderos combates de calle. (1° de Mayo del 72' en Monterrey, 15 de Septiembre en Cd. Obregón, 20 de Noviembre en Acapulco, etc) El movimiento obrero desarrolla el sabotaje e incluso la huelga por sorpresa, el "emplazamiento" que a fin de cuentas no es sino un aviso al enemigo, va -

quedando solo como instrumento del oportunismo demócrata. Los obreros y campesinos realizan invasiones por sorpresa. Los destacamentos de las fuerzas armadas revolucionarias, realizan asaltos, emboscadas, secuestros, etc.

Grandes pasos se han dado, pero todavía el proletariado y las masas populares en general, y en particular sus elementos más avanzados deben hacer un gran despliegue de energía por generalizar la táctica de decisiones rápidas, como la única táctica militar adecuada para la movilización política en el actual período. Debemos insistir en que no sólo la Insurrección es un arte, sino también que la preparación de la misma, e incluso la preparación de tal o cual movilización particular debe concebirse como tal. Debemos luchar incesantemente contra todas aquellas posiciones que se empeñan en perpetuar condiciones de movilización en las cuales el que elige la hora, el lugar, etc., sea la burguesía o sus lacayos en el seno del movimiento.

Alcanzar la situación de superioridad táctica en las movilizaciones y en los combates, es una condición para desgastar al enemigo y fortalecer el poder político y militar del proletariado. Movilizarse o combatir en superioridad táctica significa desarrollar la ofensiva en condiciones tales, que la contra-ofensiva burguesa sea temporalmente incapaz de liquidar el desarrollo de la ofensiva misma. La táctica de decisiones rápidas implica, la capacidad para pasar a la ofensiva siempre en situación de superioridad táctica; y pasar a la defensiva antes de que ésta sea liquidada. Significa preparación de la ofensiva y la defensiva. El paso a la defensiva en éstas condiciones no es claudicación, sino desarrollo de la táctica militar adecuada a la situación de inferioridad estratégica.

Por último, la ofensiva militar que como vemos se ha comenzado a desarrollar en el actual período, se desarrolla también de acuerdo a una táctica de decisiones rápidas. La ofensiva militar adquiere la modalidad de lucha guerrillera. En general podemos decir que el carácter previsible de la Guerra Civil Revolucionaria será desde el punto de vista estratégico, el de una guerra de carácter prolongado que adquiere la forma de guerra de guerrillas, por lo menos para todo el período de inferioridad estratégica, política militar para el proletariado y sus clases aliadas, y por otro lado, esto es desde el punto de vista táctico, una guerra de decisiones rápidas en los combates y campañas.

* * *

CAPITULO VI

DE LA ORGANIZACION DE RESISTENCIA A LA ORGANIZACION POLITICA Y EL EJERCITO POPULAR.

Con el empuje del movimiento, la clase también se ha venido dando nuevas formas de organización. Las nuevas tareas que han asumido las masas populares, la actual correlación de fuerzas, etc., han exigido un esfuerzo por construir nuevas formas de organización capaces de coordinar y dirigir el desarrollo de las actuales luchas y de las luchas venideras. En el presente in-ciso trataremos de dar cuenta de tal desarrollo. Para ello apreciaremos los siguientes elementos: primero, las funciones principales y secundarias asumidas por las distintas organizaciones de la clase; segundo, las formas particulares en que se manifiestan y, tercero, las dificultades y debilidades del desarrollo de las nuevas formas de organización.

En el período anterior al 40', la clase encaminó sus esfuerzos a darse una organización de resistencia: sindicatos. Moviada por las necesidades de resistir a los embates del capital, la clase destruye las organizaciones de viejo tipo. "mutualistas", "cajas de resistencia", etc.; comienza a fraguar una unidad orgánica para los obreros de una rama de la producción determinada, y crea además condiciones para el desarrollo de organizaciones de resistencia de carácter general.

Como resultado del período que va del 40' al 54, de las condiciones económico políticas a las cuáles habíamos hecho referencia, la clase es despojada de tales organizaciones. Este proceso se da sobre la base de la corrupción de una capa reducida del proletariado, de la dominación de las posiciones oportunistas en el seno de la dirección de tales organizaciones, etc. Se inicia tiempo atrás para terminar con el despojo definitivo de toda organización de resistencia para la clase obrera alrededor del año 48.

Lo realmente importante de éste proceso, es que los sindicatos no sólo llegan a ser dominados por los líderes burgueses, sino que son al mismo tiempo, y éste es el aspecto principal, transformados en verdaderos organismos de la burguesía y al servicio definitivo de los intereses del capital. Los sindicatos atraviesan por un proceso de transformación cualitativa que se inicia antes del 40' y culmina, como decíamos, alrededor del 48'.

Los sindicatos, como organizaciones de resistencia de la clase obrera, se han caracterizado por asumir históricamente como sus funciones principales: la de asegurar al obrero colectivo la venta de la fuerza de trabajo en las mejores condiciones posibles, haciendo que el capital pague la fuerza de trabajo a un precio coincidente con su valor; la de impedir una competencia en el seno mismo de la clase trabajadora que, al ser aprovechadas por el capital, le permite reducir el precio de la fuerza de trabajo muy por debajo de su valor; la de imponer trabas al capital para impedir que éste descargue todos los efectos de la anarquía de la producción capitalista y del propio desarrollo de las fuerzas productivas, sobre las espaldas de los obreros (--- P. Ejem. impide despidos masivos, ó al menos asegura indemnizaciones, impide

desplazamientos de una rama a otra de la producción en peores condiciones, - etc.). Los sindicatos, una vez que han devenido en organizaciones de la burguesía, se caracterizan no sólo por asumir los contrarios de las funciones - antes asumidas (esto es, la de sostener el precio de la fuerza de trabajo en el límite mínimo de subsistencia o muy por debajo de su valor, la de propiciar la competencia en el seno de la clase obrera y la de asegurar al capital, que los efectos de la anarquía en la producción capitalista recaigan de manera principal sobre las espaldas del proletariado), sino por llegar a convertirse en verdaderos órganos del Estado burgués y, de frente al proceso de producción capitalista, en un gigantesco ejército industrial de vigilancia.

Los sindicatos surgen sobre la base de la subsunción primero formal y luego real, de las antiguas organizaciones de resistencia de la clase trabajadora al capital. No se trata pues de un simple despojo que la burguesía hace a la clase trabajadora, ya que los sindicatos, como órganos del Estado, - aparecen hoy ante el proletariado como algo que se les impone desde fuera. - Los sindicatos llegan a ser, al igual que el Estado en su conjunto, un instrumento burgués para impedir que el desarrollo de las contradicciones propias de la sociedad burguesa, hagan volar a ésta en añicos.

Esta transformación cualitativa, que el marxismo está obligado a reconocer, va a crear de ahí en adelante, condiciones para que el proletariado tuviera que emprender contra los sindicatos hasta llegar a plantearse la necesidad de su destrucción, junto a la necesidad de destrucción de la maquinaria del Estado burgués.

Si los sindicatos llegaron a ser históricamente órganos del Estado, y si esto se dió sobre la base de la subsunción real de los antiguos sindicatos de la clase obrera al capital, y, si además, esto estuvo acompañado de una inversión total de sus funciones, de ahí en adelante las "reformas" en la organización sindical habrían de ser sólo la expresión de la transformación de las formas, pero no de sus funciones. Lo anterior se expresa con toda claridad en el hecho evidente de que las funciones asumidas por la CTM, - son idénticas a las asumidas por los sindicatos dirigidos por Galván u Ortega Arenas, por más que los últimos se autodenominen "independientes". A fin de cuentas, las pugnas entre los charros y los "insurgentes" o "independientes", son pugnas propias de la burguesía burocrática que, sobre la base del control de los aparatos del Estado, puede apropiarse parasitariamente de una parte del salario de la clase obrera o del capital del Estado (¿Qué son las cuotas sindicales, sino una forma particular de existencia de los impuestos del Estado burgués?); cuestiones, todas ellas, inherentes a todo Estado burgués. Del mismo modo como el Estado burgués se manifiesta en distintas formas, subsistiendo las mismas funciones por su carácter único de clase, los sindicatos pueden existir en distintas formas, sin que esto implique la transformación de sus funciones. Más adelante veremos cómo, cuando la clase se ha tratado de "restituir" algún sindicato, o bien la burguesía lo ha desconocido (implicando esto la incapacidad para negociar la venta de la fuerza de trabajo del obrero colectivo), o bien el Estado se ha encargado de liqui-

dar militarmente a tal sindicato o, en último caso, sobre la base de la dominación de los "demócratas", que a fin de cuentas no vienen a ser sino charros menores; tales sindicatos han guardado la apariencia de "independientes" y han asumido las funciones propias a todo sindicato burgués (P. Ejem. los sindicatos del FAT, PCM, etc.).

Cuando a partir del 54, la clase desarrolla una nueva ofensiva, se encuentra por un lado despojada de toda organización de resistencia y, por otro, se había de enfrentar de lleno contra los sindicatos burgueses. Empujada por las mismas condiciones materiales se lanzó a una lucha de resistencia y, aunado a ello, hizo un esfuerzo por restituirse los sindicatos como organizaciones para la defensa de sus propios intereses. Aunque éste arribo se dió sin una conciencia clara de la transformación sufrida por los sindicatos, la clase sólo alcanzaba a concebir en esos momentos que, sobre la base de la imposición por la fuerza de sus representantes en la dirección de los sindicatos, éstos "podrían efectivamente transformarse". Sólo que la burguesía mexicana nunca estuvo dispuesta a tolerar ningún representante de la clase obrera en la dirección de los sindicatos. La burguesía había fortalecido su dominación sobre la base de la transformación de los sindicatos, sobre la base de su subsunción real, es lógico pensar que sus propios intereses le dictaron siempre la necesidad de impedir cualquier intromisión de intereses ajenos a los suyos en el seno de los sindicatos como parte de la maquinaria estatal: la sola presencia de un puñado de líderes oportunistas espoleados por el empuje de las masas ferrocarrileras, le había creado demasiados problemas a la burguesía como para "tolerar" esa "participación". Si la burguesía no estuvo dispuesta después del 40' a permitir la participación de los representantes de la pequeña burguesía en el Estado, con mucha menor razón iba a permitir la participación de los representantes que el proletariado se había dado, independientemente de lo oportunista que éstos fueran. El problema está muy claro: detrás del esfuerzo de la clase obrera, y particularmente de los ferrocarrileros en el 58'-59', se escondía ya no sólo la necesidad de la clase de darse una organización que pudiera representar sus intereses y coordinar su lucha, sino también la necesidad de destruir los órganos represivos del Estado burgués. La clase no sólo estaba dispuesta a imponer a sus propios representantes en el sindicato ferrocarrilero, sino que estaba dispuesta a hacer de tal sindicato una organización de la clase trabajadora. Este hecho, independientemente de que no haya sido comprendido cabalmente en ese entonces, había de sentar las bases para que, independientemente de la derrota parcial de los ferrocarrileros, la clase la emprendiera de ahí en adelante en una dirección tal que su organización ya no sólo iba a ser para el desarrollo de sus luchas de resistencia, sino una organización para el desarrollo de la lucha política y, posteriormente, para el desarrollo de la lucha armada, como prolongación de la anterior.

Cabe señalar todavía, en relación a la lucha de los ferrocarrileros en el 58'-59', que uno de los rasgos de mayor relevancia durante la movilización, es la manera como el gremio ferrocarrilero logra desarrollar en la Gran Comi---

sión, una forma embrionaria de lo que había de aparecer en el 68' como la -- forma más desarrollada de los órganos de dirección del movimiento: la del -- consejo de representantes con revocabilidad de los mismo. Aunque ésto no lo -- gró consolidarse de manera definitiva.

La derrota militar del 58'-59' crea las condiciones para que la clase -- pudiera comprender paulatinamente la necesidad de fraguar un nuevo tipo de -- organización. Ya no se trataría sólo de intentar restituirse los sindicatos -- sobre la base de un esfuerzo por imponer sus representantes en la dirección -- de tales organizaciones, sino y fundamentalmente, de darse una organizaci-- onal, capaz de impulsar y de desarrollar la lucha política. Que ésto fué así, -- lo demuestra el impulso que iba a alcanzar el desarrollo de las organizaci-- ones políticas del movimiento del 58' en adelante. Si la "democracia" en gene-- ral ha planteado la necesidad de transformar tales organizaciones políticas -- en "sindicatos independientes", la clase, por el contrario, fué comprendien-- do la necesidad de consolidarlas como organizaciones políticas, e incluso co-- mo organizaciones político-militares.

La principal forma de organización que estaría detrás de las movilizaci-- ones posteriores al 58'-59', sería una organización política, por lo menos -- en relación a las movilizaciones que alcanzan un grado de desarrollo políti-- co más elevado.

En relación a las organizaciones políticas que se dió la clase, hay que -- señalar que algunas de ellas dominadas por posiciones oportunistas, habrían -- de devenir en meros aparatos burocráticos al servicio de los intereses bur-- gueses o pequeño burgueses, mientras que otras habrían de alcanzar un mayor -- grado de desarrollo. Para contemplar lo que fueron determinadas organizaci-- ones políticas, no hay que apreciar tanto lo que han llegado a ser, sino las -- funciones que llegaron a cumplir en un momento determinado o, en todo caso, -- apreciar la manera como llegaron a ser lo que hoy son. Apreciar lo que fué -- el esfuerzo de la clase viendo sólo lo que hoy son, es no comprender los ru-- dimentos del materialismo dialéctico. ¿Cuáles son pues éstas organizaciones -- a las cuáles nos referimos? Las asociaciones del tipo de la Asociación Civi-- ca Guerrerense, del Partido de los Pobres, del Movimiento Sindical Ferroca-- rriero, del Movimiento Revolucionario del Magisterio, de la Central Campe-- sina Independiente en algunas zonas, de la UGOCM en otras, la ONAR, etc. Los -- rasgos que en su desarrollo habrían de diferenciar a unas y otras podrían -- ser sintetizados en la siguiente forma:

a) Aunque en general todas ellas son desarrolladas por la clase para im-- pulsar la lucha política, en algunas de ellas, tanto por la insuficiente ma-- durez del proletariado que no había alcanzado a consolidar su dirección revo-- lucionaria, como por la dominación de la dirección de algunas de éstas orga-- nizaciones por el oportunismo "demócrata" de carácter economicista (los "va-- llejos", los "Othones", los "Danzós" ... son los representantes típicos de -- tales posiciones), tales organismos fueron reduciendo sus tareas a la de me-- ra competencia frente a los sindicatos estatales. Sobre esa base muchas de -- ellas, y fundamentalmente la CCI y la UGOCM, llegaron a ser organismos buro

-cráticos también al servicio del Estado, asumiendo las mismas funciones de -- los sindicatos burgueses. Aunque lo mismo puede decirse de diversidad de or-- ganismos locales del MRM y del MSF, pero sobre todo de sus organismos de "di-- rección" nacional. A pesar de que históricamente muchas de éstas organizaci-- ones sufren tal transformación, mientras subsistieron como organismos propios -- de la clase, sirvieron a ésta para coordinar y desarrollar la movilización. Pa -- ra ilustrar ésto se puede mencionar, por ejemplo, la participación de grandes -- sectores del proletariado agrícola y del campesinado pobre y semiproletario, -- en las movilizaciones de Sonora y Chihuahua del 63' al 67'. Muchos de éstos -- núcleos organizados en la UGOCM, reconocían su dirección política en el grupo -- de Arturo Gámiz, y, posteriormente, en el de Oscar González Eguarte. Por el -- otro lado, en aquéllas organizaciones en que se logró imponer una dirección -- revolucionaria, ésto permitió su ulterior desarrollo; no sólo se mantuvieron -- como organismos de la clase para impulsar el desarrollo de la lucha política, -- sino que comenzaron a impulsar el desarrollo de la lucha armada, principalmen -- te en los casos de la A.C.N.R., el Partido de los Pobres y el Movimiento 23 -- de Septiembre. En general, la clase se daba éstas organizaciones para desarro -- llar su lucha política, y si de hecho servían también para impulsar el desa -- rrollo de la lucha de resistencia, ésto siempre aparecía como la función se -- cundaria que les asignaba la clase.

b) El proletariado y las masas populares han ido retirándose de aquéllas -- organizaciones que, sobre la base del dominio de las posiciones oportunistas, -- han llegado a ser un instrumento más del Estado o un simple cadáver maloliente -- al servicio del oportunismo pequeño-burgués. Por el contrario, han mantenido -- el apoyo de aquéllas organizaciones que lograron un grado de desarrollo más -- elevado.

¿Cuáles son, por otro lado, los rasgos distintivos que el proletariado y -- las masas populares le imprimen a tales organizaciones? Apreciamos que los si -- guientes son los rasgos principales:

Primero. La tendencia de éstas organizaciones es la de agrupar y organizar -- ya no sólo a los obreros de un gremio determinado -- de una rama de la produc -- ción determinada -- sino de agrupar políticamente a diversidad de sectores, si -- bien dos cuestiones habrían de obstaculizar tal desarrollo: la primera, dada -- por las mismas condiciones objetivas de la división social del trabajo, cues -- tión que impone a los obreros la necesidad de organizarse sobre la base de -- las mismas condiciones que su participación en el proceso de producción les -- determina, y que impone dificultades dentro de ciertos límites, mismos que -- obligan a un sector a organizarse en relación a su participación en una rama -- determinada de la producción; y la segunda, que se desprende de los rasgos de -- la política economicista que logró imponerse en algunas de éstas organizaci-- ones. En éste sentido, las posiciones "demócratas" siempre trataron de mante -- ner a éstas organizaciones "puras", de "elementos extraños", términos, estos -- dos últimos, que en su lenguaje quiere decir libres "de obreros de otro sec -- tor o destacamento". La "democracia" se caracterizó por su permanente insis -- tencia en perpetuar esa "pureza". Cuando, después del 68', diversidad de "cadé

veres malolientes", al no tener fuerza suficiente para negociar sus prebendas, determinaron agruparse en "frentes", esto no se dá como superación de sus posiciones pasadas, sino más bien como resultado de su propia descomposición. La historia de éstos "frentes" es, a fin de cuentas, la historia de la fusión orgánica entre la policía política y la "democracia" en proceso de descomposición. Para ilustrar ésta cuestión se puede mencionar, por ejemplo, al "Frente Democrático Obrero-Estudiantil" de Monterrey, o a la "Coalición Obrero-Campesina-Estudiantil" de Oaxaca, o al "Frente Sindical Independiente", o a la "Unión Nacional de Trabajadores", etc, etc. La dominación de la policía política sobre unas u otras es cuestión de la correlación de fuerzas internas, que en nada modifican el asunto, aunque está claro que sus posiciones tienden a ser dominantes.

Segundo. Tales organizaciones son, en general, un embrión de poder político de la clase, que trata de imponerse dictatorialmente a su clase enemiga. Las organizaciones políticas no eran construidas por la clase para poder "presionar" y, sobre ésta base, poder arrancar tales o cuales concesiones a su enemigo de clase. La clase había ido comprendiendo paulatinamente, durante ese período, que de lo que se trataba era de imponer dictatorialmente por la fuerza de la movilización política, tales o cuales condiciones a su clase enemiga. Si de hecho en muchas ocasiones (las más), no logró lo anterior, era justamente por la debilidad militar de su organización, y también por la subsistencia de una dirección oportunista en muchas de ellas. Mientras que la clase trataba de consolidar la fuerza política de las organizaciones, el oportunismo se empeñaba en rebajar las tareas de las mismas a las de simples oficinas burocráticas para llevar un puñado de procesos "legales" que a nada condujeron. Mientras que la clase se organizaba como resultado de la movilización, y para movilizarse, el oportunismo trataba de impedir la movilización y aspiraba a los "triumfos" sobre la base permanente de las transas. La "democracia" soñaba con la posibilidad de alcanzar escaños en el aparato burocrático del Estado, mientras que la clase había venido rechazando con mayor fuerza la competencia electorera con la burguesía. Para el oportunismo se trataba de hacer valer las "sacrosantas Libertades democráticas", para las masas se trataba de hacer valer el poder de su fuerza imponiéndola dictatorialmente, ¡Las masas eran reprimidas mientras la "democracia" transaba! Ese es uno de los rasgos distintivos que habría de manifestarse con toda su crudeza durante el 68': mientras la gente combatía en la calle, el PCM conferenciaba con el mismo presidente.

Tercero. Sobre la base del desarrollo político de tales organizaciones, y sobre la base también de un proceso de consolidación de las organizaciones de revolucionarios profesionales, que habría de ver la luz alrededor de 1965; (el desarrollo de la organización revolucionaria capaz de representar los intereses del proletariado exigía dos condiciones principales: el que estuviera armada con una teoría de vanguardia, y el que realizara una actividad militar de vanguardia, ligadas ambas a las necesidades de desarrollo del movimiento. Los combatientes de "Madera", con Arturo a la cabeza, serían, históricamente,

quienes primero realizarían esas dos condiciones: las aportaciones de Arturo en el primero y segundo "encuentros" en la sierra, son verdaderos análisis marxistas, podríamos decir las únicas aportaciones importantes al desarrollo de la teoría revolucionaria en el país durante todo el período que va del 58' al 68'. Por otro lado, asumen desde aquél momento las tareas militares y de organización necesarias para el desarrollo del movimiento); y de manera particular sobre la base de la asunción por parte de los elementos avanzados, de la necesidad de desarrollar una actividad militar de vanguardia ligada al desarrollo del movimiento, se fueron también creando condiciones para que en el seno de tales organizaciones políticas surgieran los embriones del Ejército Popular. La necesidad de la clase de darse una organización militar habría de reforzarse como resultado de las luchas del 68', cuestión que comentaremos más adelante. El oportunismo, ante esto, se caracterizó en todo momento por tratar de jalar a la organización hacia atrás: para ejemplificar se puede recordar el desarme organizado por el PCM durante la Marcha de la Libertad en el 68'.

Por último, y como característica envolvente de los aspectos antes mencionados, debemos decir que el proletariado siempre trató de imprimirle un carácter democrático a sus propias organizaciones, pero esto nada tiene que ver con la "democracia" pequeño burguesa. El aspecto democrático de la organización del proletariado reside, por un lado, en la necesidad de que tal organización represente unilateralmente sus intereses; para esto, la clase revoca a los dirigentes, rechaza a los oportunistas y rechaza incluso las organizaciones que, aunque desarrolladas por ella en otro momento, son después dominadas por las camarillas "demócratas" y se han transformado en cuerpos burocráticos al servicio de la burguesía. La clase ejerce la democracia en el seno de la organización, rechazando permanentemente toda posición que trate de colocarla en una situación de apéndice de otra clase. Muchas veces la clase se replegó en espera de un nuevo momento para dar un nuevo impulso a su organización. La clase, en algunas ocasiones ha preferido carecer de organización a permanecer sometida a una organización dominada por el oportunismo pequeño burgués. Por otro lado, su carácter democrático reside en el hecho de aparecer como un embrionario poder dual en el seno de la sociedad burguesa. Su carácter democrático reside, también, en su capacidad para imponerse dictatorialmente a su clase enemiga.

Los rasgos que se comenzaban a dibujar con mayor o menor fuerza ya antes del 68'. iban a ser fortalecidos como resultado de las movilizaciones de ese año y los posteriores. Con el desarrollo político alcanzado en el 68', llegan a consolidarse más acabadamente algunas formas de organización que le dan fuerza a ese desarrollo político. Esto, independientemente de que muchas organizaciones no pudieran subsistir después de las movilizaciones del 68' por lo menos en el D.F., pues a final de cuentas, éstas formas han estado constantemente apareciendo y reapareciendo en el desarrollo de las movilizaciones posteriores.

Son cuatro las formas a las que nos interesa hacer especial referencia:

La brigada, El comité coordinador de brigadas, El consejo de representantes y el comité de lucha.

La brigada aparece durante el 68' como la forma fundamental de organización de los elementos avanzados; es la forma de organización propia de los "activistas". En la medida en que éstos elementos asumieron tareas de agitación y propaganda, desarrollaron diversidad de actividades militares ofensivas y defensivas. lograron coordinar y dirigir algunas movilizaciones importantes, como la del Casco y las movilizaciones que se dan por todos los rumbos de la Ciudad después de la toma de C.U. por el ejército, etc.; llegaron a ser un instrumento vital para el movimiento. Las tareas planteadas por el movimiento -- eran encabezadas, desarrolladas e incluso coordinadas por los brigadistas y brigadas más avanzadas. Las brigadas asumían tareas de dirección político-militar sobre el movimiento, y, además, se convirtieron en un verdadero instrumento ejecutor de un conjunto de actividades necesarias para el desarrollo de la huelga política, el combate de calle, la agitación y la propaganda, etc.-- Sin las brigadas, el aprovechamiento del tiempo que la huelga ponía a disposición de las tareas revolucionarias de la clase nunca se hubiera dado. Es justamente ésta forma de organización, lo que le da la posibilidad al movimiento de transformar el simple paro de actividades en una verdadera huelga política.

Si durante el 68' muchas brigadas no alcanzaron a tener una actividad -- permanente, si muchas veces los métodos de trabajo eran artesanos, etc.; esto se debía a que se había desarrollado al calor de los mismos combates, pero la brigada queda, a fin de cuentas, como la forma de organización político militar propia de los elementos avanzados de la clase. Después del 68', el desarrollo de las brigadas estaría ligado al desarrollo de las movilizaciones más importantes, al desarrollo de la agitación y propaganda en las fábricas, en los barrios, etc. La función principal de las brigadas está ligada a la dirección sobre el movimiento; ellas surgen del movimiento de masas, pero al mismo tiempo imponen al movimiento un conjunto de directrices. Las tareas de dirección político-militar se han desarrollado sobre la base de la realización de un conjunto de actividades militares. Si la agitación y propaganda carecieron todavía durante el 68' de posiciones políticas más claras, apoyadas en una -- apreciación científica del desarrollo de la lucha de clases, etc. A fin de -- cuentas, esto es la manifestación de la ausencia, todavía en el 68', de una -- organización revolucionaria sólida, capaz de llevar una teoría revolucionaria al seno del movimiento. Si las actividades militares no siempre alcanzaron -- una buena coordinación, no siempre emplearon una táctica adecuada, o fueron -- realizadas con una instrumentación mínima, esto lo único que muestra es la -- ausencia de una organización revolucionaria capaz de ejercer una dirección político-militar correcta sobre el movimiento en esas jornadas. Pero a pesar de todas esas debilidades, la clase dió muestras, al calor de la movilización, de una creatividad asombrosa, de agudo instinto de clase, de un empuje y una combatividad que impuso respeto al enemigo. Que ello fué así, lo demuestran algunos hechos como los siguientes: a pesar de que la dirección oportunista logró la dominación del C.N.H., los brigadistas mantuvieron una posición crítica an

de las posiciones de los "máximos dirigentes", coordinaron y dirigieron movilizaciones con las cuales nunca estarían de acuerdo los "héroes del 68'." -- La manera como se desarrollaron los combates de calle, y de manera especial esa filigrana militar que fué la batalla del Casco; el que la agitación y la propaganda se llevara siempre fuera del marco estrecho de la " explicación -- de los 6 puntos", de las peticiones "demócratas" de "cese a la represión", -- etc.; el jaque en que se mantuvo en diversidad de ocasiones al cuerpo de granaderos.

La brigada aparecería del 68 en adelante, como la forma de organización de los elementos avanzados. Cada vez más, las brigadas tendrían que consolidarse clandestinamente; tendrán que ir transformando sus métodos de trabajo, fortaleciendo sus posiciones, etc.

El comité coordinador de brigadas, independientemente del nombre con el cual surja en un momento determinado, venía a responder a una necesidad de -- coordinación, centralización y dirección de la actividad de los brigadistas.

El desarrollo de éstos órganos de dirección, aunado a un creciente fortalecimiento de la política revolucionaria en el seno de las brigadas, a una mayor profesionalidad en la actividad de las mismas, a una mejor división -- del trabajo, etc., es lo que a fin de cuentas permite que se pase de la simple brigada a una forma de organización más elevada, que viene a ser un verdadero embrión del Ejército Revolucionario. Como veremos más adelante, el desarrollo mismo de las brigadas conlleva al movimiento a la necesidad de enfrentar dos problemas; el primero, ligado a la necesidad de transformar el -- desarrollo orgánico alcanzado en una forma superior; el segundo, la necesidad de consolidar un órgano de dirección capaz de liquidar, política y orgánicamente, la dispersión de las brigadas para hacer posible lo anterior.

Tales problemas fueron reconocidos desde el 68', por los brigadistas más avanzados; y no sólo esto, sino que se hicieron verdaderos esfuerzos por integrar éstos órganos de coordinación y dirección. Aunque las mismas condiciones del desarrollo alcanzado en esos momentos darían lugar a que el comité -- coordinador de brigadas apareciera sólo embrionariamente; su expresión más -- desarrollada sólo aparecería como resultado de movilizaciones posteriores.-- Las movilizaciones de Septiembre del 70 en Guadalajara y las del 72 en Sinaloa, van a dar también un fuerte impulso al desarrollo de las brigadas: el -- F.E.R. en Guadalajara y el FEUS en Sinaloa no hubieran logrado consolidarse como organizaciones políticas, si no es sobre la base de una coordinación de las brigadas.

¿A qué necesidad política viene a responder la integración de los comités coordinadores de brigadas?

A la necesidad de liquidar la dispersión política y orgánica en el seno mismo de las brigadas y de los activistas en general, y por tanto a la necesidad de pasar de formas inferiores a formas más elevadas de organización. El desarrollo extensivo de las brigadas sólo podría dar lugar a su transformación en un modo de organización superior, sobre la base del sometimiento de la diversidad de brigadas a una línea política capaz de expresar los intere-

-ses revolucionarios del proletariado y de las masas populares, y sobre la base de un sometimiento a una dirección orgánica única capaz de desarrollar y afirmar esa política en el seno del movimiento. Para realizar lo anterior, el comité coordinador de brigadas tiene que desarrollar dos tareas ligadas a su función de dirección: primero, impulsar la educación política y vigilar la realización del deslinde permanente de las posiciones de clase en las brigadas, como condición para liquidar la dispersión política, las posiciones burguesas o pequeño burguesas en el seno del comité; y segundo, tiene que coordinar la acción política de las brigadas, distribuir las tareas, planear el empleo adecuado de las fuerzas, todo ello como condición para la liquidación de la dispersión orgánica de la actividad, para la transformación y liquidación de los métodos artesanales de trabajo, para el desarrollo de una división superior del trabajo.

¿A qué necesidad viene a responder la integración de las brigadas en una forma de organización más elevada, a la que denominaremos Comité de Lucha?

A la necesidad que tiene el movimiento revolucionario de darse una organización capaz de ejecutar un conjunto de actividades necesarias para el desarrollo de la movilización de las más amplias masas populares. En éste sentido, desarrolla, en primer lugar, un conjunto de actividades ligadas a la educación política; en segundo lugar, crea los puntos de apoyo necesarios para la lucha abierta de las masas; en tercer lugar, contribuye al desarrollo de la organización política de los elementos más avanzados en otros sectores, o, en general, al desarrollo de la organización política del proletariado y las masas populares. Los comités de lucha aparecen, desde el período actual, como verdaderos embriones del Ejército Revolucionario. La organización de los elementos avanzados de la clase, en la medida en que las tareas que impone el desarrollo del movimiento lo hacen indispensable, no puede ser sino una organización político-militar. Los comités de lucha, para ser revolucionarios deberán ser organizaciones político-militares del proletariado. Vienen a ser, por un lado, la organización necesaria para asegurar la presencia de las posiciones revolucionarias en el seno de cualquier organización propia del movimiento de masas, y por otro lado, parte de la organización político militar necesaria para el desarrollo de la lucha de hostigamiento contra el enemigo de la clase. Los comités no son sólo órganos capaces de ejercer dirección, sino que además aparecen, en el desarrollo de la experiencia del proletariado, como verdaderos ejecutores de las actividades necesarias para el desarrollo de la política revolucionaria.

¿Cuáles son las dificultades que ha enfrentado el movimiento para el desarrollo de tales comités?

Primero. Las condiciones de dispersión en las que han surgido las brigadas. Combatir la dispersión teórica, política y orgánica en el seno de las brigadas una necesidad de la que dependen la integración, el desarrollo y la consolidación de los comités.

Segundo. El carácter artesanal de los métodos de trabajo, inevitable en un período en el cual asistimos al desarrollo de nuevas y más complejas formas

de organización. La subsistencia de métodos artesanales de trabajo, el bajo rendimiento de la actividad desarrollada, la ineficiencia - muchas veces - contra la policía política, la debilidad de la preparación política y militar, etc, son, todas ellas, enfermedades propias del crecimiento que también debemos combatir, como condición para la consolidación y desarrollo de los comités. Cabe añadir que, si bien esas enfermedades son propias del crecimiento y en gran medida, inevitables en un período como el actual, no por ello debemos contemplar pasivamente tal desarrollo. El oportunismo demócrata y militarista rebaja en todo momento, sobre la base de una política pequeño-burguesa, la actividad de las brigadas y al hacerlo, crea las condiciones para la reproducción de los métodos artesanales de trabajo. En ocasiones se llega a expresar un verdadero culto a la dispersión; por ejemplo, cuando se dice: "no es momento de fusiones, pero tampoco de divisiones."

Tercero. Las dificultades que el mismo desarrollo de la lucha impone en condiciones de inferioridad estratégica militar de frente al enemigo.

Con el desarrollo de las brigadas y los comités de lucha, el proletariado va asegurando el fortalecimiento de su dirección, de su fuerza político-militar, una continuidad en la actividad de los elementos que han alcanzado un grado de desarrollo elevado. La brigada es la forma fundamental, base de organización de los elementos avanzados, de los "activistas": el Comité de Lucha surge como una forma de organización superior necesaria para liquidar la dispersión de la acción política de las brigadas. La brigada es, históricamente, la manifestación de una fuerza pequeña, el Comité es la manifestación de un grado de desarrollo superior de la organización. El desarrollo de los comités permite a la clase pasar de una fuerza pequeña a una mayor.

Para concluir con el análisis del desarrollo de las brigadas y comités, haremos referencia a lo que apreciamos son sus funciones principales:

a) Propagar la política revolucionaria entre las amplias masas populares, en los destacamentos más avanzados del proletariado, en las zonas de importancia estratégica tanto urbanas como rurales, coadyuvar al desarrollo de la organización político-militar de las masas, propagar y generalizar las nuevas formas de lucha a las cuales ya ha arribado el movimiento, preparar las condiciones para asegurar la liberación de determinadas zonas en un momento superior de desarrollo del movimiento, de la Guerra Civil Revolucionaria y de la Insurrección Armada del Pueblo.

b) Proclamar el desarrollo de la movilización política como tarea principalísima del proletariado y de las masas populares en general y, junto a esto, la necesidad e inevitabilidad del desarrollo de la insurrección, y por tanto de la preparación orgánica, política y militar para la realización de la misma. Entendemos que la insurrección es, por un lado, un grado superior de desarrollo de la lucha al cual arriba el proletariado sobre la base de su propio desarrollo político, es, a fin de cuentas, una forma superior de lucha del proletariado; por otro lado, en la medida en que el marxismo concibe la insurrección también como un arte, el resultado de la preparación de la misma, apoyada en el conocimiento de las leyes de la historia, de la lucha de clases y en --

particular de las leyes de la guerra. Vistas así las cosas, apreciamos que el actual ascenso de la lucha, la ofensiva estratégica que han emprendido las masas populares, es ya la preparación de la insurrección; pero, además, comprendemos la necesidad de concebir la misma preparación de la insurrección -- como un arte. No sólo la revolución, sino también el período que la antecede, como diría Lenin, el resultado de la fusión de la fuerza destructora y espontánea de las masas con la fuerza destructora pero consciente y organizada de su vanguardia.

c) Dar a las masas una dirección política y militar que permita que cada expresión de descontento, cada movilización, cada nuevo impulso del movimiento espontáneo de las masas, derive no sólo en una manifestación política contra el Estado burgués, sino en una verdadera ofensiva capaz, por un lado, de hostigar al enemigo y, por el otro, de fortalecer el propio desarrollo político y militar del proletariado, que permita que cada nuevo impulso del movimiento vaya transformando la actual correlación estratégica de fuerzas.

d) Crear los puntos de apoyo para la lucha abierta de las masas trabajadoras.

Primero: En relación a cada movilización, debe crear los puntos de apoyo necesarios para que ésta se realice en condiciones de superioridad táctica, lo que implica el ejercicio de una dirección militar acertada y de acuerdo a una táctica de decisiones rápidas; implica también el desarrollo de un conjunto de acciones militares ofensivas y defensivas que lo hagan posible. Si, como veremos, las operaciones militares son, en todo el actual período, fundamentalmente operaciones de guerrilla, esto determina que las brigadas y los comités estén preparados para el desarrollo de la lucha guerrillera.

Segundo: En relación a la movilización en su conjunto, las brigadas y los comités deben encaminar sus energías a consolidar las bases de apoyo y el ejército popular, entendiendo, tal cual lo comprende Mao, que las bases de apoyo suponen la existencia de una parte de la población armada.

Para realizar lo anterior, las brigadas y los comités deben desarrollar las siguientes tareas: proclamar la movilización política y la necesidad de la insurrección armada en todos aquellos puntos que por su ubicación territorial, económica, política y militar, son objetivamente los puntos débiles del enemigo y, además, consolidar la organización político militar de masas (Ejército Popular) en tales puntos. Consolidar las zonas guerrilleras en el actual período y crear las condiciones para asegurar la liberación de determinadas zonas en un momento superior del desarrollo del movimiento, de la Guerra Civil Revolucionaria y de la Insurrección Armada del Pueblo.

El desarrollo de las tareas señaladas arriba permiten, por su relación con las determinaciones tácticas, el desarrollo de la movilización política, su arribo a formas superiores, su generalización, etc. Por su ubicación estratégica, tales tareas son la expresión particular de la necesidad de preparar la insurrección desde el punto de vista militar de acuerdo a las leyes de la guerra y, por supuesto, de la necesidad marxista de concebir la insurrección como un arte. Como resultado de estas tareas, el proletariado fortalece sus

propias fuerzas, desarrolla la movilización, transforma los puntos débiles de la burguesía en sus puntos fuertes y, de este modo, se prepara para arribar a la situación revolucionaria con la mayor fuerza posible.

e) Intensificar, desarrollar y generalizar la lucha guerrillera, en primer lugar, para asegurar la superioridad táctica en las distintas movilizaciones del proletariado y de las masas populares; en segundo lugar, para aniquilar o desgastar las fuerzas policíacas y militares de la burguesía; en -- tercero, para fortalecer el armamento del pueblo; en cuarto, para expropiar todos los recursos materiales y monetarios necesarios para el desarrollo de la lucha revolucionaria.

Veamos, por último el Consejo de Representantes, como forma propia de organización de la dirección política del movimiento. Esta forma apareció en el C.N.H. durante el '68, desarrollándose al calor mismo de la movilización sobre la base del empuje del mismo movimiento. El movimiento no sólo requería de una dirección, sino también una forma particular de organizarla que le asegurara al menos dos cuestiones: una dirección que representara sus intereses de clase unilateralmente, y la posibilidad de revocar a sus representantes en el primer momento en que éstos traicionaran sus propios intereses. El consejo de representantes viene a ser un órgano que intenta aglutinar y cohesionar la política del proletariado en diversidad de destacamentos de la clase, y en la diversidad de organismos de la misma. Se trata de un órgano al cual la clase le asigna la función de dirigir, coordinar y generalizar la lucha. Es un órgano compuesto sobre la base de la integración de los representantes políticos de los diversos destacamentos u organismos. Es la expresión particular del carácter democrático de su dirección. Viene a ser un embrion del futuro gobierno revolucionario; un órgano que nos recuerda todas y cada una de las características de los Soviets, como órganos supremos de dirección política del movimiento revolucionario en Rusia.

A pesar de que la clase había creado tal órgano en el C.N.H., no pudo mantener su dominación sobre el mismo. Las posiciones revolucionarias no lograron ser dominantes en el C.N.H.; todos sabemos la historia de tal organismo: construido por la clase, en su devenir es dominado totalmente por el oportunismo demócrata al grado de que las directrices que provenían de tal órgano, a la altura del 10 de Septiembre, eran ya antagónicamente contradictorias con las necesidades del desarrollo de la lucha, con los intereses del proletariado y de las masas populares. ¿Qué condiciones en ese momento permitieron que tal cuestión se hubiera dado de ese modo y no de otro? La condición principal a nuestro juicio, es la debilidad de la organización revolucionaria en esos momentos. El grado de desarrollo de los comités era todavía demasiado débil como para imponer su dirección en el seno mismo del consejo. Las organizaciones revolucionarias se encontraban con sus fuerzas en una disposición tal, que les impedía tener una influencia determinante sobre el desarrollo del movimiento: Genaro hace oír su voz y previene al movimiento del oportunismo del PCM., pero la ACNR no tenía fuerza suficiente para imponer las directrices que se le daba Genaro en tal momento; Oscar se enfrentaba al

desarrollo de la contracampaña militar que habría de liquidar, posteriormente las fuerzas del núcleo central de la organización armada que, retomando las directrices de los "Encuentro de la Sierra", lucha por ese momento en Chihuahua. El señalamiento de Lenin al decir: "sin un partido poderoso..." aparece como una formulación que, de frente a los acontecimientos de entonces, alcanza un relieve insospechado. Cabe añadir, además, que ningún organismo de la clase, aún siendo constituido por ella, es por ese sólo hecho preservado de las posiciones oportunistas. Todo lo contrario, mientras subsista la lucha de clases, las posiciones oportunistas siempre tratarán de una forma u otra, de imponer al movimiento una dirección contraria a sus intereses de clase. Lo único que puede asegurar la dominación de las posiciones revolucionarias en el seno de todo organismo de la clase, es la permanente actividad de educación política que realizan los elementos más avanzados, la lucha permanente contra las posiciones enemigas, el desenmascaramiento de las mismas, la fortaleza de la organización política de los elementos más avanzados y, sobre todo, la asimilación y el desarrollo de las posiciones marxistas. La historia no se desarrolla de una manera tan cómoda como para que el sólo hecho de que el proletariado construyera una organización, ésto le asegurara la primacía y la dominación de las posiciones que representan sus intereses. ¡No! Y evidencias históricas de que el oportunismo, como emisario de la burguesía en el seno del movimiento, ha dominado diversidad de organismos del proletariado, hay por cientos: los Soviets fueron dominados en un momento por las posiciones mencheviques, sin que ésto le quitara validez a la organización de los Soviets; los sindicatos, como organismo de la clase trabajadora, fueron dominados en diversidad de momentos por las posiciones economicistas; La Tercera Internacional llegó a ser dominada por el revisionismo. Los mismos gobiernos de algunos países socialistas están abiertamente dominados por el revisionismo, diversidad de representantes han llegado a ser unos renegados y emisarios de la política burguesa en tales países.

La dominación del oportunismo demócrata, durante el 68' en el C.N.H., no habla de la invalidez del consejo como forma de organización de la dirección política del movimiento, sino de la necesidad de fortalecer la organización política de los elementos avanzados, de la necesidad, en fin, de consolidar un Partido sólido capaz de representar unilateralmente al proletariado y, capaz de dirigir sus luchas.

El curso de las luchas actuales ha dado, de nueva cuenta, luz del desarrollo del consejo como forma de dirección política del movimiento de masas. En diversidad de sectores y en diversidad de lugares, el consejo de representantes ha venido apareciendo como órgano de dirección del movimiento. Diversidad de organismos de colonos, algunos núcleos obreros, pueblos enteros en el campo, han adoptado tal forma para consolidar apropiadamente su dirección. El desarrollo de los consejos no sólo es inevitable, sino necesario para el desarrollo del movimiento. Estos alcanzan su expresión más desarrollada en las épocas de auge de la movilización. Los revolucionarios organizados deben tratar de imponer la dirección revolucionaria en tales órganos, aunque para-

lograrlo se deba partir de la consolidación política de las brigadas y comités clandestinos.

A todo lo anterior hay que añadir que las condiciones de inferioridad - estratégica político-militar en las que se desarrolla la lucha, conlleva a un conjunto de condiciones objetivas que hacen tanto más difícil el sostenimiento de las posiciones revolucionarias en el seno de tales consejos. Todo mundo sabe que la burguesía trata permanentemente de sacar a flote a los elementos más avanzados de una fábrica, de un barrio, etc., y ésto aunado al hecho de que los consejos se integran sobre la base de la coordinación de los representantes de diversidad de organismos del movimiento de masas, y aunado también a la debilidad propia del movimiento y de su organización de vanguardia, hace muchas veces más complicada y compleja la lucha contra la policía política, contra los delatores, contra los "orejas", en el seno de tales organizaciones. Está claro que por las dificultades de tales dificultades no podemos

concluir que el consejo como forma de organización política del movimiento de masas, es la única conclusión que podemos sacar es la de que en el seno de las fábricas, nuestras brigadas y comités, deben ser mayormente profesionales en el arte de la lucha contra la policía política, mayormente conspirativas, más cerradas etc., éso y sólo éso podemos concluir.

Para resumir diremos que la base orgánica fundamental sobre la que el movimiento logrará imponer una dirección revolucionaria, no sólo en diversidad de organismo, sino en sus propios consejos de representantes es: el desarrollo de las brigadas y comités clandestinos altamente profesionales, sólidos en la comprensión del marxismo, altamente conspirativos, profesionales en el manejo de las armas. Y también, que sólo sobre la base de la consolidación de las brigadas y comités, y de la creciente liquidación de la dispersión entre los mismos, de su creciente coordinación, el proletariado podrá darse un Partido sólido, capaz de dirigir sus luchas. Las brigadas y los comités no son sólo la base del desarrollo del Ejército Revolucionario, sino también del Partido Revolucionarios del Proletariado.

* * *

CAPÍTULO VII

DE UNA CONCIENCIA TRADEUNIONISTA A UNA CONCIENCIA SOCIALISTA.

Es por todos reconocido como un punto de vista fundamental del marxismo, el que la lucha económica por sí sola no engendra una conciencia socialista. Pero también, que es precisamente en el auge de la lucha donde se encuentra ya en estado embrionario esa misma conciencia. Lo anterior tiene importancia porque el actual grado de desarrollo de la conciencia del movimiento es objetivamente, no sólo el resultado del ascenso mismo de la lucha, sino también de la actividad de agitación y propaganda que en mayor o menor medida se ha venido realizando sobre todo en el último período. Más adelante regresaremos sobre esta apreciación.

¿Qué aspectos nos permiten hacer una apreciación del grado de desarrollo de la conciencia del movimiento? Primero. El grado de desarrollo de la misma lucha, de sus formas, de su combatividad, etc. Segundo. El grado de desarrollo de su organización, de su unidad, de sus alianzas, etc. Tercero. La ubicación que va haciendo de su enemigo de clase. Cuarto. El carácter mismo de sus demandas. Quinto. El tipo de dirección que se va imponiendo.

¿Cuáles son los rasgos principales de una conciencia tradeunionista y cuáles los de una conciencia socialista? La conciencia tradeunionista se caracteriza por una comprensión estrecha y limitada del carácter histórico y transitorio de las relaciones de producción capitalistas. El proletariado arriba espoleado por sus mismas condiciones materiales de existencia a la necesidad de resistir a los embates del capital. Crea organizaciones sindicales para defenderse del mismo, trata en todo momento de imponer condiciones favorables a la venta de su fuerza de trabajo. No se trata ya de un obrero individual que trata de negociar la venta de su fuerza de trabajo, sino de la clase en su conjunto, o al menos de un sector de ella, que se une para obtener colectivamente mejores condiciones en la venta de la fuerza de trabajo. El proletariado comprende la necesidad de unirse y organizarse para defenderse de los embates del capital; pero lo hace en el marco estrecho de las relaciones obrero patronales, sin una claridad sobre el carácter histórico y transitorio de las relaciones de producción, sin una conciencia clara de su capacidad para abolir esas mismas relaciones de producción.

El economismo, es la expresión particular de la política burguesa en el seno del movimiento que trata a toda costa de impedir que el proletariado -- arribe a una comprensión del carácter histórico de las relaciones de producción; trata a toda costa de mantener al proletariado en una lucha por las -- "pequeñas y graduales reformas."

Para el marxismo, el desarrollo de la lucha sindical de los obreros fué siempre considerado como un gran avance, ya que, justamente en el desarrollo de esta lucha, en el auge de la misma, se encontraba también el embrión de una conciencia socialista.

Lo anterior ni siquiera tendrfa que comentarse, si no es porque algunos

oportunistas pasándose de "vivos" llegan a afirmar que la lucha por el aumento de salarios de los obreros es "de por sí" una lucha reaccionaria*(29) La miopía de los oportunistas les impide a éstos distinguir, entre el carácter eminentemente burgués o pequeño-burgués de los "insurgentes" y una situación de atraso relativo del proletariado en tal o cual sector o destacamento. Son incapaces a fin de cuentas de reconocer el estado embrionario de la conciencia socialista, en el desarrollo de las luchas particulares.

La conciencia socialista se caracteriza fundamentalmente por la comprensión del carácter histórico y transitorio de las relaciones de producción -- burguesas. Cuando las masas arriban a una situación tal en la que no sólo -- han ubicado con precisión a su enemigo de clase, sino además, han comprendido la necesidad e inevitabilidad de la destrucción del Estado burgués, cuando además se han comenzado a dar no sólo un conjunto de organizaciones para el desarrollo de la lucha de resistencia, sino además, un conjunto de organizaciones para la lucha político-militar contra su enemigo de clase, cuando el carácter de sus demandas ya no se queda en el marco estrecho de la lucha económica, cuando han comenzado a demandar de su vanguardia una dirección capaz de llevarlas al triunfo político militar sobre su clase enemiga, etc. Podemos en términos generales decir que, las masas han ido arribando a una conciencia socialista. Los oportunistas pequeño-burgueses se caracterizan por aceptar de palabra en algunas ocasiones el carácter transitorio de las relaciones de producción burguesas, aunando a ello el desconocimiento de la necesidad de la Guerra Civil Revolucionaria. Cuando incluso han llegado a reconocer esto último, ha sido sólo formalmente, ese tal reconocimiento nunca ha ido acompañado de una actividad militar de vanguardia. Lo anterior constituye uno de los rasgos fundamentales del democratismo pequeño-burgués. La "democracia" pequeño-burguesa no es sino una forma particular de existencia del economismo como política de la burguesía en el seno del movimiento.

Hechas pues, las anteriores aclaraciones de carácter general, podemos hacer el análisis histórico del desarrollo de la conciencia del movimiento.

Como comentábamos arriba, la lucha del proletariado en el período anterior al 40' se caracteriza por haber estado dominada por una política burguesa que le impuso una táctica de colaboración. Entonces se reunieron por un lado, condiciones de carácter histórico económico: aquéllas que permitían al proletariado no hubiera alcanzado una fortaleza numérica; aquéllas que resultan que la política de las distintas clases no apareciera ni siquiera en la superficie misma de los conflictos; aquéllas que permitían a la burguesía hacer unas cuantas concesiones de carácter económico a algunas capas del proletariado, etc. Por el otro, condiciones de carácter subjetivo. Su base es la capacidad burguesa para hacer esas "concesiones", o sea, de la capacidad para permitir la participación de una capa muy reducida de obreros en la apropiación de la plusvalía, se acelera el proceso de "corrupción" de una capa de obreros aristocratizados que llegan a devenir en burócratas -- estatales y pequeño-burgueses. Dadas tales condiciones, la ideología burguesa arrastró y corrompió hasta la médula a los dirigentes obreros. El domi-

nio de las posiciones oportunistas en la dirección del movimiento obrero, es a fin de cuentas un rasgo de todo ese período, que culminaría como derrota política a la clase obrera. A impregnar de éstas concepciones burguesas y pequeño burguesas, a colaborar en la corrupción de los dirigentes obreros, etc, contribuyeron en gran forma el PCUS y toda la gama de emisarios de tal política en el seno del movimiento obrero en México.

Si el proletariado se había lanzado espoleado por sus mismas condiciones materiales al desarrollo de la lucha, la política oportunista se encargó de impedir que el proletariado arribara a formas superiores de conciencia. La lucha del proletariado por alcanzar mejores condiciones de vida, lo llevó a liquidar en ese período las organizaciones de viejo tipo: "mutualistas", "cajas de resistencia", etc. El proletariado arribó también a la necesidad de organizarse para resistir los embates del capital; aunque su propia inmadurez y la viva participación del oportunismo pequeño-burgués, se encargaron de convertir la organización y las organizaciones, que como resultado de su lucha habíadado, en instrumentos al servicio de una política de "desarrollo nacional". El oportunismo menchevique no sólo se encargó de impedir el desarrollo de la conciencia del movimiento, sino que creó las condiciones políticas para que el proletariado fuera derrotado políticamente. Está claro que ésta derrota -- no hubiera sido posible si a más de esto, no hubieran existido condiciones económicas a nivel internacional que permitieran el auge del desarrollo capitalista en el país.

El nuevo auge del movimiento de masas del 56 en adelante, se caracteriza por arribar a la lucha, de manera similar al período anterior, espoleado por la necesidad de resistir al capital. Algunas capas campesinas, de proletarios agrícolas, los ferrocarrileros, telefonistas y los maestros se lanzan por -- ese período a una verdadera lucha de resistencia. La lucha de los ferrocarrileros en el 58'-59' es la expresión más clara y desarrollada de este arribo. El móvil central que determina el curso de la lucha era la necesidad de alcanzar mejores condiciones de vida materiales. Por supuesto este móvil se daba sobre la base de una concepción estrecha. No de otra manera se explica la subsistencia del prestigio de un puñado de líderes oportunistas en el seno del movimiento obrero. Los Vallejo eran desde entonces los representantes políticos de la burguesía en el seno del movimiento, aquéllos que se rasgaron sus vestiduras para mostrar a la burguesía que ellos no atentaban contra -- los intereses del capital, etc.

Lo más importante de las luchas en éste período, es que en lugar de sentar las bases para un retroceso del movimiento, las sientan para su ulterior desarrollo. La combatividad de los ferrocarrileros sobre todo en los últimos días de la lucha, el arribo de muchos de ellos a la resistencia armada, la ubicación que como resultado de la derrota militar hacían del Estado como su enemigo de clase, etc. Habían de servir a la clase, como hemos visto, para la construcción de una política superior. De ahí en adelante la lucha arribaría con más fuerza a su aspecto político, las organizaciones pequeño-burguesas -- de los oportunistas habrían de entrar en un proceso acelerado de descomposi-

-ción que tendría su puntilla en el 68', el proletariado se comenzaría a dar no sólo organizaciones para la resistencia económica, sino organizaciones para la lucha política. La ubicación del enemigo de clase había de reforzarse, etc. No obstante todo lo anterior, el movimiento aparece todavía en este período con una conciencia en gran medida estrecha y limitada. Ésta ya no son exclusivamente luchas de carácter económico, la clase emprende también en diversidad de ocasiones luchas por arrancar a la burguesía mejores condiciones para su desarrollo político, trata en ocasiones de imponer sus propios representantes en el Estado burgués, etc. Si bien la lucha de resistencia se mantiene y desarrolla, ésta ya no se da sólo en el marco estrecho de las relaciones obrero patronales. La clase desarrolla verdaderas luchas populares -- por arrancar concesiones políticas y económicas a la clase enemiga en su conjunto. Sus demandas ya no son puramente económicas, demanda también concesiones políticas, demanda poder político. Las cosas habían de darse en tal forma que durante el 68' la clase pasa de la demanda de poder político a su clase enemiga, al reconocimiento embrionario de la necesidad de desarrollar su propio poder político militar para imponerlo a su enemigo.

En ese mismo período y sobre todo en relación a algunas movilizaciones populares en donde el elemento central era el campesinado pobre, se reprodujeron todas las condiciones de dominio de antes del 40'. El campesinado pobre y en alguna medida el proletariado agrícola desarrollaron a lo largo de este período verdaderas luchas políticas, por tratar de imponer en el Estado a un representante burgués o pequeño-burgués determinado. (Este rasgo es característico de las luchas que se desarrollan en Guerrero y Sonora por ejemplo.) -- Si de hecho muchas de estas movilizaciones se distinguieron por su gran combatividad, no fueron seguramente las que lograron una mejor ubicación del -- enemigo de clase. El campesinado pobre aún no había reconocido cabalmente en el proletariado a la única clase capaz de dirigir su lucha y liberarlo de la opresión; el proletariado agrícola aún no había renunciado al punto de vista campesino.

Lo anterior habla claramente de cómo las condiciones materiales del campesinado lo empujan a combatir en momentos determinados al lado de sectores-burgueses o pequeño-burgueses "descontentos". El campesinado pobre esperaba todavía poder arrancar mejores créditos, precios, atención, etc., sobre la base del apoyo a los "burgueses radicales". Aunque la experiencia que iban dejando esas luchas, le permitieron también ir descubriendo al proletariado como su clase hermana.

El proletariado se vio todavía en gran medida, dominado por la política oportunista del PCM. Aunque cada nuevo embate, creaba las condiciones para desprenderse de tal dirección.

El rasgo determinante de la conciencia del movimiento en este período, es su arribo a la comprensión del carácter político de la lucha de clases. La lucha ya no aparece para el proletariado como la expresión única del enfrentamiento de unos obreros contra un patrón determinado, sino como la expresión

del enfrentamiento de todos los obreros contra todos los patronos y su Estado. Quedaba claro que no bastaba ya para transformar las condiciones materiales de vida la simple lucha salarial, era necesario además emprenderla contra el Estado burgués; aunque la conciencia de la necesidad de destrucción del Estado burgués y de afirmación, desarrollo y construcción del poder político-militar del proletariado, habría de aparecer plenamente sólo como resultado de las luchas del 68'.

Con el desarrollo de las movilizaciones del 68' se abre paso definitivo a la consolidación de la conciencia socialista en el seno del proletariado. -- El proletariado no sólo arriba a formas superiores de lucha (tal cual comentamos arriba), no sólo se distingue por su gran combatividad, crea además -- formas de organización más elevadas, desarrolla a un punto antes no visto su propia unidad de clase, etc. La ubicación del enemigo de clase se da prácticamente desde las primeras escaramuzas. El hecho mismo de que apareciera como demanda de la clase "la destitución del cuerpo de granaderos" por ejemplo, hablaba ya de la necesidad planteada de destrucción de los cuerpos represivos burgueses. Si de hecho en el "famoso" pliego petitorio esto aparecía como una demanda que debía "conceder" la burguesía, en la conciencia de la mayoría de los participantes y de manera particular en la de muchos de los brigadistas más avanzados, esto se apreciaba como algo que sería resultado de la lucha de hostigamiento que el mismo movimiento desarrollara.

El pliego petitorio quedó a fin de cuentas como una formulación propia del oportunismo demócrata, mientras que en la conciencia de las masas se arraigaba la idea de la necesidad de destrucción del Estado burgués y de sus órganos represivos. Venía a pasar algo similar a cuando los obreros demandaban en el 48' en Francia "un ministerio del trabajo", Marx descubría detrás de tal demanda, la necesidad de abolición del trabajo asalariado mismo. Así en el 68', esa tal demanda no era sino una formulación equívoca que el oportunismo trataba de imponer a las masas para mantenerlas en el marco de la lucha por las sacrosantas "libertades democráticas", cuando de hecho su contenido real se expresaba en la lucha que las masas desarrollaban contra los -- cuerpos represivos. Con las luchas de entonces no sólo queda claro para las masas el carácter de clase del Estado burgués, sino, y esto es lo más importante, la necesidad de consolidación de su poder político militar capaz de llevar a cabo la destrucción de ese Estado. En suma, uno de los rasgos distintivos del desarrollo de la conciencia del movimiento que había de generalizarse en las luchas posteriores al 68', es el de demandarse a sí misma la construcción de su poder político-militar y el demandar de su vanguardia una dirección político-militar capaz de llevar al proletariado y a sus clases aliadas al triunfo político-militar sobre la burguesía. Que esto se logró -- arraigar en el movimiento lo demuestra la manera como en diversidad de movilizaciones posteriores al 68', la clase ha puesto en primer lugar la necesidad de conservar y desarrollar su propio poder político-militar, renunciando a las migajas que la burguesía ha propuesto a cambio de la deposición de su poder y sus armas.

Si hasta antes del 68' aparecía en la conciencia de las masas la necesidad de arrancar a la burguesía mejores condiciones para su propio desarrollo político, después del 68' esto daría paso a la comprensión de que la única forma viable para la realización de lo anterior es la construcción de su propio poder político-militar y el hostigamiento permanente del poder de la clase enemiga.

Con la experiencia del 68', quedaron sentadas las bases para que los elementos centrales del socialismo, fueran arraigando cada vez con mayor fuerza en la conciencia de las masas: primero, la necesidad e inevitabilidad de la transformación de las relaciones de producción capitalistas, sobre la base de la destrucción del Estado burgués y la abolición de la propiedad privada de los medios de producción; segundo, la necesidad e inevitabilidad del desarrollo de la Guerra Civil Revolucionaria.

El período que va del 68' a la fecha, es a todas luces, un período de consolidación de la conciencia socialista de las masas. Si de hecho durante el mismo 68' la clase había desarrollado su conciencia empujada por el desarrollo de su lucha; posteriormente esto habría de manifestarse a través de concepciones más acabadas y científicas en el seno del mismo movimiento. Las luchas que la clase desarrolló en 1972 y lo que va del 73', son la manifestación más palpable de lo que hemos afirmado. Mencionaremos sólo sus rasgos fundamentales:

- a) En las distintas movilizaciones de Sinaloa, Monterrey y Guerrero la clase ha fortalecido su combatividad, las formas de lucha a las que arribó en el 68', ha tratado de dar continuidad a su lucha, ha tratado de realizar y en gran medida lo ha logrado, un hostigamiento constante al enemigo de clase.
- b) La unidad en el seno del proletariado manifiesta en la unidad estudiantil con el proletariado agrícola, en la unidad de los obreros fabriles con los estudiantes, etc., se ha reforzado sobre la base de una participación multilateral en las movilizaciones.
- c) El reconocimiento del carácter de clase del Estado se ha hecho patente entre amplios sectores del proletariado. Cuando la clase "busca" el menor pretexto para lanzarse con bríos contra los dirigentes del Estado burgués, contra su infraestructura material, contra sus cuerpos represivos, etc; muestra al mismo tiempo su comprensión del carácter de clase del Estado.
- d) La clase ha demandado de su vanguardia una dirección político militar capaz de llevarla al triunfo sobre el enemigo de clase. Las movilizaciones en Monterrey, Guerrero y Chihuahua, en el invierno de 71' 72', y más acá, los intentos de movilización ante la caída de los "lacandones" en el D.F., lo mostraron con una claridad deslumbrante.
- e) El rechazo permanente de la "democracia" y la aceptación creciente de una dirección revolucionaria, se ha generalizado en diversidad de movilizaciones y sectores. Para quien haya observado los "baños", "re-

"chiflas", "madrizas", etc., a los "Vallejo", los "Pablo Gómez", los "Hebertos", etc., lo anterior no tiene vuelta de hoja. La liquidación del porro "demócrata" Guevara Reynaga en Sinaloa por los "enfermos", se inscribe de lleno en esta dirección.

Es preciso a estas alturas añadir que el trabajo de agitación y propaganda que han realizado las brigadas políticas y los sectores más avanzados, ha contribuido en gran medida a este desarrollo de la conciencia. Si hasta antes del 68' la propaganda estuvo domianda fundamentalmente por las posiciones oportunistas de la "democracia", como resultado del 68', la agitación y la propaganda toman un nuevo giro. Y si bien las concepciones socialistas sólo logran aparecer de manera aislada, muchas veces embrionaria, etc, hasta antes del 72'. Lo característico del 72' es que se desarrolla un esfuerzo creciente por sistematizar las concepciones políticas que habrían de regir la política del proletariado. Las hojas volantes, los periódicos plantean ya no sólo un conjunto de problemas, sino que comienzan a dar una respuesta política a tales problemas. Durante el 72' las brigadas llevan al movimiento un conjunto de aportaciones que van desde la ubicación del carácter de clase del movimiento estudiantil, hasta la definición de una táctica militar, pasando por la ubicación de las posiciones reformistas, la ubicación de los sindicatos, la política de los "insurgentes", etc. No se podría decir que la agitación y la propaganda que se desarrollan en el 72' estuviera caracterizada por dar una respuesta completa a todos y cada uno de los problemas políticos que plantea el desarrollo del proletariado, pero sí de que se sientan las bases para la comprensión de un buen número de problemas fundamentales. Está claro además, que este esfuerzo, tiene su raíz en la difusión y estudio de las obras de los clásicos del marxismo que se diera como resultado del 68; en la reflexión crítica de las experiencias que el movimiento había venido dejando; y aunado a lo anterior, al proceso de transformación cualitativa que sufren las organizaciones armadas, empujadas en parte por los golpes que reciben a lo largo del 71', y de manera particular por la exigencia permanente y creciente que a éstas hicieran las masas.

Antes del 72', la respuesta política a los problemas que planteaba el movimiento aparecía más como destello luminoso de algunos compañeros avanzados, destellos que no logran su total asimilación por las brigadas políticas. Junto a ello, las mismas organizaciones armadas no habían podido hasta entonces liquidar cuentas con sus concepciones pasadas, al grado que la propaganda que realizaban éstas en poco o nada podían distinguirse de la propaganda de la "democracia". Todo ello, por otro lado, daría oportunidad a la "democracia" para hacer alarde de "coqueteos" con los "guerrilleros". Durante el 72', la agitación y propaganda de las organizaciones revolucionarias comienza a adquirir un nuevo carácter, y si bien es justo reconocer que tal agitación y propaganda es aún insuficiente e incluso deficiente, también es justo reconocer que es en ese año que se sientan las bases para una transformación cualitativa del carácter de la agitación y la propaganda que realizan tales organizaciones.

Si en general, el desarrollo de lo real ha antecedido al desarrollo de la teoría, y si en particular el desarrollo del movimiento ha antecedido al desarrollo de su conciencia, tenemos que decir, antes de concluir, que a pesar del grado de desarrollo de la conciencia, a pesar del grado de desarrollo de la agitación y propaganda en el seno del movimiento, ambas se encuentran todavía en una situación de evidente y considerable retraso con respecto al desarrollo de los demás aspectos que permiten su desarrollo político y la consolidación de su propia táctica.

Insistir en la difusión del marxismo, en el análisis científico del desarrollo de la lucha del curso del movimiento; desplegar una cada vez más -- vasta agitación y propaganda socialista; son necesidades vitales para la lucha revolucionaria:

"Sin teoría revolucionaria no existe movimiento revolucionario."

* * *

CAPITULO VIII

OFENSIVA ESTRATEGICA DEL PROLETARIADO Y SUS CLASES ALIADAS Y DEFENSIVA-ESTRATEGICA DE LA BURGUESIA.

"Es por supuesto correcto afirmar que una revolución o una guerra revolucionaria es una ofensiva. Una revolución o una guerra revolucionaria, en su surgimiento y en su desarrollo va de una fuerza pequeña a una fuerza grande, de la ausencia de Poder a la toma de Poder, de la ausencia de un Ejército Rojo a su creación y de la ausencia de bases revolucionarias a su establecimiento, tiene que estar siempre a la ofensiva, y no puede ser conservadora; es preciso luchar contra las tendencias conservadoras.

Una revolución o una guerra revolucionaria es una ofensiva, pero también implica defensiva y retirada. Esta es la única afirmación enteramente justa. Defenderse a fin de atacar, retirarse con miras a avanzar, realizar un flanqueo para efectuar un ataque frontal y seguir un camino de rodeo a fin de tomar el camino directo: todo esto es inevitable en el proceso de desarrollo de muchos fenómenos, y especialmente en las operaciones militares. De las dos afirmaciones anteriores, la primera puede ser correcta en lo político, pero es incorrecta cuando se le aplica a la esfera militar. Además es correcta en lo político sólo en una circunstancia (cuando la revolución está avanzando), pero es incorrecta en otras (cuando la revolución está en retirada: en una retirada total, como en Rusia en 1906 y en China en 1927, o en una retirada parcial, como en Rusia en la época de la conclusión del Tratado de Brest-Litovsk en 1918). Sólo la segunda afirmación es totalmente justa..."

(Mao., Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria en China.)

Hemos analizado más arriba el desarrollo de la lucha del proletariado y las masas populares en los últimos años. A través de nuestro análisis dejamos claro, no sólo la existencia de un ascenso del movimiento de masas, sino también sus rasgos particulares, y la dirección del mismo. Bien, ahora nos interesa destacar la manera como tal ascenso se ha venido transformando en una ofensiva de carácter estratégico del proletariado, y las características de ésta.

La lucha del proletariado del '56 a la fecha habla de la existencia de un flujo del movimiento de masas, combinado con momentos de reflujo relativo. La lucha va creciendo no sólo cuantitativa, sino cualitativamente. Cada vez vemos incorporarse a nuevos sectores a la movilización, cada vez más la marea ascendente del movimiento abarca a partes más bastas del proletariado. El proletariado ha venido transformando sus formas de lucha, su táctica político-militar, ha venido consolidando su organización, ha fortalecido su con-

ciencia. Ni las derrotas políticas, ni mucho menos las derrotas militares, - han sido capaces de detener el desarrollo de la lucha. Las masas sólo se han retirado temporal y transitoriamente, se han replegado para emprenderla luego con nuevos bríos. La lucha de resistencia se extiende, su extensión crea - al mismo tiempo condiciones para el fortalecimiento de la lucha política. Ya no se trata sólo de pequeñas y aisladas luchas económicas, su extensión habla claramente, --como dijera Lenin ante el desarrollo extensivo de la lucha económica en Rusia-- de un ascenso revolucionario de las masas. El proletariado no sólo ha incrementado su combatividad, sino que ha comenzado a fortalecer su fuerza política y militar, ha fortalecido su unidad de clase, ha pasado de una fuerza pequeña a una fuerza superior. En definitiva, a través --del ascenso histórico que actualmente presenciamos, las masas obreras se han venido preparando para la revolución. Han venido pasando de una situación en la cual se dejaban "expoliar tranquilamente", a una situación en la cual emprenden una acción histórica independiente.

Sólo las posiciones oportunistas pueden contemplar el actual desarrollo de la lucha como algo fortuito, accidental y transitorio. Sólo la más grande miopía oportunista le puede permitir a algún dirigente de organizaciones armadas afirmar que: "no pasa nada, no es cierto que las masas se movilizan". Quien realmente está atento al desarrollo del movimiento, quien realmente --está dispuesto a aprender de las masas --y no precisamente en el sentido de los mamelucos o de los políticos populares--, no puede sino aprender el desarrollo de la lucha y proceder a un análisis marxista de esas experiencias. Tan pronto nos llegan noticias de una pequeña movilización en un lugar, cuando ya estamos al tanto de otra en un lugar lejano. Las masas experimentan --una nueva forma de ofensiva en un sector, y en poco tiempo, el movimiento hace suya esta experiencia a nivel nacional. No hay semana en la que no tengamos noticia de nuevas movilizaciones, nuevas escaramuzas, sabotajes, etc. No hay sector en que no se palpe aunque sólo sea un creciente descontento. Es cierto que el movimiento es todavía extremadamente desarticulado, e incluso --espontáneo, pero justamente el desarrollo de la lucha, su crecimiento extensivo e intensivo, lo que va educando al proletariado para asumir las grandes tareas que lo esperan. Es de este modo que el proletariado se prepara para la destrucción del Estado burgués, es de este modo que la clase se fortalece, se une, consolida su poder, se prepara para las batallas venideras. El proletariado ha comenzado a medir sistemáticamente sus fuerzas, realiza multiplicidad de pequeñas y grandes escaramuzas, que no son sino pequeños ensayos --que le permiten rectificar sus errores, consolidar su táctica, crecer como --clase de vanguardia.

La burguesía olfatea el espectro de la revolución, y de esto tenemos --muestras a diario en todas las declaraciones de los representantes de la burguesía. Mueve a risa el que algunos "destacamentos dirigentes" de organismos revolucionarios no vean sino a la punta de su nariz y que se pregunten, haciendo una "enjundiosa crítica" de nuestras posiciones: "¿Cuál ofensiva?".

El ascenso que las masas han emprendido, y que se refuerza considerable

mente en los últimos años, la manera como éste se ha desarrollado, enseña la verdad irrefutable para cualquier gente sensata de que la lucha va derivando en insurrección. La constatación que hacemos de una dirección histórica independiente nos permite afirmar que, el desarrollo de la multiplicidad de luchas particulares --económicas y políticas--, es la manifestación más clara del ascenso, y no sólo esto, sino también, que ese ascenso va deviniendo cada vez más en una ofensiva histórica de carácter estratégico del proletariado y las masas populares contra la burguesía.

La lucha avanza, la ofensiva se refuerza, el proletariado se va fortaleciendo, en suma: la revolución avanza.

La ofensiva estratégica de la que damos cuenta, es en definitiva una posición de lucha que el proletariado y sus clases aliadas van construyendo y alcanzando sobre la base del desarrollo de su lucha, de su experiencia, etc. --Todavía las contraofensivas burguesas hacen perder a las masas la iniciativa, las colocan en situación difícil, las obligan a una defensa pasiva --aunque sólo sea temporal--, las ponen incluso en situación de retirada; y esto es inevitable cuando el movimiento es relativamente débil. Por esto, para desarrollar la ofensiva estratégica emprendida, las masas deben sobreponerse a --las situaciones de pasividad, deben, si es que han perdido la iniciativa, --prepararse para ganarla una vez más. Vale decir que, incluso un tanto espontáneamente, las cosas han venido pasando así. Los revolucionarios organizados deben contribuir con todas sus fuerzas a la preparación de las condiciones que hagan posible, una y otra vez, ganar la iniciativa, desarrollar la ofensiva, consolidar en definitiva el actual ascenso como una ofensiva histórica de carácter estratégico.

Cierto que la actual ofensiva es aún débil, reducida, un tanto desarticulada y espontánea. Pero las manifestaciones del desarrollo actual de la --lucha de clases, impulsadas enormemente por la situación de crisis, hablan --no de un reflujo, sino de un creciente flujo, y por lo mismo, de la posibilidad de desarrollar, generalizar y elevar a un nivel superior la actual ofensiva. Tarea principalísima del proletariado es desarrollar la movilización --política, acrecentar su ofensiva y prepararse, a través de ella, para las --grandes batallas venideras.

Más arriba dábamos cuenta de cómo el proletariado ha venido desarrollando, cada vez con mayor fuerza, la lucha guerrillera, de cómo las movilizaciones adquirían cada vez más el carácter de una guerra de guerrillas, de cómo el proletariado había venido instrumentando una táctica militar de decisiones rápidas, y también de cómo, dado el grado actual de desarrollo de la lucha, la lucha armada no ha llegado a ser la forma fundamental de lucha, siendo sin embargo una forma imprescindible para el desarrollo político del proletariado, y por último, de cómo el desarrollo de las formas de lucha, de la táctica militar, la exacerbación de las contradicciones de clase, nos permiten afirmar que: si bien la insurrección armada no ha llegado a ser la forma fundamental de lucha del proletariado, podemos decir que el actual desarrollo prepara al proletariado para alcanzar tal forma superior de lucha como --

su forma principal, en suma: que la lucha va derivando en insurrección.

Esto quiere decir que, si bien podemos y debemos hablar de un desarrollo de la ofensiva estratégica del proletariado y las masas populares, no podemos aún hablar de que se haya alcanzado a llegar a una ofensiva estratégica de carácter militar. Para que la actual ofensiva se transforme en una ofensiva estratégica de carácter militar, es imprescindible que el proletariado haya arribado a la insurrección armada como forma principal y superior de lucha.

No basta con que los elementos más avanzados de la clase, sus destacamentos más avanzados, arriben sistemáticamente a la lucha con las armas; es preciso, además, la generalización de ésta como la forma de lucha fundamental. El deber de los revolucionarios es impulsar el actual desarrollo de la ofensiva en ésta, precisamente en esta dirección.

El marxismo ha reconocido en todo momento que la "revolución es guerra" (31); que: "La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del Poder por medio de la fuerza armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra. Este principio leninista de la revolución tiene validez universal, tanto en China como en los demás países." (32). Los revolucionarios organizados no podemos hacer otra cosa, sino dirigir nuestros esfuerzos a coadyuvar en la transformación de la actual ofensiva en una ofensiva estratégica de carácter militar, contribuir al desarrollo de la insurrección armada.

¿Supone ó no el actual período la defensa? Evidentemente sí. Y no sólo porque la fortaleza de la burguesía nos coloca todavía una y otra vez en situaciones en las cuales perdemos la iniciativa, sino también porque debemos atender a la necesidad de acrecentar y fortalecer nuestras fuerzas, a la necesidad de conservarlas a fin de emprender con más bríos la ofensiva.

Con frecuencia se presenta una confusión aparatosa entre lo que es la defensa y lo que Lenin denomina "las actividades preparatorias". De esta confusión, propia del oportunismo militarista, se desprende un conjunto de aberraciones que lo único que hacen es entorpecer el desarrollo de una dirección correcta al movimiento. El proletariado no sólo ha venido desarrollando y, por cierto, cada vez con mayor fuerza, su defensiva, no sólo ha ido creando nuevas formas de defensa, sino que también ha venido elevando el nivel de preparación necesario para el desarrollo de la ofensiva. Una movilización es imprescindible para sostener y desarrollar una base de apoyo, la defensa es imprescindible en el simple desarrollo de una manifestación, de un combate. Las actividades defensivas, como operaciones militares de contención, resguardo, etc., son imprescindibles para el desarrollo de cualquier forma de movilización política, desarrollada de acuerdo a una táctica militar acertada. Pero todas estas actividades defensivas que el movimiento, y en particular los núcleos armados desarrollan, son fundamentalmente la manifestación de una defensa táctica. El principio que rige es: "defenderse a fin de atacar", defenderse a fin de desarrollar la movilización política. Cosa muy distinta son las actividades preparatorias para la realización de cualquier movilización, combate ó campaña, actividades que están referidas al

trabajo de educación previo y necesario, al trabajo de investigación sobre las posiciones enemigas, al fortalecimiento de la retaguardia, al fortalecimiento de las bases logísticas de apoyo, a la obtención de los recursos armamenticios y su disposición adecuada, etc.

Para el marxismo está definitivamente claro que el proletariado debe -- combatir -- para triunfar -- sobre la base de una dirección que tome en cuenta las leyes de desarrollo de la guerra, y de una planificación. El marxismo -- concibe que el proletariado se prepara para la insurrección, y también, que la insurrección debe prepararse de acuerdo a las leyes de la guerra. En el período actual, el proletariado y en particular su vanguardia deben no sólo realizar un conjunto de actividades preparatorias para el desarrollo de las movilizaciones, de los combates, de las campañas, etc., que aseguren el que éstas se efectúen en condiciones de superioridad táctica sobre el enemigo; -- sino que deben concebir cada movilización, cada batalla, como preparación de la insurrección. El período actual es un período donde la insurrección debe necesariamente ser preparada.

Por no concebir las cosas de este modo, el oportunismo militarista se empantana en un conjunto de confusiones aparatosas. Confunde las actividades preparatorias con las operaciones defensivas; y como contemple que el período actual es un período de preparación, de ahí concluye que el período actual no es un período de ofensiva. Luego, sobre la base de tan "brillantes deducciones", concluye fácilmente cuestiones como las siguientes: "no es bueno que las masas se movilicen, pues van a ser reprimidas", o, "las masas deben utilizar métodos legales de lucha (sic)", ó también, "¿cómo vamos a entrar a la ofensiva, si las masas son reprimidas?", o, en el mejor de los casos saca la conclusión de que el actual período es un período de defensiva -- estratégica. Conclusión que, dicho sea de paso, manifiesta las tendencias -- conservadoras del radicalismo pequeño burgués.

Si las masas se han colocado en situación de ofensiva, si su propio desarrollo refuerza cada vez más ésta, si todo esto nos permite hablar de que en el período actual, la revolución avanza, tenemos que concluir que, en el actual período, el proletariado y los militantes organizados en particular, -- deben, como dijera Mao, combatir implacablemente toda tendencia conservadora.

La burguesía, frente a esta posición del proletariado, se coloca en una situación defensiva su posición es la de una defensiva estratégica.

Históricamente, la burguesía se coloca en una posición defensiva una -- vez que ha consolidado su dominio sobre la riqueza natural y social, y sobre todo una vez que ha logrado su dominación sobre el Estado.

Mientras la dominación del Estado se ejerce por otras clases y éstas impiden la participación burguesa, mientras la burguesía históricamente no había logrado imponerse al conjunto de las demás clases sociales, mientras el -- proletariado aún no tenía fuerza para emprender una acción histórica independiente, mientras el aspecto de la revolución proletaria no se había manifestado totalmente a la burguesía; ésta tuvo una participación revolucionaria -- en la transformación de las viejas relaciones sociales (de servidumbre, es--

clavistas, etc.). Una vez anuladas tales condiciones, la burguesía estaba condenada a asumir una posición abiertamente reaccionaria. El retraso objetivo de las relaciones de producción capitalistas en algunos países con respecto a otros, y el empuje del proletariado internacional, colocó a la burguesía de algunos países en una posición reaccionaria, aún antes de que se llegara a consolidar el desarrollo de las relaciones de producción en esos países.

En México, como resultado de la guerra civil del 10-17, y del empuje de las masas populares en ese período, se gestó un proceso de consolidación de las relaciones de producción capitalistas, y de destrucción de los vestigios de las relaciones de servidumbre que imponían un freno objetivo al desarrollo de las fuerzas productivas. El movimiento armado del 10-17 habría de sentar las bases para la liberación de las fuerzas productivas de la sociedad, sobre la base de la destrucción de los residuos de las viejas relaciones de producción, y al mismo tiempo, habría de permitir la consolidación y desarrollo de las relaciones burguesas de producción. Es de todos conocido que no fue sólo como resultado inmediato del movimiento del 10-17 que fueron barridas las viejas relaciones de producción. Y también, que fue el nuevo ascenso que las masas emprenderían alrededor del 24 y que culminaría alrededor del 40, que sienta las bases tanto para la abolición definitiva de las formas de producción precapitalistas, que si bien subsistían, no eran de ninguna manera dominantes, como para la consolidación definitiva de las relaciones burguesas de producción.

Sin embargo, la participación de la burguesía en este movimiento, no fue precisamente una participación revolucionaria. Si bien es cierto que en esos momentos se desarrolló un enfrentamiento --que llegó incluso a adquirir características de antagonismo en algunos momentos-- entre algunas capas burguesas monopolísticas en proceso de consolidación a nivel internacional, entrelazado con una lucha que la naciente burguesía industrial en el país desarrollaban contra la clase terrateniente; también es cierto, y esto es para nosotros lo más importante, esta lucha era más bien producto del desarrollo de "crisis en las alturas", que en esos momentos se daba a nivel internacional, y por supuesto a nivel nacional, y no de la posición "revolucionaria" de las capas de la burguesía industrial en proceso de consolidación.

Así pues la burguesía en México, se encontraba en lo fundamental, ya a la altura del 10, en una postura reaccionaria. La política timoratamente progresista de algunos de sus representantes no era tanto la expresión de su posición revolucionaria, sino la necesidad de aprovechar de la mejor manera, --esto es, de acuerdo a sus propios intereses de clase, el movimiento popular del 10-17. Los "tintes rojos", con que la política de algunos sectores burgueses, se intentó cubrir en el período posterior, no viene a ser sino un instrumento de dominación ideológico sobre el proletariado, y que tenía como objeto someter al proletariado a una política de colaboración entre las clases.

En definitiva, todas las transformaciones que efectivamente se gestan --

como resultado del movimiento del 10-17, y del empuje del proletariado en el período posterior, no son el resultado de la capacidad revolucionaria de la burguesía en México, sino de la fuerza misma del movimiento popular, y en particular del proletariado. El hecho mismo de que el proletariado careciera en tal momento de fuerza política para imponerse como dirigente de tal movimiento, impidió incluso que muchas reformas democráticas burguesas se llevaran a su realización efectiva.

Como resultado de todo este proceso, que como decimos culmina alrededor del 40, se sentaron las bases para la consolidación del dominio "compartido" de los grupos monopolísticos sobre el Estado burgués mexicano. Si hasta antes del 40, podemos avisar todavía algunas medidas progresistas de carácter económico, que sentaban las bases para el desarrollo de las fuerzas productivas en el país, a partir de entonces se cerraban definitivamente las puertas a todo progresismo. Los desplantes actuales de los representantes burgueses y pequeño burgueses no son sino una comedia que intenta reproducir la farsa que antes representaron sus antecesores.

Dadas estas condiciones, el nuevo ascenso al que arriban las masas a --partir del 56, encuentra ya a la burguesía en una situación total y definitivamente reaccionaria y defensiva. Si de hecho el nuevo ascenso de las masas se ha convertido en una ofensiva de carácter estratégico, la burguesía ha tenido que consolidar, por su parte, una defensiva también de carácter estratégico. La actividad política de la burguesía tiene como objeto fundamental, --una vez que se ha consolidado como clase dominante, reproducir las condiciones de explotación que le permiten su subsistencia como clase en el poder; --del 56 en adelante esto se realizará de manera principal para la burguesía mexicana, como actividad represiva de carácter militar. En este contexto, la represión burguesa no es sino la manifestación particular de su contraofensiva de carácter estratégico.

El desarrollo mismo de diversidad de ofensivas burguesas, no es más que la expresión particular de la necesidad de mantener su posición, conservar -- las relaciones de producción que la hacen posible y las formas superestructurales que de ahí se desprenden.

Pero si de hecho, la burguesía, por su misma ubicación como clase dominante, y también por la certeza histórica de su futura destrucción como tal, se coloca inevitablemente en una postura esencialmente defensiva; es en -- gran medida el empuje del proletariado, el desarrollo de su acción independiente, con una política y reivindicaciones propias, lo que crea las condiciones para que esta posición defensiva de la burguesía se consolide. Ante -- el empuje del proletariado, la burguesía tiene que proceder obligada e inevitablemente a consolidar cuerpos de represión que opone a un pueblo desarmado. Después de cada revolución, las nuevas clases dominantes proceden a desarmar a sus enemigos de clase, como condición de supervivencia de la clase en el poder. La burguesía no ha procedido ni puede proceder de otro modo.

La exacerbación de la lucha de clases, y sobre todo el fortalecimiento de la fuerza política del proletariado, hacen que la posición defensiva de --

la burguesía se consolida como una posición contrarrevolucionaria. La defensiva estratégica de la burguesía es, ante todo y sobre todo, la actividad de la contrarrevolución.

"Fuera de la influencia ideológica y de la acción represiva, no hay otros medios de lucha contra la corriente proletario-revolucionaria". (33). - En tiempos en que por condiciones objetivas determinadas, las masas se dejan expoliar "tranquilamente" de un modo relativo, la actividad represiva fundamental de la burguesía, la constituye su influencia ideológica. En tiempos en que el proletariado se encuentra en un claro ascenso revolucionario, el medio de lucha fundamental de la burguesía contra el proletariado, tiende inevitablemente a ser la acción represiva, como actividad defensiva policíaca-militar.

El desarrollo de la ofensiva estratégica de carácter histórico por parte del proletariado en México, ha obligado a la burguesía a poner, cada vez más, su actividad represiva como el medio fundamental de lucha contra el avance revolucionario. Esta actividad se desdobra, por un lado, en actividad policíaca, y por el otro, en actividad militar (bélica). En realidad, el incesante incremento de la represión (que dicho sea de paso, proporciona el material para los constantes jímoteos de toda la democracia pequeño burguesa), no es más que una manifestación de la creciente incapacidad de la burguesía para mantener tranquilas a las masas.

En éste sentido, concebimos que la actividad represiva y en particular la actividad bélica de la burguesía, no es sino una manifestación particular de la posición defensiva en que se encuentra. Nada puede causar tanta risa como la petición demócrata del "cese a la represión", sobre todo cuando la represión es un producto, obligado e inevitable, de la situación política y económica en que se encuentra la burguesía.

Los demócratas "no saben" que la burguesía sólo tiene dos medios de lucha contra el avance revolucionario, a saber: su influencia ideológica y su actividad represiva. El proletariado no debe soñar con esta ilusión de los demócratas, debe fundamentalmente incrementar su actividad tendiente a hostigar al enemigo burgués, como base para debilitarlo hasta lograr que sea destruido. Si la actividad represiva como actividad bélica de la burguesía, ha logrado derrotar en diversidad de ocasiones -a nivel táctico- al proletariado, de lo que se trata, no es de gimotear para que la burguesía no utilice la actividad bélica como medio represivo, sino única y exclusivamente, de desarrollar las ofensivas, ^{las} movilizaciones, los combates, en condiciones tácticas tales, que pueda derrotar -también a nivel táctico, por el momento- a la burguesía. La efectividad de la actividad bélica de la burguesía, no se anula con gimoteos y lloriqueos, sino única y exclusivamente con la afirmación de una táctica político-militar acertada, con la consolidación de la organización proletaria y con el desarrollo de una fuerza proletaria capaz de derrotar las campañas y combates represivos de la burguesía. Si nos referimos por otro lado a la actividad de la policía política, o sea, al aspecto propiamente policíaco de la actividad represiva, pasa algo similar. La efectivi-

dad de tal actividad represiva no es anulada, sino sobre la base de un fortalecimiento de los hábitos conspirativos en las filas de los revolucionarios-organizados. Los demócratas se limitan a suspirar, clamar y apelar a todos los "órdenes" habidos y por haber, por un cumplimiento del respeto de las tantas llevadas y traídas "libertades democráticas", sin anteponer por supuesto, ninguna medida -a no ser la de la lengua, el llanto y la transa- que permita al proletariado ir derrotando las campañas y combates represivos de la burguesía.

Con el desarrollo del proletariado, con el crecimiento de su conciencia, va perdiendo paulatinamente su efectividad la influencia ideológica de la burguesía sobre el proletariado, esto mismo hace que cada vez más el medio de lucha fundamental de la burguesía contra el proletariado sea su actividad represiva. En relación a esto último, podemos decir, que si bien la burguesía desarrolla ésta de manera principal como actividad policíaca en el actual período, se prepara al mismo tiempo para hacer efectiva en cualquier momento, la actividad bélica como la actividad represiva fundamental. Que esto es así, lo demuestra de manera palpable el uso cada vez más sistemático de la actividad bélica propiamente dicha, por la burguesía.

Insistimos una vez más en la ubicación de la actividad represiva. Esta es ante todo, la manifestación particular de la posición de defensiva estratégica de la burguesía. El permanente desarrollo de la actividad represiva de la burguesía, es la expresión particular de la actividad de la contrarrevolución; la contrarrevolución se prepara y consolida sobre la base del fortalecimiento de la actividad represiva. El desarrollo e incremento de ésta, es inevitable ante el ascenso de la lucha revolucionaria. Cualquier posición que trate ingenuamente de insinuar -aunque sólo fuera esto- que ésta puede ser frenada con la lengua, gimoteos o transas, lo único que revela es el más refinado oportunismo. La política del proletariado es otra, y radicalmente antagónica. Lenin, decía: "Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para la clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el desarrollo objetivo del militarismo capitalista, y que es prescrita por este desarrollo..." (34)

En definitiva, el actual período es un período de consolidación de la ofensiva histórica del carácter estratégico para el proletariado, y de defensiva estratégica para la burguesía. El desarrollo del ascenso revolucionario, creará las condiciones para que la actual ofensiva del proletariado se transforme en una ofensiva estratégica de carácter militar, y para que inevitablemente la actividad defensiva fundamental de la burguesía, llegue a ser su actividad bélica. El militarismo burgués, se consolida inevitablemente ante el desarrollo del movimiento. Por lo pronto, la burguesía desarrolla cotidianamente todas las actividades de la contrarrevolución, y se prepara al mismo tiempo para que el aspecto bélico de su actividad represiva ocupe el lugar fundamental, en el momento que su caída se haga inminente. El proletariado, debe en el actual período, intensificar su lucha, y sobre la base de esto --

prepararse para la insurrección armada contra la burguesía.

El desarrollo de la lucha de masas y la polarización de las clases en dos bloques fundamentales, han creado condiciones para que en el actual período, la burguesía monopólica y no monopólica y las capas pequeño burguesas subsumidas a los intereses del capital financiero se encuentren en una condición de defensiva estratégica. El nuevo ascenso de la lucha, en la medida -- que se ha ido generalizando, en la medida en que cada vez participan más -- sectores en la movilización, en la medida en que se va fortaleciendo la unidad proletaria y en la medida en que se van consolidando la alianza con el campesinado pobre y semiproletario, ha colocado a estas clases, con el proletariado como vanguardia, en una situación de ofensiva estratégica.

CAPITULO IX

CORRELACION ESTRATEGICA DE FUERZAS DE CLASE.

El proletariado se desarrolla como un producto peculiar del régimen de producción burgués. Surge a la palestra histórica carente de organización, de experiencia política, de fuerza político-militar, en fin, de una política -- propia. El desarrollo del régimen burgués de producción crea, al mismo tiempo, las condiciones materiales que permiten el fortalecimiento del proletariado como clase. El desarrollo de la lucha de clases, por otro lado, crea las condiciones a través de las cuales el proletariado desarrolla una acción independiente, construye su organización, su política. El proletariado pasa, históricamente, de ser una fuerza pequeña y débil a convertirse en la clase de vanguardia y dirigente, la única clase capaz de dirigir las transformaciones de las relaciones burguesas de producción, para dar paso a las nuevas relaciones de producción.

La burguesía, por otro lado, consolida su dominio, su poder y su fuerza sobre la base del dominio y posesión de la riqueza natural y de la riqueza social. La posesión y el dominio sobre la riqueza natural y de la riqueza que aparece como fruto del trabajo pretérito, o sea, la posesión de todas las fuentes de riqueza natural y de los medios de producción, le permiten a su vez consolidar incesantemente la maquinaria estatal, y en particular sus instrumentos represivos. Su poder militar crece incesantemente como fuerza principal para sostener su situación de dominio sobre el proletariado y las masas populares en general.

Pero los dos aspectos señalados arriba tienen, a su vez, su opuesto contradictorio.

Si bien el proletariado se encuentra en el marco de las relaciones capitalistas de producción en condiciones de opresión, de explotación, en fin, como clase dominada, el mismo desarrollo del capitalismo se encarga de hacer que el proletariado aparezca como la fuerza determinante principal de la producción en su conjunto, del desarrollo material de la sociedad y, sobre esta base, como una fuerza potencialmente capaz de hacer añicos las caducas relaciones de producción burguesas. Con el desarrollo del capitalismo, el proletariado se fortalece numéricamente, crece sin cesar. El mismo desarrollo de las fuerzas productivas, y en particular de la gran industria como su forma dominante, lo van convirtiendo en la fuerza esencial del proceso productivo y, al mismo tiempo, crean las condiciones que permiten que el proletariado llegue a ser no sólo la fuerza principal del desarrollo de la producción en su conjunto, sino la fuerza socialmente determinante del desarrollo de la historia. La burguesía, si bien logra mantenerse como clase dominante durante un período de tiempo más o menos largo, se va convirtiendo cada vez más en una clase parasitaria en total proceso de descomposición, incapaz de desarrollar ninguna medida revolucionaria, no sólo como una clase reaccionaria, sino como, la reproducción del lumpen en la "cúspide" de la sociedad.

El proletariado surge a la palestra histórica como una fuerza débil y pequeña, pero el mismo desarrollo de las relaciones de producción capitalistas lo van transformando en un coloso. ¿Qué es, pues, lo que permite la subsistencia de la burguesía como clase dominante en un momento determinado? En primer lugar, su poderío económico, que se desprende de la apropiación privada de la riqueza natural y de la riqueza social en general. En segundo lugar, su fortaleza política militar: "la burguesía se sostiene sobre la base de las bayonetas."

El hecho de que el proletariado llegue a ser la fuerza determinante principal del desarrollo material de la sociedad, no es un hecho que, por sí sólo, le asegure la fuerza política y militar suficiente como para destruir y aniquilar a su enemigo de clase. Para que el proletariado se libere como clase, no basta que haya llegado a ser la fuerza principal del desarrollo material de la sociedad; hace falta que se transforme en la fuerza política principal del desarrollo social, del desarrollo de la historia. ¿Cómo se ha transformado el proletariado históricamente en esa fuerza? Sobre la base del desarrollo de su lucha, de la consolidación de su política, de su organización, de su fuerza política-militar.

Hechas pues, las anteriores aclaraciones de orden general, reconocidas una y mil veces por el marxismo, pasemos a ver, de frente a la situación actual, cuál es la correlación de fuerzas.

¿Cómo queda el proletariado ubicado en la actual correlación de fuerzas? En primer lugar, hemos dado cuenta del fortalecimiento del proletariado sobre la base del desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en el país, dentro del marco del imperialismo. Desde este punto de vista, el proletariado ha llegado a ser, sin que nos quepa la menor duda, la fuerza determinante principal del desarrollo material de la formación social mexicana.

En segundo lugar, el ascenso de la lucha y su transformación en una ofensiva estratégica de carácter histórico, de la que también dimos cuenta anteriormente, le han permitido al proletariado, en México, irse transformando en una clase con una política propia, con una acción histórica independiente. El proletariado, hemos repetido en diversas ocasiones, ha ido pasando de formas inferiores a formas superiores de lucha, de una táctica dominada a una táctica política y militar acorde con sus objetivos históricos, ha fortalecido su propia unidad de clase, ha consolidado sus alianzas con el campesinado pobre y semiproletario, ha venido consolidando su organización y su fuerza político-militar. Este desarrollo político que se ha dado, y se da, sobre la base del desarrollo de la lucha, de la movilización política, ha venido fortaleciendo al proletariado y a sus clases aliadas y debilitando a la burguesía.

Estos dos aspectos han permitido al proletariado alcanzar una fuerza mayor. Sin embargo, todavía nos topamos con una serie de rasgos que aún lo colocan en una situación de debilidad.

¿Cuáles son estos?

En primer lugar, el retraso político en el que todavía se encuentran sumidos algunos sectores de obreros fabriles, ubicados en los puntos neurálgicos

de la producción. Si bien estamos muy lejos de compartir los puntos de vista oportunistas, que no ven en el movimiento obrero fabril sino "el interés por conseguir un carro", tenemos, sin embargo, que reconocer un retraso importante en algunos sectores. Aunque, aunado a ello, asistamos a un despertar creciente de los obreros ferrocarrileros, mineros y metalúrgicos, que hablan claramente de la posible asunción, por estos sectores, del importante papel que les corresponde jugar en la lucha revolucionaria en un período no muy largo de tiempo. Arturo había dicho en el 65: "Por lo pronto, y para el futuro inmediato, el panorama es sombrío; no se avisa siquiera el resurgimiento del movimiento obrero. Cada vez que éste dé un paso de importancia será salvajemente aplastado por el gobierno. De todos modos, -- los movimientos que hoy se observan (el de los médicos y algunos sindicatos en el interior del país), aunque sean esporádicos y desvinculados, irán dando conciencia de clase y creando condiciones para todo el proletariado". Uno de los rasgos más importantes del ascenso a que asistimos, es que el empuje del movimiento obrero es cada vez más fuerte, aunque, claro, la burguesía "oculta" permanentemente toda movilización obrera.

En segundo lugar, si bien es notoria un crecimiento de la conciencia socialista en el movimiento, hay que reconocer un retraso considerable. El movimiento aparece todavía en diversidad de ocasiones, como un movimiento extremadamente espontáneo, cuestión que una y otra vez habla de la necesidad de intensificar la agitación y propaganda socialista y revolucionaria.

En tercer lugar, aún cuando el proletariado ha ido encontrando formas de organización política y militar adecuadas para el desarrollo de la lucha, -- éstas no han alcanzado a generalizarse de manera envolvente al conjunto del movimiento. El proletariado ha ido pasando de una fuerza orgánica débil a una fuerza orgánica, política y militar superior, pero su situación en relación a la fortaleza orgánica, política y militar de la burguesía, lo hacen ser, -- todavía en el actual período, una fuerza demasiado débil. El proletariado ha comenzado a sentar las bases para la consolidación de su PARTIDO y de su EJERCITO REVOLUCIONARIO, pero, tanto el uno como el otro, se encuentran en un proceso de consolidación. La dispersión política e incluso militar son, todavía rasgos del actual período de desarrollo de la organización del proletariado. La misma organización de revolucionarios profesionales se encuentra en una situación de debilidad tal que aún podría ser, si no destruida, si al menos desmembrada en el actual período.

En cuarto lugar, si bien, con el desarrollo de la lucha de clases, ha ido creciendo en las filas del proletariado y de sus clases aliadas la disponibilidad al combate, el desprecio a la muerte, la disciplina, etc., -- esto va aunado una debilidad armamentista muchas veces mayor. El punto relativamente fuerte del desarrollo de la fuerza político-militar del proletariado, lo constituye su solidez orgánica y la superioridad de las fuerzas subjetivas del proletariado sobre las de la burguesía; mientras que su punto débil lo constituye su debilidad armamentista. Esta última cuestión, de hecho, y aún cuando el actual desarrollo de la organización sea de debilidad, se plantea como algo de carácter objetivo. Sin temor a hacer un juicio

aventurero, podemos decir que las condiciones para el desarrollo político y militar de la clase crecen a pasos agigantados, en tanto que la posibilidad de armar al conjunto de combatientes dispuestos a participar en el desarrollo de la lucha que, como hemos insistido, conlleva cada vez más obligadamente a la realización de un conjunto de actividades militares, avanza a pasos más lentos. Seguramente, ésta será una condición que prevalezca como característica del desarrollo de la lucha, por lo menos hasta la conquista del poder.

En quinto lugar, aunque el proletariado ha venido rechazando sistemáticamente a las direcciones pequeño-burguesas, y, en particular a la "democracia" pequeño-burguesa, el oportunismo no ha sido desalojado y mandado a la picota de la dirección para el conjunto del movimiento. Las posiciones pequeño-burguesas, renacen en una y otra forma y todavía se logran imponer en sectores importantes, en movilizaciones que han alcanzado una combatividad asombrosa, etc., como freno al desarrollo político.

¿Cómo se ubican la burguesía y sus clases aliadas de frente a la correlación de fuerzas?

En primer lugar, a pesar de la creciente incapacidad de la burguesía y de sus clases aliadas para sostener "tranquilas" a las masas, de su creciente incapacidad para contener el desarrollo del movimiento, de la lucha; a pesar del creciente desarrollo de la crisis económica y política, incluso de la agudización de algunas pugnas monopolísticas, etc., asistimos a un "cierre de filas", en el seno de la burguesía: la "apertura" se somete al militarismo burgués; el partido de la contrarrevolución se consolida y se afianza. Asistimos a un esfuerzo significativo de la oligarquía financiera por "ganarse políticamente" a amplias capas pequeño-burguesas, a la pequeña burguesía rural y, también a la realización de esfuerzos importantes por "ganarse", o al menos, neutralizar, a algunas capas de trabajadores asalariados no productivos, u obreros aristocratizados. Podemos decir que la campaña que ha desarrollado la burguesía, en particular la oligarquía financiera, le ha permitido una consolidación de su alianza política con amplias capas pequeño-burguesas. Las fuerzas fascistas de la contrarrevolución se consolidan sobre la base del fortalecimiento de tal alianza. La oligarquía financiera, los medianos y pequeños empresarios, una amplia capa de pequeño burgueses en proceso de consolidación, algunas capas de obreros aristocratizados, han venido cerrando filas ante el empuje creciente del proletariado. A ellas se ha unido, irremediable y servilmente, la "democracia" pequeño-burguesa. Obviamente, éste "cierre de filas" fortalece a la burguesía y a sus clases aliadas, aunque, por otro lado, es claro que muchos de los esfuerzos de la burguesía por neutralizar a algunas capas de trabajadores asalariados no productivos, de campesinos pobres e incluso a algunas capas de obreros fabriles, no han tenido los resultados esperados por ella.

En segundo lugar, la burguesía consolida, desarrolla y afianza la maquinaria estatal, y en particular los cuerpos represivos. Se trata de un esfuer-

zo por incrementar numéricamente sus cuerpos, por fortalecer sus cuadros policíacos, su armamento y su técnica. Lo anterior se da sobre la base del fortalecimiento de sus alianzas con algunas capas pequeño-burguesas y, sobre todo, con el lumpen-proletariado. Los cuerpos represivos, cuya composición social es fundamentalmente de campesinos pobres o simplemente de obreros desocupados, se revelan orgánicamente cada vez más endebles. Ante esto, la burguesía, para consolidar su fuerza militar, tiene, de un lado, que congraciarse con la pequeña-burguesía (hasta los "demócratas" se han venido convirtiendo en "porros"), y con el lumpen-proletariado; por otro lado, tiene que consolidar su OJRA y el armamento de sus cuerpos. En el actual período, la actividad de la policía política ocupa todavía, para la burguesía, el lugar principal de su actividad represiva policíaco-militar. El punto fuerte de la organización militar de la burguesía es su fortaleza armamentista, mientras que su punto relativamente débil es su propia cohesión orgánica, aún cuando su alianza con el lumpen y con algunas capas de la pequeña-burguesía lo relativicen en un cierto grado, ya que esta cuestión es el resultado, en primer lugar, de la inferioridad de las fuerzas subjetivas de los cuerpos represivos en relación a las fuerzas de la revolución, y en segundo lugar, del carácter mercenario de la tropa, de la misma disciplina cuartelaria, etc.

En tercer lugar, si bien la burguesía fortalece su aparato represivo policíaco-militar, existen diversidad de aspectos que la debilitan: el desarrollo cada vez mayor de la lucha; su extensión e intensificación (aún cuando el movimiento es todavía esporádico y desarticulado), obligan a las fuerzas-burguesas a dispersarse cada vez más; su debilitamiento en muchos puntos es una consecuencia obligada y necesaria del empuje mismo del movimiento. La experiencia de la lucha, el fortalecimiento de los hábitos conspirativos, el desarrollo de la capacidad para la lucha contra la policía política (que reconocemos como algo aún muy limitado); van haciendo paulatinamente más ineficaz la actividad de la ojra mexicana.

La instrumentación, por parte del proletariado, de una táctica militar de decisiones rápidas hace descendente la efectividad de las contra-ofensivas militares de la burguesía. Por último, las incipientes operaciones militares de desgaste y aniquilamiento, generan, a la vez, condiciones que acrecientan la descomposición de las fuerzas político-militares burguesas, desde el 68' se han venido registrando descensiones más o menos importantes en las filas de los cuerpos represivos.

¿Cómo quedan pues, ubicados por el proletariado y la burguesía, desde el punto de vista de la correlación estratégica de fuerzas, en el actual período? La situación del proletariado y sus clases aliadas, como una situación de inferioridad estratégica político-militar y la situación de la burguesía y sus clases aliadas como una situación de superioridad estratégica. Mientras que la fuerza política y militar de la burguesía es fuerte; ésta situación determina al mismo tiempo que el carácter previsible de la Guerra Civil Revolucionaria, de la lucha revolucionaria del proletariado contra la --

burguesía sea de carácter prolongado.

"Una revolución o una guerra revolucionaria va en su surgimiento y en su desarrollo, de una fuerza pequeña a una grande, de la ausencia de poder a la toma de poder, de la ausencia de un Ejército Rojo a su creación, y de la ausencia de bases revolucionarias a su establecimiento, tiene que estar siempre a la ofensiva y no puede ser conservadora."

- Mao Tse Tung -

¿Cuál es la base fundamental que permite la transformación de la actual correlación de fuerzas? ¿Cómo es que la actual situación de inferioridad estratégica político-militar para el proletariado y sus clases aliadas puede devenir en situación de superioridad estratégica?

La base fundamental que permite la transformación de la actual correlación estratégica de fuerzas es el desarrollo de la ofensiva, de la lucha, de la movilización política. El proletariado en México ha desarrollado cierta energía para alcanzar el grado de desarrollo de su fuerza actual, tendrá todavía que hacer un derroche de energía muchas veces superior para poder abatir la correlación de fuerzas. El desarrollo de la lucha, de la movilización política, es el instrumento fundamental sobre el cual el proletariado puede fortalecer su propia unidad de clase, constituir su organización, elevar su conciencia, consolidar su poder político y militar; y es al mismo tiempo, por otro lado, el instrumento a través del cual va debilitando la fuerza del enemigo.

El proletariado para poder abatir la fuerza enemiga, debe ante todo y sobre todo desarrollar la movilización política a través de sus múltiples formas, debe asimilar todas y cada una de las experiencias que desarrolla y eleva, sobre la base de esa asimilación, su combatividad, su fuerza. Cada lucha particular, cada combate, cada campaña que desarrolle el proletariado, si éstas logran desarrollarse en condiciones de superioridad táctica sobre el enemigo, permiten el fortalecimiento de la fuerza del proletariado y el debilitamiento de la burguesía. El proletariado va transformando la actual correlación de fuerzas, convirtiendo su inferioridad estratégica, en superioridad sobre el enemigo en los combates y campañas. Desarrollar su lucha, consolidar su unidad, su organización, elevar su conciencia, construir su poder político y militar son las consignas que le han permitido abatir la actual correlación de fuerzas (aunque sólo sea a nivel táctico por el momento); llevar esas consignas al conjunto de la clase, desarrollarlas, intensificarlas, es el deber fundamental del proletariado en su lucha contra su enemigo de clase, sólo de este modo se prepara para la conquista del poder político, para la destrucción del régimen burgués de producción. Sólo de este modo, hace posible la transformación de la actual correlación estratégica de fuerzas, en un período posterior.

* * *

EPILOGO

CRISIS ECONOMICA Y POLITICA Y SITUACION REVOLUCIONARIA.

"Una nueva revolución sólo es posible como consecuencia de una nueva crisis. Pero es tan segura como ésta".

(Marx).

"... la gran importancia de toda crisis consiste en que pone al descubierto lo oculto, deja a un lado lo convencional, lo superficial y mezquino, barre la escoria política y revela los verdaderos resortes de la lucha de clases que se liberan en realidad".

(Lenin).

"Toda revolución significa un viraje brusco en la vida de las grandes masas del pueblo. Si este viraje no ha madurado debidamente, no puede tener lugar una verdadera revolución".

(Lenin).

"Para un marxista resulta indudable que la revolución es imposible si no se da una situación revolucionaria, pero no toda situación revolucionaria conduce a la revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos al señalar estos tres signos principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las 'alturas', una crisis de la política de las clases dominantes abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que "los de abajo no quieran vivir" como antes, sino que hace falta también que "los de arriba no puedan vivir" como hasta entonces. 2) Una agravación de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos 'pacíficos' se dejan espolear tranquilamente, pero que en tiempos turbulentos son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto, como por las alturas mismas, a una acción histórica independiente".

(Lenin).

¿Qué nos lleva a abordar en el momento actual, este tema? ¿No parece, que por el actual desarrollo de la crisis y de la lucha misma, esto estaría fuera de lugar? Definitivamente, no. Primero, porque asistimos al desarrollo de una crisis económica del régimen burgués - - - y a una crisis política

de la burguesía que aún no ha madurado totalmente. Segundo, porque constatamos el desarrollo de un ascenso del movimiento de masas que se ha venido transformando ante nuestros ojos, en una ofensiva histórica de carácter estratégico. Además porque es necesario combatir un conjunto de puntos de vista, que hablan sin ton ni són de que "las condiciones están dadas" (expresión típica del militarismo pequeño burgués), o bien, que insisten en que -- "aquí no pasa nada" (expresión típica de la subsistencia de posiciones demócratas en el seno de las organizaciones revolucionarias).

El punto de vista marxista exige el más riguroso análisis de la relación que guarda el desarrollo de la historia, con la transformación de los modos de producción; la relación que guarda el desarrollo de las crisis, con el capitalismo; la relación que guarda la crisis con la revolución, etc. Sin un análisis lo más preciso posible de estos aspectos, las determinaciones de una política serán por regla general equívocas.

En las últimas fechas hemos asistido a la difusión de un conjunto de -- "ideas" que son el más burdo atrofiamiento de la teoría revolucionaria, éstas han sido manifestadas por algunos dirigentes de organizaciones armadas -- y también en no pocos documentos recientes, ello, tal cual lo hemos comentado en ocasiones anteriores, no es sino la manifestación de los intereses pequeño burgueses en el seno de las organizaciones revolucionarias. ¿Cuál es el centro medular de éstas posiciones, en relación a los problemas que estamos apreciando y qué implicaciones se desprenden de tales puntos de vista?

Primero. Las "ideas" centrales que se han difundido, se revelan del siguiente modo:

a) Su concepción sobre el desarrollo de la historia es del más puro corte evolucionista vulgar. Desprenden la necesidad de la revolución de la existencia de la opresión, de la necesidad de reivindicar la "justicia histórica", del anhelo de "liberar a los pobres", etc. etc.

b) Aprecian por un lado, que las "condiciones están dadas", sin distinguir claro está, entre las condiciones histórico económicas, y las que hacen posible el desarrollo de una situación revolucionaria; y junto a ello, manifiestan que "las masas no están en ascenso", que "a los obreros sólo les interesa conseguir carros", etc. Nosotros simplemente preguntamos: si es que se refieren a las condiciones que hacen posible una situación revolucionaria, ¿cómo es que las condiciones están dadas, si según ellos no existe movilización, si no existe una ofensiva de las masas, si no existe un ascenso del movimiento? Dios y ellos lo saben. Y si se refieren a las condiciones histórico económicas: ¿cómo es que están dadas si ni siquiera reconocen la contradicción fundamental del régimen de producción capitalista, o sea, la contradicción entre el carácter social de las fuerzas productivas (socializadas -- por el capitalismo) y el carácter privado de la apropiación, o dicho de otro modo, si desprenden la necesidad de la revolución, de la existencia de la pobreza?

c) Como resultado de las dos "peculiares" apreciaciones anteriores, desprenden que la preparación de la insurrección es obra sólo de los grupos ar-

mados, que "las masas no deben movilizarse porque serán reprimidas", etc., etc. Todas ellas lindezas atrofiadas de un blanquismo trastrocado,

Segundo. De tales puntos de vista, se desprende una política que conlleva a las siguientes lindezas:

a) Una política de alianza real (independientemente de que no adquiera una expresión formal) con la política de la apertura en su manifestación pequeño burguesa: "la democracia". Se nos dice que "los Vallejo, son los únicos que realizan verdadero trabajo de masas", "El PCM es el único grupo de avanzada en algunos lugares", "hay que apoyar a los rectores e intelectuales revolucionarios", etc., etc.

b) A un rebajamiento de la política del proletariado, y en particular -- de las actividades de la organización revolucionaria; rebajamiento de las tareas de agitación y propaganda ("porque las masas no entienden", "porque al campesino no se le puede hablar de socialismo", "porque lo importante son -- las acciones militares", etc., etc.); rebajamiento de las tareas de organización ("las organizaciones dominadas por la apertura bastan y sobran para el movimiento de masas"); rebajamiento de la profesionalidad militar de la organización, etc.

c) Una ceguera total, para apreciar "los virajes bruscos" y el incremento de la movilización que se avecinan, y en consecuencia, una total ausencia de preparación para enfrentar de mejor manera las tareas que el movimiento -- ante el desarrollo de la crisis necesariamente impone. Una ceguera tal, que dormita en espera de mejores días, sin ver lo que se desarrolla ante su ojos.

En general estas posiciones se caracterizan no sólo por representar posiciones pequeño burguesas en el seno de las organizaciones revolucionarias, sino por desconocer en absoluto el actual desarrollo de la situación objetiva. Pasemos pues a ver, cuáles son las apreciaciones más importantes que el punto de vista marxista debe desprender del análisis de la situación actual:

Hemos visto por un lado, que se han venido desarrollando en el país las condiciones histórico económicas que hacen posible, necesaria e inevitable -- la revolución, que éstas condiciones se desprenden del mismo desarrollo del régimen burgués de producción, del imperialismo como fase superior del capitalismo. Apreciamos por otro lado, que, la situación actual se caracteriza -- por el claro desarrollo de la crisis económica y política. Pues bien de la apreciación de estas dos condiciones, aunada a la constatación del ascenso -- del movimiento de masas, a la transformación de éste en una ofensiva histórica de carácter estratégico, nosotros desprendemos la posibilidad (presente -- ya en la situación actual) de desarrollo, de lo que Lenin denomina "virajes bruscos en la vida de las masas", avisoramos el posible desarrollo de una situación revolucionaria. Si de hecho ésta está en estado latente siempre en el marco de las relaciones de producción burguesas y para el marxismo es inevitable y necesaria; de frente a la actual situación, esto no sólo aparece -- como algo que cada vez podemos avisorar a una distancia menos lejana, sino -- como una verdad que adquiere una importancia definitiva. ¿Es para nosotros -- la actual situación, una situación revolucionaria? Evidentemente, No. Cree--

mos que aún no se ha desarrollado en plenitud ésta, más sin embargo, cada pequeña crisis, cada nueva expresión de la lucha de clases, el desarrollo mismo de la crisis económica y política del capitalismo, el ascenso del movimiento, etc., nos permite avisorar su posible y necesario desarrollo. De un lado, nos topamos con la incapacidad creciente de la burguesía, de la "política de las alturas", para mantener a las masas tranquilas, éstas han venido incesantemente aprovechando diversidad de fisuras de la política burguesa para movilizarse, etc.; cada vez más la política apertura se revela impotente, cada vez más el militarismo se afirma como única política de la burguesía y consecuentemente se recrudecen las condiciones de opresión policíaca militar del proletariado y las masas populares. Los representantes burgueses cada vez se ponen menos de acuerdo sobre las "medidas" para salir de la crisis. Necesitan cerrar filas y sin embargo se reproducen y acrecientan fisuras importantes. De otro lado, asistimos a un recrudecimiento de las condiciones materiales de opresión de las masas populares, acrecentada por la crisis y sus efectos sobre las masas trabajadoras; pauperización creciente, incremento del ejército industrial de reserva, permanentes despidos, proceso inflacionarios incontenible y por tanto disminución efectiva del salario de la clase trabajadora, etc. Y por último, asistimos a un ascenso del movimiento de masas, que se viene consolidando del 56 a la fecha, en donde el proletariado se lanza cada vez más a una acción histórica independiente, despojándose de su condición de apéndice de otras clases, etc. Pues bien, estos tres signos constatados no sólo en la actividad cotidiana de los militantes revolucionarios, sino en amplios sectores de las masas y reconocidos a través de un análisis marxista de la situación actual, nos permiten afirmar: que la actual situación va derivando en una situación revolucionaria. La crisis aún no ha madurado, sus efectos sobre el proletariado y las masas populares se avisoran más desastrosos, la actividad del proletariado se intensifica, nuevos sectores se incorporan a la movilización; todo esto habla una y otra vez de la seguridad de toparnos a un plazo no muy largo con una intensificación de la acción política independiente de las masas, con nuevos días o semanas, en los cuales se resume la historia de años o décadas, con una situación de crisis más explosiva que la que vivimos en el 68'. Está claro que no podemos por ahora todavía determinar la magnitud del desarrollo de la movilización, la capacidad que tendrán algunos sectores estratégicamente importantes del movimiento obrero para romper con su "pasividad", en fin, no podemos determinar, por ahora, el grado que alcanzará la lucha, ni las particularidades con las que ésta se presente; de lo que podemos y debemos estar seguros, es de la intensificación de la acción de las masas, de su desarrollo necesario e inevitable. No estar preparados y no prepararse para canalizar de la mejor manera posible la energía que desplegarán las masas, es, en la actual situación, un crimen político propio del oportunismo más refinado. Un 68' más desarrollado no debe tomarnos desprevenidos. Podemos y debemos intensificar nuestra actividad, acrecentar la agitación y propaganda socialista, el trabajo de organización, la preparación militar, etc., debemos abocarnos sin tar-

danzar al más severo trabajo por crear las condiciones que permitan al proletariado y las masas populares salir fortalecido de la mejor manera posible de esta situación.

Si las posiciones pequeño burguesas, son incapaces de tan siquiera -- reflexionar sobre estas cuestiones nosotros debemos incesantemente combatir las. Hoy más que nunca habría que tener presente el señalamiento de Lenin: "Por dura que sea; en algunos casos, la lucha contra los oportunistas, que dominan en muchas organizaciones, y sean cuales fueren en los distintos países las peculiaridades que adopte el proceso de depuración de los partidos obreros para desembarazarse de los oportunistas, este proceso es inevitable y fecundo. El socialismo reformista agoniza; el socialismo que renace 'será revolucionario, intransigente e insurreccional', como ha dicho muy bien el socialista francés Paul Golay".

¡¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !!

*** L I G A C O M U N I S T A 2 3 D E S E P T I E M B R E. **

- 1 Independientemente del retraso del desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo en México, con respecto al capitalismo internacional.
- 2 El desarrollo del capitalismo y el desarrollo de la gran industria en un grado elevado, generan también condiciones para la reproducción de tales formas inferiores de producción. A fin de cuentas, esto no es sino la manifestación de la subsistencia de las contradicciones propias de la división manufacturera del trabajo en el seno de la gran industria, cuestión que Marx deja claro en "El Capital". Sin embargo, la tendencia principal es la de su destrucción. Es por esto que debe ser destacada en primer plano.
- 3 V.I. Lenin: El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo.
- 4 V.I. Lenin: Obra Citada.
- 5 V.I. Lenin: Obra Citada.
- 6 V.I. Lenin: Obra Citada.
- 7 V.I. Lenin: Obra Citada.
- 8 V.I. Lenin: El Estado y la Revolución.
- 9 V.I. Lenin: Obra Citada.
- 10 V.I. Lenin: Obra Citada.
- 11 V.I. Lenin: Obra Citada.
- 12 V.I. Lenin: Obra Citada.
- 13 V.I. Lenin: Obra Citada.
- 14 Carlos Marx: Manifiesto Comunista.
- 15 Carlos Marx: Manifiesto Comunista.
- 16 Carlos Marx: Manifiesto Comunista.
- 17 Carlos Marx: Manifiesto Comunista.
- 18 Algunas manifestaciones del militarismo se ha caracterizado por considerar el primero como el aspecto principal. Al hacerlo, centran sus fuerzas en "impulsar" unilateralmente el sabotaje, el paro de actividades, etc., haciendo de este modo un rebajamiento objetivo de las tareas de organización, educación etc.

- 19 La "democracia" se distingue al igual que la burguesía en su conjunto, por negar el desarrollo histórico de las formas de lucha. Las nuevas formas aparecen a sus ojos como "errores", o "desviaciones". Por esto se ven obligados a apologizar la manifestación del 13 de septiembre como la forma "ideal" de lucha. Sus particulares intereses los hacen "suspirar" por un regreso del movimiento a las formas que el mismo movimiento se ha encargado de superar.
- 20 Es importante aclarar en relación a las INVASIONES, primero, que no todas se desarrollan con el mismo carácter de clase, segundo, que ahí -- donde predomina el campesinado pobre como agente de la INVASION es necesario siempre distinguir los aspectos revolucionarios de esta lucha -- y aquellos aspectos que de una u otra forma intentan reproducir formas viejas de producción, en cuyo caso sostenemos que los revolucionarios-organizados deben combatir tales cuestiones para acelerar la adopción por los campesinos pobres del punto de vista proletario y tercero, que ahí donde las características de la invasión hacen posible la transformación de ésta en huelga, nuestra posición es la de impulsar tal desarrollo. Estas mismas cuestiones se presentan, aunque con peculiaridades distintas, en relación a otras riquezas naturales: bosques, minas, recursos piscícolas, etc. Por supuesto el abordar estas cuestiones es materia de un escrito más amplio.
- 21 V.I. Lenin: Escritos Militares.
- 22 V.I. Lenin: Obra Citada.
- 23 Queda claro que la transa y el papeleo burocrático, apologizados por la "democracia" y la burguesía como formas de lucha, no son tales, sino maniobras para impedir que el proletariado se desate. El colmo del cinismo se da, cuando los Galvanes a coro con "La Causa del Pueblo" e infinidad de mencheviques, declaran que los electricistas pasaron a una "fase distinta" de lucha al dejar de salir a la calle, para "combatir" -- en los recintos del sindicato con la "fuerza de la palabra".
- 24 V.I. Lenin: Escritos Militares.
- 25 Mao Tse Tung: Escritos Militares: "Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria".
- 26 Mao Tse Tung: Obra Citada.
- 27 Mao tse Tung: Obra Citada.
- 28 Para ilustrar esta cuestión, podemos hacer referencia a algunas experiencias de la clase obrera: Las obreras de una fábrica hacen correr un papelito en donde simplemente se dice: "a tales horas paro de labores". El paro se realiza. La burguesía tiene enormes dificultades para dar con los dirigentes, etc. Los paros adquieren incluso un carácter más o menos sistemático.

- 29 El periódico "El Proletario" llegó a hacer afirmaciones como las siguientes: "La lucha de los obreros de Ayotla, o de las obreras de Medalla de Oro, es una lucha pequeño burguesa" y lo mismo plantean en relación del movimiento ferrocarrilero del 58-59, etc., etc.
- 30 V.I. Lenin: "¿ Qué Hacer ?".
- 31 V.I. Lenin: "Escritos Militares".
- 32 Mao Tse Tung: "Problemas de la Guerra y de la Estrategia."
- 33 V.I. Lenin: " El Estado y la Revolución ".
- 34 V.I. Lenin:
"Escritos Militares": "El Programa Militar de la Revolución Proletaria".

I N D I C E

INTRODUCCIÓN.....	3
PROLOGO.....	7
PREFACIO.....	23
CAPITULO I.- CONDICIONES HISTORICAS QUE HACEN POSIBLE, NECESARIA E INEVITABLE LA REVOLUCION.....	25
CAPITULO II.- EL PROLETARIADO, COMPONENTE DE VANGUARDIA POR LA REVOLUCION SOCIALISTA.....	37
CAPITULO III.- DE UNA POLITICA DOMINADA A UNA POLITICA PROPIA, - DE VANGUARDIA.....	45
CAPITULO IV.- DE LA HUELGA ECONOMICA A LA HUELGA POLITICA Y LA GUERRA DE GUERRILLAS.....	51
CAPITULO V.- DE UNA TACTICA DOMINADA A UNA TACTICA DE DECISIONES RAPIDAS. LA TACTICA MILITAR DE LA MOBILIZACION POLITICA EN SITUACION DE INFERIORIDAD ESTRATEGICA.....	67
CAPITULO VI.- DE LA ORGANIZACION DE RESISTENCIA A LA ORGANIZACION POLITICA Y EL EJERCICIO POPULAR.....	77
CAPITULO VII.- DE UNA CONCIENCIA TRADEUNIONISTA A UNA CONCIENCIA SOCIALISTA.....	93
CAPITULO VIII.- OFENSIVA ESTRATEGICA DEL PROLETARIADO Y SUS CLASES ALIADAS Y DEFENSIVA ESTRATEGICA DE LA BURGUESIA.....	101
CAPITULO IX.- CORRELACION ESTRATEGICA DE FUERZAS DE CLASE.....	111
EPILOGO.- CRISIS ECONOMICA Y POLITICA Y SITUACION REVOLUCIONARIA	117
NOTAS.....	122